



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE FILOSOFÍA

*“Turistas y Comunidad: Construcción y
significación del ecoturismo en la Sierra
Gorda de Querétaro”*

Tesis que como parte de los requisitos para obtener el título de Licenciado
en Antropología Social

Presenta

Jaime López Cruz

Director: Dr. Shinji Hirai

CIESAS Programa Noreste

Santiago de Querétaro, Querétaro. 4 de junio de 2012.

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

INTRODUCCIÓN.

El mundo existe todavía en su diversidad. Pero esa diversidad poco tiene que ver con el calidoscopio ilusorio del turismo. Tal vez una de nuestras tareas más urgentes sea volver a aprender a viajar, en todo caso, a las regiones más cercanas a nosotros, a fin de aprender nuevamente a ver.

Marc Augé.

El turismo constituye un fenómeno amplio y susceptible de estudios científicos serios; como conjunto de procesos compone un ámbito del mundo contemporáneo que cobra fuerza conforme pasa el tiempo y que lo conecta de formas muy particulares que también son dignas de estudio. Un aspecto que ha caracterizado al humano es que éste por diferentes razones y motivos, tiende a migrar, a desplazar o desplazarse. En la antigüedad los viajes se realizaban por mera necesidad ya sea justa o justificada; los ejércitos, los comerciantes, los peregrinos y los marinos entre otros sujetos, constituían grupos de personas que se desplazaban y desplazaban a otras, pero el viaje por placer es una actividad no tan antigua y posee la esencia de los frutos de la modernidad.

El viaje por placer y en estado de ocio resulta un fenómeno capaz de movilizar a más personas que los ejércitos, las actividades comerciales, religiosas etc. Pero al mismo tiempo de alguna forma abarca a estos personajes pues existen diferentes formas de turismo y conforme pasa el tiempo éstas se multiplican; así, existen turismos religiosos, por salud, por aventura, turismos académicos, de activismo político etc. Formas que le dan un carácter complejo y que son capaces de atraer cada vez más a grandes cantidades de personas en todo el mundo. Sin duda estamos frente a un proceso sumamente complejo que de alguna forma ha sido estigmatizado como un mal moderno.

El turismo es un conjunto de procesos y de subsistemas (Burns, 1999) porque reúne de alguna forma aspectos de las sociedades y la vida moderna para poder existir: el turismo se nutre de aspectos tan variados como la religión, los conflictos sociales y políticos, las particularidades culturales y el contenido histórico de los lugares e igualmente por sus “riquezas” naturales y biodiversidad. De esta manera pueden surgir

múltiples turismos que se valen de uno de estos elementos para poder tener lugar. Sin embargo, sin los medios necesarios (infraestructura, servicios, transporte, publicidad y claro, personas) no hay turismo y si no hay turismo ni turistas ni sus formas, algunos medios o subsistemas colapsarían, como la industria turística por mencionar un ejemplo evidente.

El turismo como mera actividad económica y como industria es una fuerza que le ha dado a los países en vías de desarrollo la oportunidad de encontrar una alternativa para alcanzar tanpreciado objetivo. Sin embargo, dada las condiciones del capitalismo contemporáneo, el turismo se puede observar como factor de crecimiento económico pero no desarrollo (Burns 1999). Por otra parte, el turismo es una actividad que implica la movilidad y la movilización de personas: la primera se entiende como aquellas personas que en momentos de ocio, se desplazan voluntariamente desde sus lugares de residencia a otros sitios con la finalidad de realizar experiencias placenteras. La segunda tiene que ver con la disposición de quienes conforman las sociedades que habitan los lugares turísticos para interactuar y atender a los viajeros. Esta es una de las claves de por qué el turismo se concibe por las naciones y los economistas como una panacea para alcanzar el desarrollo y el bienestar.

El turismo en México ha sido una fuente de divisas que está por debajo sólo de la migración internacional y las exportaciones de petróleo. Esta situación estimula el entusiasmo del Estado mexicano por promover y acrecentar el turismo no sólo en sus enclaves tradicionales como sus costas, sino también en todo el territorio nacional permeando esta actividad hasta en los contextos regionales y locales. Sin embargo, esta situación genera algunas implicaciones socioeconómicas y culturales, en donde en la mayoría de casos, las sociedades anfitrionas son los actores sociales que apuestan y pierden mucho en las correrías del turismo; en las ciencias sociales y en la antropología existen datos importantes para señalar que el turismo es una actividad excluyente y asimétrica (Stronza, 2001; Nash 1976), pues en esta movilidad, se privilegian a los turistas y a los intermediarios, prescindiendo la participación local y reduciéndola al suministro de mano de obra.

El turismo de masas, realizado por grupos y sociedades occidentales en países en vías de desarrollo es visto como una vanguardia del imperialismo en donde se somete a las poblaciones anfitrionas a servir como “huéspedes” (Nash 1976); también es visto

como agente depredador del medio ambiente y las culturas locales (Greenwood 1976) debido a los impactos negativos que tienen el turismo de masas, convencionalmente realizado en costas y otros escenarios naturales. Así, el turismo se constituye como una entidad ambivalente porque sí bien tiene impactos negativos también se encuentra en la mira de los estado-nación y de organizaciones que abogan en pro de los aspectos positivos del turismo, básicamente, económicos.

Sin embargo, entender únicamente al turismo como una actividad económica e industrial puede ser limitante: esta visión cierra muchas puertas tanto para los turistas y las comunidades anfitrionas como para aquellos que intervienen y lo construyen; igualmente para quienes pretenden abordarlo como objeto de estudio. Para los viajeros el turismo puede ser una actividad en la que invierten tiempo y dinero para satisfacer expectativas y experiencias imaginadas sobre los lugares y lo que ahí se puede hacer, reduciendo de esta manera una actividad tan potencial y compleja en una mera transacción comercial.

Por su cuenta, los empresarios e intermediarios al buscar el beneficio económico para sí mismos generan conflictos al interior de las sociedades anfitrionas pues no todos pueden participar en el turismo y obtener beneficio directo de él. Para los académicos, cuando se mira al turismo como una industria compuesta por productores, proveedores, agentes de viaje etc. Se tiende a ver únicamente los aspectos económicos de la actividad y se ignoran las implicaciones y significados socioculturales del turismo como fenómeno, haciendo de lado todos los procesos que pueden generarse en las sociedades anfitrionas y emisoras de turistas que van más allá del turismo como industria.

De esta forma los actores que engendran al encuentro turístico, “anfitriones e invitados” (Smith1976), figuran en esta concepción como seres pasivos que lo consumen como inversión para el bienestar y el desarrollo pero que no participan activamente en sus construcciones, diseños y aspectos positivos como puede ser el empoderamiento. De ahí la importancia de mencionar que el turismo es más que una industria; es de gran relevancia mencionar y mirar al turismo como objeto de estudio serio y como un conjunto de procesos que le dan su carácter de fenómeno sociocultural complejo que va más allá de la explotación y la exclusión.

En México la antropología del turismo no es una subdisciplina tan consolidada como en otros países de Europa y en Estados Unidos de Norte América. Sin embargo,

en las últimas décadas sí ha habido algunos intentos por abordarlo científicamente sin la obstaculización que implica “satanizarlo”. Uno de esos intentos es el de David Lagunas Arias (2007), quien compila una serie de ensayos sobre los estudios antropológicos del turismo tanto en Europa como en México, destacando el carácter fenoménico de esta actividad y los tópicos en los que se ha destacado. En este sentido es importante el ensayo de Alessandro Simmonica (2007) quien sugiere que la antropología del turismo como ámbito de estudio se puede dividir en cuatro grandes campos: La política económica, la mutación cultural, la etnografía semiótica y la actividad cognoscitiva del encuentro. El primer campo es el de la política económica, aquí la antropología dialoga con el análisis de los lugares en los que el turismo ha sido factor de desarrollo, es decir, el papel de turismo en el proceso de desarrollo local. El segundo campo examina las formas en que se constituyen y caracterizan aquellos lugares en donde la mutación cultural es fuertemente evidente por la actividad turística, analizando así los impactos sobre el lugar y los residentes, así como el generado en los viajeros.

El tercer campo analiza cómo el turismo se transforma en un movimiento de objetos e ideas capaz de producir flujos de imágenes y miradas entre los viajeros y residentes o entre *insiders* y *outsiders*. El cuarto se refiere a cómo el encuentro turístico, genera protocolos de observación, creencias y conocimientos; centrando la atención en las conductas, expectativas e imaginarios sobre el turismo en los visitantes y los locales, entre otros procesos subjetivos. (Simmonica 2007: 28). Si bien esta esquematización presenta un panorama de las diferentes áreas en las que opera el estudio antropológico del turismo en los países en donde es ya una subdisciplina consolidada como en Italia, el aporte para México es importante pues sugiere hacia dónde los antropólogos pueden dirigir sus miradas e investigaciones.

No obstante, en el caso específico de México también hay iniciativas sobre las implicaciones del turismo, uno de esos trabajos es el de Gustavo Marín Guardado (2010) y sus investigaciones sobre el desarrollo turístico y el ecoturismo en la península de Yucatán en el marco de la lógica de mercado del capitalismo neoliberal, sus aportaciones son de suma importancia no sólo para esta tesis sino para la comprensión del turismo en México, sobre cómo los espacios y la naturaleza se vuelven mercancías y se produce lo “exótico” a costa de las sociedades locales, en donde la población maya es sumamente excluida y explotada. Se trata de un estudio sobre uno de los principales

destinos turísticos de México, por lo que sus aportaciones son relevantes para la consolidación de una subdisciplina antropológica sobre el turismo en el país.

Alicia Castellanos (2008) también realiza una importante compilación de diferentes estudios que hablan sobre distintas dimensiones del turismo en México, enfatizando la exclusión que se genera en las sociedades anfitrionas y el papel de las identidades en el turismo. Aquí el turismo es un ámbito de estudio en donde explorar las disparidades y asimetrías que se generan en las relaciones internacionales. Se trata de distintas aportaciones sobre el turismo en varios puntos del territorio nacional; estas breves menciones sobre los trabajos que se están realizando en México son una muestra de cómo los estudios antropológicos sobre el turismo están proliferando: el Instituto de Investigaciones antropológicas de la UNAM tiene un seminario permanente sobre procesos transnacionales y turismo coordinado por Cristina Oehmichen en donde se busca explorar la relación existente entre dos de los procesos transnacionales que mayor impacto tienen en el país: la migración y el turismo, en general se trata de una serie de estudios comparativos que tratan de analizar la articulación de las poblaciones locales y los inmigrantes transnacionales en la industria turística multinacional que se establece en los principales enclaves turístico de México, sus costas.

Sin embargo, cabe mencionar que para un estudiante de licenciatura de una universidad de provincia resulta difícil establecer un balance sobre dichos estudios dada la escases de la divulgación de las diferentes publicaciones que existentes en la materia en nuestro país. No está de más mencionar que esta fue una de las principales dificultades con las que me tuve que enfrentar como estudiante. Sin embargo, la guía del Doctor Shinji hirai del Programa Noreste del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) fue de gran ayuda en este sentido; sus conocimientos sobre la antropología del turismo y sobre los debates contemporáneos de la antropología de la globalización y los procesos transnacionales han sido los ejes teóricos para este trabajo. Los textos y lecturas proporcionadas han servido para realizar un balance sobre algunos debates contemporáneos en la antropología y para situar este trabajo en contextos más amplios y de gran relevancia en nuestros días.

La importancia que el turismo ha ido ganando en el país no sólo para el Estado sino para las poblaciones y regiones, así como la necesidad de descentralizar sus principales enclaves turísticos, han provocado el surgimiento de nuevas formas de

turismo que engañosamente pretenden ser consecuentes con las necesidades socioeconómicas y culturales del país; el turismo “alternativo” en México es una dimensión del fenómeno al cual la antropología del turismo mexicana debe poner especial atención pues bajo el mote de “alternativo” se ofrecen como producto diferentes formas de viajes y actividades que siguen la misma lógica mercantilista del turismo convencional.

En esta tesis se propone que el ecoturismo que se realiza en la Sierra Gorda de Querétaro es un ejemplo de la situación antes mencionada. Al tratarse de una actividad impuesta desde arriba que se vislumbra únicamente como alternativa de desarrollo económico se generan algunas cuestiones sobre cómo los locales y los turistas interactúan en este marco, así como diferentes nociones sobre esta modalidad de turismo y de la naturaleza que tiene cada actor involucrado incluyendo a los intermediarios. Para el Estado mexicano hay un auge del turismo¹; pero también existe un entusiasmo general por adoptar el turismo como alternativa de desarrollo a nivel regional y local. Se trata de una fuerza que atraviesa al país desde las costas hasta las montañas y desiertos.

El caso de estudio que aquí se presenta es un ejemplo de los turismo alternativos que están proliferando por todo el país; si bien se trata de un caso pequeño que puede parecer insignificante en comparación con el ecoturismo en Yucatán, Chiapas o Oaxaca, me interesa porque como queretano existe el compromiso con la sociedad y con la casa de estudios de la cual he egresado como estudiante, también porque es un caso relativamente nuevo en el Estado que poco se ha abordado. A partir de la revisión de este pequeño caso me interesa saber qué tan alternativo es este nuevo proyecto turístico en la región y en México así como aportar un ejemplo sobre cómo se está diversificando el turismo “alternativo” y generando al mismo tiempo desigualdades, exclusiones y por qué no, impactos positivos.

En este sentido cabe mencionar también que abordar al turismo y ecoturismo únicamente como agentes destructores de la naturaleza y las culturas así como vehículo

¹ Felipe Calderón declaró oficialmente 2011 como el año del turismo en México, declaración que enmarca los intentos por colocar a México como uno de los primeros destinos turísticos en el mundo, por lo que queda entredicho que el turismo es todavía una esperanza para el gobierno por alcanzar crecimiento económico. Durante todo el año en cuestión se han realizado también diversos congresos y encuentros sobre distintos tipos de turismo alternativo con la finalidad de diversificarlo y descentralizar los destinos convencionales como las costas del Pacífico y la Riviera Maya.

de desigualdades puede resultar peligrosamente limitante al negarlo como fenómeno complejo. Un verdadero turismo alternativo puede ser un ejercicio de ciudadanía cultural que promueva el empoderamiento tanto de las comunidades anfitrionas como de los turistas, el ecoturismo que propone Stronza (2001) es una alternativa al turismo convencional que consiste en una forma diferente de ejercer el poder porque propone una relación menos asimétrica entre los actores involucrados. Bajo esta noción, el ecoturismo puede ser un verdadero agente de sustentabilidad no sólo de la naturaleza sino del desarrollo económico y social de las comunidades, así como de concientización sobre la importancia de la conservación de la naturaleza en los turistas.

El caso etnográfico que se aborda en este trabajo me resulta importante porque es una muestra sobre cómo el turismo en México está mal organizado desde un ámbito local y regional, como lo pueden ser San Juan de los Durán y la Sierra Gorda respectivamente, en la misma manera en que ocurre con los grandes enclaves turísticos del país. Se sugiere lo anterior porque como muestra este caso de estudio y el “ecoturismo” que oferta el gobierno del estado, no tiene mucho que ver con las características del ecoturismo antes mencionadas. Las formas alternativas del turismo están proliferando en todo el territorio mexicano; como queretano resulta también importante estudiar este caso para contribuir en la comprensión de la tendencia que se está viviendo en el estado y en la región serrana, lugar de pobrezas y exclusiones, así como para contribuir en la comprensión de este fenómeno en México.

El turismo “alternativo” que se está construyendo e imponiendo desde arriba en el país es más bien un turismo diferente, que cambia en forma y magnitud conforme se aleja de las costas y los lugares convencionales del turismo de masas en el país. Atender al papel que juegan las relaciones entre actores implicados en dicha construcción es de suma importancia para entender el por qué se concibe y se vive de diferentes maneras, así como para darle el lugar que se merecen las comunidades anfitrionas y los turistas en la construcción y diseño de un verdadero turismo alternativo que genere impactos positivos que vayan más allá del beneficio económico y la frivolidad de la experiencia turística convencional.

Este trabajo resulta entonces un primer intento por abordar un fenómeno complejo como lo es el turismo en el país; queda claro para quien escribe estas líneas que más que certezas, esta aproximación deja más dudas así como huecos que en un

futuro deben ser mejor abordados, analizados y redactados. Sin embargo, también constituye un aliento de esperanza por la consolidación de una subdisciplina que en lo personal considero sumamente potencial para contribuir como respuesta a las dudas e incertidumbres que plantean los problemas y conflictos que vapulean a los pueblos de todo el país y para el fortalecimiento de la antropología mexicana contemporánea.

Sierra Gorda y sus turismos.

Para alguien que lleva toda su vida habitando la ciudad de Querétaro puede resultar vergonzoso mencionar que la Sierra Gorda es una región que poco conoce, y este es mi caso. Hasta antes de realizar esta primera aproximación al turismo y las relaciones socioculturales que se engendran en esta actividad, la región era un lugar que poco conocía; mis aproximaciones se habían limitado a visitas que incluso no podían llamarse turísticas pues había conocido pocos sitios que tienen esa categoría y me limitaba a visitar lugares abiertos y gratuitos como ríos, parques y manantiales y algunas comunidades rurales durante las prácticas de campo que realice como estudiante.

Me preguntaba cómo es que siendo una región cercana a mí no había visitado la Sierra Gorda con fines turísticos; en realidad me considero una persona que no hace turismo tan frecuentemente y mis viajes a los municipios de Querétaro se habían limitado a las prácticas de campo que realicé en la licenciatura de antropología y algunas visitas acompañando amigos que viven en algunos municipios del estado. Haciendo memoria de los pocos viajes que había realizado a la Sierra, recordé cómo ir al lugar representaba hacer un viaje “largo” a un lugar que parecía distante y poco familiar para mí y me pregunté también qué significaría para aquellas personas que se encuentran en circunstancias parecidas a las mías, que poco conocen o nunca han visitado la región como mis padres, realizar un viaje de algunas horas en automóvil a una región del estado.

La sierra Gorda queretana es una región clave en este sentido pues se trata de una zona capaz de atraer al turismo por sus condiciones naturales y de paisaje así como por su contenido histórico y cultural. Se trata de una región compleja debido al

contenido histórico y biológico que alberga. Por un lado cuenta con una historia particular que nos remite hasta al periodo prehispánico de México y su papel como región estratégica en el tráfico de mercancías y la explotación de minerales como el cinabrio, utilizado a lo largo y ancho de Mesoamérica en los rituales funerarios.

Por un lado, durante los periodos posteriores la región tiene una historia igualmente destacada. La labor de los frailes franciscanos y la labor de fray Junipero Serra, la Guerra Chichimeca y la pacificación de ésta a manos de Escandón, constituyen un erario histórico que no sólo son temas relevantes susceptibles de investigaciones propias² sino que en la actualidad son valorados como un atractivo turístico por el gobierno y empresarios que la utilizan para lucrar y generar una fuente de crecimiento económico.

Por el otro lado, se trata también de una región del país con una gran cantidad de ecosistemas y microclimas que han sido factor de discordia entre intereses particulares; la sierra queretana es una región montañosa que por sus variadas altitudes presenta una gran cantidad de microclimas y ecosistemas. Para el año de 1997 se decretara parte de la Sierra Gorda de Querétaro como reserva federal de la biosfera.

San Juan de los Durán es una comunidad rural que pertenece a la delegación municipal de Valle Verde en el municipio de Jalpan, en la cual se encuentra construido uno de los doce campamentos ecoturísticos que establecieron en coordinación los grupos ecologistas locales ya mencionados con instituciones como la CDI, SEMARNAT entre otros. La publicidad impresa y en internet aseguran que el campamento se encuentra asentado en una de las zonas mejor conservadas de toda la

² Véase: Velasco Mireles, Margarita *La Sierra Gorda: Documentos para su Historia* (1996; Investigadora considerada como una de los pioneros de la antropología en Querétaro). Mejía Pérez Campos, Elizabeth *Toluquilla: Una Cultura Serrana* (2001) así como el número 77 de la revista *Arqueología Mexicana* "La Sierra Gorda de Querétaro" (2006). También: *Sierra Gorda: Pasado y Presente* 1994 (Coloquio en homenaje a Lino Gómez Canedo sep. 1991). Sobre la región y la labor misionera: Gómez Canedo, Lino, *Sierra Gorda: Un Típico Enclave Misional en el Centro de México* (1988). Gustin, Monique *El Barroco en la Sierra Gorda: Misiones Franciscanas en el Estado de Querétaro Siglo XVII* (1988). Arroyo, Esteban *Las Misiones Dominicanas en la Sierra Gorda de Querétaro* (1998). Flores González, Antonio *Serranos y Rebeldes: La Sierra Gorda Queretana en la Revolución* (2004).

Sobre cuestiones sociales y culturales: Nieto Ramírez, Jaime (coordinador) *Sierra Gorda de Querétaro: La Tierra y el Hombre* (2010). *Los Habitantes de la Sierra Gorda* (1984). Ruíz Rivera, Naxhelli *Nuevas Formas de Ruralidad, Turismo y Cambio Regional en la Sierra Gorda de Querétaro* (2003; cabe mencionar que es una de las pocas personas, si no es que la única que han abordado científicamente al turismo en la región). Guzmán Molina Ma. De los Ángeles *Migración en la Sierra Gorda Queretana* (1996). Castilla Vallejo, José Luis *Naturaleza y postdesarrollo: Estudio Sobre la Sierra Gorda de Querétaro (México)* (2008).

reserva de la biosfera; sin embargo, parece que el campamento tiene menos éxito que otros como el desarrollo “Río Ayutla” (que en realidad es un paradero en la orilla de los cruces del río Ayutla y Santa María en el municipio de Arroyo Seco, y que ha sido utilizado como punto de reunión familiar tanto de turistas como de los mismos habitantes de la Sierra Gorda más que campamento ecoturístico).

De hecho, durante mis estancias en San Juan de los Durán nunca pude hablar con algún grupo de turistas, pues como afirman los mismos habitantes éstos llegan rara vez; sin embargo, realicé algunas charlas y entrevistas con turistas en la cabecera municipal; también durante mis estancias en la comunidad pude hablar en repetidas ocasiones sobre los turistas con algunos habitantes y con los trabajadores o socios de la cooperativa que administra el campamento.

Al hablar con los turistas en la región y con los habitantes de San Juan me pude percatar de que el turismo es una actividad complejamente compuesta por múltiples imaginarios y nociones sobre lo que es, lo que debe ser y lo que puede y debe de hacerse para que sea un fenómeno que beneficie a todos los implicados. Si bien se trata de una industria menor en la región serrana y una actividad comercial que genera muchas expectativas, las diversas visiones existentes me llevan a pensar que se trata de algo que va más allá de esta simple noción; el turismo representa un encuentro que puede estimular la ciudadanía cultural, el empoderamiento local además de los beneficios económicos si se toman en cuenta las voces de quienes lo viven para lograr un mejor diseño y construcción que venga desde abajo, es decir, que sea construido y apropiado por aquellos que lo viven ya sea viajando o movilizándose para mostrar y enseñar la propia cultura y organización sin contradicciones ni imposiciones.

Estudio etnográfico sobre la construcción y significación del ecoturismo en la Sierra Gorda de Querétaro.

Este trabajo sobre el turismo en la Sierra Gorda de Querétaro consiste en abordar las relaciones y asociaciones que existen entre los actores que componen el ecoturismo en San Juan de los Durán, municipio de Jalpan de Serra. Igualmente se hace un breve análisis de las imágenes dominantes del ecoturismo y el turismo en general que circulan tanto en la región como en diversos puntos de la ciudad de Querétaro, para ello fue muy

útil las metodologías propuestas por George E. Marcus (1995) sobre una *etnografía multituada* que busque contextos, relaciones y asociaciones en las que se desenvuelven los sujetos en lugar de permanecer por tiempo prologando en una sola comunidad. Y dentro de este método, la propuesta de Shinji Hirai (2009) de seguir las imágenes que tienen que ver con el lugar (y en este caso, con el fenómeno) estudiado para conocer las representaciones y procesos subjetivos de los actores.

La tesis está dividida en seis capítulos así como uno último a manera de conclusión. El turismo en México y en el estado de Querétaro no se puede comprender sin atender a los contextos más amplios en los que se desenvuelve el país y su actividad turística, siendo ésta una actividad casi universal que moviliza a grandes cantidades de personas en todo el mundo e igualmente al interior de los estados-nación. En ese sentido es importante situar a los estudios del turismo en algunos debates contemporáneos de la antropología que tienen que ver con la globalización y los procesos transnacionales. Igualmente estos debates son importantes para establecer el punto de partida para una metodología de investigación que le da a la cultura y a las personas un carácter más activo y móvil.

El primer capítulo consiste en establecer estos debates o propuestas como marco teórico para abordar al turismo no sólo como fenómeno regional sino como una actividad global. Igualmente el capítulo uno es importante para sugerir que el turismo es un tema de estudio importante para una antropología que se preocupa por la globalización y los procesos transnacionales, siendo aspectos del mundo contemporáneo que presentan importantes implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales.

El capítulo dos trata de abordar al turismo tanto como actividad humana así como un objeto de estudio. Una primera parte consiste en mencionar algunos puntos que se consideran importantes para trazar una breve historia del turismo, resaltando la idea de que se trata de una actividad inminentemente moderna. La segunda parte del capítulo consiste en abordar algunas concepciones de turismo desde la antropología que igualmente sirven para establecer una suerte de historia de la antropología del turismo, sugiriendo que se trata de una rama de la antropología consolidada en algunos países europeos y de Latinoamérica y así mismo en Estados Unidos.

Igualmente se aborda al ecoturismo como una modalidad del turismo que tiene el potencial para favorecer los aspectos positivos del turismo alternativo y no como una

nueva variante del turismo convencional y asimétrico. El capítulo dos también es importante tanto para establecer un marco teórico que me permite abordar al turismo en México, así como para sugerir que se trata de un objeto de estudio serio e importante.

El capítulo tres retoma la metodología propuesta en el marco teórico, en este sentido es importante mencionar que una parte de ésta es una adaptación de la metodología propuesta por Shinji Hirai (2009) sobre seguir la imagen, quien combina las ideas y Henri Lefebvre (1974), David y Harvey (2004) acerca del espacio social, diferente al espacio físico; y Georges E. Marcus (1995) sobre la etnografía multilocal. Se explica cómo fue aplicada a este estudio de caso retomando las ideas sobre los tres niveles del espacio social sintetizados por Hirai (2009) y Harvey (2004) se presentan tres tipos de imaginar, representar y vivir el mismo sitio, en este caso el destino turístico, específicamente el campamento ecoturístico de San Juan de los Durán, aunque también se hace mención de otros sitios en la región serrana. Una parte importante del capítulo consiste en el análisis de las imágenes dominantes de los destinos, el turismo y el ecoturismo que existen en la publicidad impresa que se distribuye en el estado de Querétaro. Se retoma la publicidad impresa porque se considera un medio democrático, accesible, gratuito y que también viaja de forma literal, pues es producido en un lugar, se distribuye en otros y finalmente, llega a su destino.

En este sentido es importante la propuesta metodológica de analizar las representaciones simbólicas de los lugares mediante el seguimiento de imágenes (Hirai 2009) para abordar las representaciones sobre San Juan de los Durán y el ecoturismo que escasamente se realiza en el lugar sugiriendo que la comunidad, el ecoturismo y la naturaleza de alguna forma existen en tres niveles entre quienes lo viven, lo experimentan y lo construyen como destino: imaginario, simbólico y físico.

A partir de los siguientes capítulos se hace uso de la información etnográfica recabada durante mis estancias a San Juan de los Durán, las visitas que realicé en la región a algunos sitios turísticos así como las entrevistas y charlas que realicé con empresarios y promotores del turismo en el estado, así como de la observación participante que llevé a cabo en diferentes puntos de interés en el fenómeno turístico como tiendas de campismo, la terminal de autobuses y la secretaría del turismo entre otros.

El capítulo cuatro consiste en describir al turismo y los turistas que pude observar en mis visitas en la región serrana, resaltando que en su mayoría se trata de familias, parejas y matrimonios jóvenes que van a la región porque quedaba de paso, porque van a visitar familiares o amigos y porque forman parte de grupos escolares y de trabajo que han sido llevados por sus respectivas escuelas y compañías. Mencionar estas características del turismo y los turistas sirve para poder abordar y describir los imaginarios y nociones que los viajeros tienen sobre la comunidad, el ecoturismo y la naturaleza y de esta manera señalar que existen significaciones particulares sobre estos ámbitos y aspectos.

A manera de conclusión del capítulo cuarto, establecer el perfil del grueso de los turistas en la región y en San Juan de los Durán es útil para sugerir que el turismo existente en la Sierra Gorda es realizado como un medio para establecer un espacio temporal liberador de las presiones y dificultades de la vida urbana así como el encuentro de un lugar que se opone al estilo de vida del cual provienen y que sirva para realizar actividades recreativas.

El capítulo cinco trata sobre aquellos actores que están involucrados en la construcción e incrustación del turismo y el ecoturismo en la región y en San Juan de los Durán así como en la construcción de sus imágenes y símbolos como turismo “alternativo”. Aquí la situación se torna un poco complicada pues cabe mencionar que no sólo se trata de empresarios ni dependencias de gobierno, dada la condición de la región de ser una reserva federal de la biosfera, existe una diversidad de actores institucionales o intermediarios que tienen injerencia en el ecoturismo y el turismo en la Sierra Gorda. Además de los actores convencionales involucrados, gobierno y empresarios, los grupos ecologistas tienen un papel relevante en el proceso de construcción del ecoturismo, manejando un discurso ambientalista y de conservación, han intervenido no sólo en el proceso de implementación de proyectos ecoturísticos, sino en el acaparamiento del control de los recursos naturales y el manejo de éstos.

En la conclusión de este capítulo se señala que la diversidad de actores así como las imágenes que producen evidencian una falta de consenso sobre qué es el ecoturismo y cómo se puede llevar a cabo. Mientras el gobierno promueve un “ecoturismo” que ofrece aventura como paseos en cuatrimotos, los grupos ecologistas hablan de un ecoturismo de bajo impacto y de actividades simples como caminatas, observación de

aves y flora etc. Este capítulo es importante pues también sirve para señalar cómo es que el ecoturismo y el turismo en general en la región está mal diseñado y opera bajo la misma lógica mercantil del turismo de masas que se realiza en el país, sugiriendo que se trata de una tendencia general de llamar turismo alternativo a productos y atractivos de menor escala.

El capítulo seis describe a San Juan de los Durán y se ofrecen algunos datos sobre cómo es la organización del lugar para gestionar el campamento ecoturístico y la forma en que se relacionan y no con los locales, con esta actividad y con los turistas. Igualmente se describe cómo es que el proyecto ecoturístico ha sido una fuente de conflicto al interior de la comunidad, generando sentimientos de exclusión debido a las limitaciones para poder ser miembros de una cooperativa que administra el campamento.

En este sentido también se menciona cómo es la relación de la población de San Juan con cuestiones ambientales, el saneamiento de los bosques y la caza de animales pequeños, sugiriendo que dada la condición de reserva y la injerencia de grupos ambientalistas, los campesinos de San Juan y en general de la región, figuran para estos grupos como agentes nocivos para la naturaleza y su cuidado así como personas ignorantes en estos temas, a los cuales se les debe “educar” para el manejo de la naturaleza y el aprovechamiento sustentable. Finalmente se ofrecen datos para interpretar las significaciones que existen en la comunidad sobre el proyecto ecoturístico y la naturaleza.

En el capítulo siete se ofrecen algunas reflexiones sobre el turismo que hay en la Sierra Gorda y sus formas, sobre el ecoturismo que existe en San Juan de los Durán y se hace una comparación con el ecoturismo teórico o verdadero que propone Amanda Stronza (2001), como un ejercicio alternativo del poder, de ciudadanía cultural y empoderamiento y no sólo como una forma diferente de vender el turismo convencional. Se sugiere que el turismo puede ser una actividad capaz de contribuir en la comprensión y respeto de la diversidad tanto para las personas como para una nueva antropología que se preocupa por los procesos del mundo contemporáneo y sus implicaciones sociales, políticas y culturales.

También se hace una última reflexión, personal, sobre lo que ha implicado realizar una primera investigación sobre el turismo, el turismo alternativo, las relaciones

socioculturales y sus significados. Se sugiere que este primer intento me deja un tanto inquieto sobre aprender y mejorar mis aptitudes como investigador y escritor; igualmente sobre la necesidad de abordar de forma seria e intensiva al turismo, también sobre las satisfacciones que he tenido al encontrar un tema de estudio que me atrae personal y profesionalmente así como por haber tenido la guía y las enseñanzas metodológicas, teóricas y personales que el Dr. Shinji Hirai ha compartido conmigo desde el inicio de esta investigación.

CAPÍTULO 1.

Es en la extrañeza de lo familiar que la diferencia se constituye como algo más problemático, tanto políticamente como conceptualmente... es cuando el problema de la diferencia nos confronta con nosotros mismos en tanto "otros" y con los "otros" que forman parte del "nosotros"; es en esa zona liminal.

Gupta y Ferguson 1998: 252

Introducción

Las prácticas espaciales de la antropología clásica sobre estudiar la cultura en lugares delimitados por las fronteras nacionales y regionales, establecidas por la historia y la geografía política de cada estado-nación se han visto debilitadas por las características del mundo contemporáneo y los flujos culturales que se producen en el contexto de la globalización y los procesos transnacionales. En este capítulo, se pretende realizar una identificación de ambos contextos, así como mencionar algunas de las críticas a las prácticas espaciales de la antropología que dividieron al mundo en un mosaico de culturas separadas y autónomas, haciendo de esto un artificio narrativo más que una verdad empírica (Kearney 2004: 10).

Una primera parte consiste en realizar la diferenciación entre los principales procesos de la actualidad que caracterizan al mundo: globalización y los procesos transnacionales, con la finalidad de establecerlos como un contexto más amplio en el que tienen lugar tanto los flujos y contactos culturales, como las realidades locales de México. Posteriormente, se hace una reseña de algunas propuestas para abordarlos desde la antropología con la finalidad de establecer un marco teórico así como una metodología que sean congruentes con las condiciones actuales, tanto del país como de los contextos mundiales antes mencionados.

Para los fines de esta tesis, se destaca la propuesta de Arjun Appadurai (1991) sobre el papel cada vez más importante que juega la imaginación como combustible para motivar las acciones de las personas y los grupos en su trajinar por el mundo, así como su importancia en el caso del turismo y el rol de los medios de comunicación en este proceso. Finalmente, se establece que los procesos transnacionales, la

globalización y el turismo son temas sugerentes para comprender el cada vez más marcado vínculo entre los procesos locales y los contextos globales.

De la misma manera, se resalta que ante los nuevos retos que presenta el mundo contemporáneo, el turismo es un tema de investigación que resulta pertinente no sólo para su comprensión como fenómeno moderno, sino que es completamente potencial para una nueva antropología que pretenda dar cuenta de los procesos como la globalización, el transnacionalismo y el mundo interconectado y así mostrar las nuevas formas de reconfiguración de la cultura, los espacios y los lugares en el contexto de la circulación intensa de personas, objetos, símbolos e información.

La globalización, el proceso transnacional y la desterritorialización de la cultura...

En este apartado, se pretende establecer una diferenciación entre la globalización y el transnacionalismo así como las implicaciones que dichos fenómenos han tenido sobre los grupos y las sociedades y sus formas de pensar, imaginar y significar el territorio y el espacio como expresión viva de la cultura. Una primera parte, consiste en ubicar estos fenómenos en el tiempo y el espacio tomando como punto de partida las perspectivas sobre el sistema mundo y el papel de la interacción humana en la configuración de una primera globalización que sugieren los aportes de Immanuel Wallerstein y Eric R. Wolf respectivamente.

Así también, se hace un intento por señalar cómo es que estos fenómenos en la actualidad han ido cambiando las formas en que la disciplina antropológica piensa y explica las dinámicas de las sociedades modernas y los “viajes” de la cultura (Clifford 1999) en el contexto de una acelerada e inédita circulación de objetos sociales y personas a niveles planetarios o globales.

Existen diferentes nociones que sirven para identificar las características del mundo contemporáneo y su configuración histórica. El hecho de que algunos sucesos marcados ampliamente en la memoria de la civilización occidental como el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución Francesa, así como el concepto de modernidad a modo de paradigma civilizatorio, nos introduce a la idea de que a partir del Siglo XV la historia comenzaría a escribirse en direcciones particulares (Wallerstein 1998, Wolf 2005): la invención de la soberanía, por un lado, dio pie al surgimiento de

las fronteras y los límites políticos³ entre regiones y territorios (el Estado – Nación moderno); y por el otro, una forma de economía mercantilista de acumulación que atravesaba dichas fronteras en constante proceso de conformación y delimitación, que posteriormente se implantó a nivel global.

En este sentido, una primera noción es la del capitalismo histórico de Immanuel Wallerstein (1998); basándose en términos marxistas, el autor menciona que el mercantilismo medieval fue una actividad importante para la configuración del mundo moderno: el plusvalor generado por dicha actividad, se distribuyó inequitativamente entre territorios que se fueron formando como centros o periferias en donde no sólo las mercancías y los bienes circulaban, sino también las relaciones de poder, los flujos culturales y sociales.

Los centros se valían de los adelantos tecnológicos y políticos de su tiempo para monopolizar un eslabón de las cadenas mercantiles y de esta manera redistribuir sólo para ellos las ganancias derivadas, mientras que las periferias se encargaban de proveer la mano de obra y los recursos necesarios para el trasiego de mercancías. Aunque reseñado muy burdamente aquí, el mercantilismo consistió el punto de partida del periodo histórico del colonialismo que figura como una etapa de gran referencia en la historia del capitalismo contemporáneo y del orden global actual.

Como se puede ver, en esta parte la economía es un factor determinante para llegar a otra noción medular para esta tesis: el sistema–mundo wallersteiniano, es un término referente sobre el mundo contemporáneo que es tal vez un poco más preciso que la idea del “nuevo orden mundial”. Aunque se trate de una caracterización que se basa en términos económicos, es una idea que pretende explicar el mundo contemporáneo ubicándolo en el tiempo y el espacio.

Eso que suele llamarse “orden mundial” es una noción propia del fenómeno de la globalización y es un concepto que pone al descubierto las implicaciones hegemónicas de Occidente como modelo civilizatorio y que describe la situación actual en la que ciertos países constituyen el centro de un sistema capitalista neoliberal y aquellos que se encuentran en dependencia económica de éstos y que forman las

³ Lo anterior con efectos mayores sobre las formas de pensar el espacio, el territorio y la cultura que fueron permeando en las concepciones sobre el mundo y que más adelante se abordarían de manera más amplia.

periferias (Wallerstein 1998). Sin embargo, la economía es sólo una parte de del rompecabezas de la globalización, pues en su carácter universal e impersonal, también construye otros procesos menos evidentes pero que tienen las mismas implicaciones éticas, y que pueden ser más subjetivos.

Lejos del debate sobre si Immanuel Wallerstein cae en un determinismo económico que convierte su teoría del sistema mundo en una mera hipótesis, su aproximación es útil para ubicar en tiempo y espacio los orígenes de un capitalismo global que ha jugado un papel fundamental en la composición del mundo actual. Como señala Michael Kearney (2004: 3), el sistema-mundo

No es una entidad política, sino más bien una integración económica sin precedente desemejante a los imperios, ciudades – estado y estados nación emergentes, los cuales son formas que abarca. Aunque el sistema del mundo es primariamente un sistema económico, el trazo de Wallerstein se tiende en la base para la subsecuente atención de los aspectos globales de cultura e identidad.

En todo caso, como se menciona, las ideas sobre el sistema–mundo nos ayudan a encontrar un punto de partida para la organización de un sistema mundial que se basó primeramente en términos económicos y que se expandió generando diferentes consecuencias. En este sentido podemos hablar de una primera globalización que efectivamente como señala Wallerstein, se puede ubicar en los Siglos XV y XVI. Dicha expansión estimula, como menciona Kearney, una subsecuente atención en los aspectos globales de la cultura y la identidad por parte de quienes se dedican a estudiarlos, no porque las ponga en riesgo, sino porque con el paso del tiempo, la economía constituyó sólo una arista de los procesos globales sumándose al complejo mundo de las relaciones e interacciones entre seres humanos.

En este sentido, otro autor que es conveniente mencionar para los intereses de este capítulo es Eric R. Wolf quien presenta una versión antropológica sobre el sistema-mundo: En su obra *Europa y la Gente sin Historia* (1985), Wolf menciona cómo desde del siglo XV hasta el nacimiento del capitalismo, no sólo la integración económica del mercantilismo europeo comenzó con un proceso de mundialización, sino que otro factor igualmente importante, como lo es el de la interconexión entre pueblos, sociedades y

culturas, ha sido una constante que facilitó la mundialización de la economía y la cultura así como de las formas de ver y pensar al mundo.

La globalización como fenómeno económico, social y cultural ha estado presente desde hace tiempo, debido a la dinámica humana de la movilidad y al contacto mismo entre humanos; en efecto, la interconexión es una actividad que ha relacionado pueblos, culturas y sociedades. Como afirma Wolf (2005:15), “el mundo de la humanidad constituye un total de procesos múltiples interconectados y que los empeños por descomponer sus partes a esta totalidad, que luego no pueden reclamarla, falsean la realidad.” De esta manera al mostrar una larga lista de evidencias de dicha interconexión y relaciones, el autor se pregunta “Si por doquier encontramos conexiones, ¿Por qué nos empeñamos en convertir fenómenos dinámicos e interconectados en cosas estáticas y desconectadas?”⁴

Eric Wolf (2005) presenta el planteamiento sobre los “pueblos sin historia” y sus dinámicas sociales, culturales y demográficas y cómo es que éstas configuraban amplias redes de intercambio y contacto que atravesaban Europa, Asia y África. La interconexión que siempre ha existido entre pueblos, fue factor de suma importancia para la imposición de un orden mediante la hegemonía colonialista. Igualmente es una parte clave que sirve para estimular una situación que caracteriza a la globalización; en efecto la interconexión ayuda para que la globalización sea un proceso de magnitudes planetarias, de connotaciones culturales y sociales.

Aquí el autor presenta una discusión compleja introduciendo al lector en las implicaciones y dificultades que muestran nociones o tales como nación, sociedad y cultura dentro de territorios delimitados por la historia particular de occidente, noción que más adelante será retomada en cuanto al cuestionamiento de las “prácticas espaciales” de la antropología.

Dichas nociones constituyen el fundamento para entender el mundo de la humanidad y su historia como una línea de éxito moral en donde Occidente, el capitalismo y generalmente Estados Unidos son los cabecillas de dicha empresa. En este punto al reconocer a la historia como una línea, Eric Wolf (2005) advierte que este hecho constituye una dificultad y una forma engañosa de aproximarse a ésta, pues se

⁴ *Ibid.*

reconoce a ciertas entidades, como algunos estados–nación como los triunfantes y el ejemplo a seguir para el resto del mundo, además de que limita el conocimiento sobre los pueblos antiguos y modernos.

También Wolf (2005) señala que la globalización de nuestros tiempos, caracterizada generalmente por la mundialización de la economía y el riesgo de la homogeneización cultural (aunque no exclusivamente), es un fenómeno más antiguo de lo que parece y sobre todo, disparador de la heterogeneidad pues en la medida que el mundo se conecta las diferencias se hacen más notables, se vuelven más complicadas y como se puede ver en la actualidad, la diferencia constituye una construcción política que genera cuestiones sobre qué o quiénes establecen qué es lo diferente.

En este sentido, podemos rescatar las nociones de sistema-mundo así como las de interconexión que se encuentran en tiempo y espacio claramente delimitado, la Europa de los siglos XV y XVI si bien sobresale en este aspecto y puede ser el referente del inicio de algo así como la globalización como fenómeno sin embargo, estas nociones no son suficientes para comprender el mundo contemporáneo pues las condiciones de éste son distintas a los procesos demográficos y socioculturales de una primera globalización que describen Wallerstein y Wolf.

De Immanuel Wallerstein (1998), podemos entonces rescatar un aspecto importante que son las motivaciones económicas que propiciaron el fenómeno globalizante, punto clave para entender el sistema mundial basado en la lógica del mercado y la acumulación propias del capitalismo y su versión contemporánea como neoliberalismo. Sin embargo, el fenómeno de la globalización de nuestros días no se caracteriza exclusivamente por la mundialización de la economía. Para poder lograr entonces una caracterización más aproximativa, es necesario retomar el aspecto antropológico y social del fenómeno. Para ello son de gran importancia los aportes que hace Eric R. Wolf en este sentido.

Aquí el punto es que la globalización constituye un fenómeno en sí que va más allá de los procesos económicos entre naciones y estados. Si bien trata de relaciones, éstas trascienden los ámbitos políticos y económicos de los países modernos y se trata más bien de procesos culturales, sociales y demográficos que ocurren a nivel mundial propiciados por la constante interconexión facilitada por la dinámica humana de la movilidad. Los grandes cambios ocurridos desde el siglo XV hasta las revoluciones

informáticas de nuestros tiempos, fueron moldeando la historia de Occidente convirtiéndolo en el “líder” de la escalada moral de la humanidad por el progreso, el desarrollo y la libertad abanderados por la democracia liberal y/o el capitalismo democrático.

Los procesos sociales, culturas y demográficos de los pueblos a los que Wolf (2005) abarca con mucho detalle en Europa y la gente sin historia, constituyen redes de intercambio e interconexión que sirvieron como germen de una primera globalización que se caracterizó, como ya se ha mencionado, por la imposición de sistemas económicos y políticos como el capitalismo y la democracia. Sin embargo, con las transformaciones industriales y posteriormente las informáticas, ahora la globalización es caracterizada por un flujo tanto de objetos y personas así como de ideas, información y subjetividades que los acompañan, moviéndose y conectando a todos la geografías o divisiones políticas del mundo a velocidades y cantidades sin precedentes.

Los procesos de interconexión que mencionaba Wolf pueden ser una muestra de cómo los hechos, las relaciones y las cotidianidades que componen a lo local tienen un impacto en la constitución de lo global y las relaciones internacionales y transnacionales. Como señala Michael Kearney:

Las superficies de la tierra del planeta están en su mayor parte divididas en territorios nacionales. La globalización como se maneja en éstos, se refiere a procesos sociales, económicos, culturales y demográficos que tienen lugar en el interior de las naciones, pero que también las trascienden, de tal modo que la atención limitada a los procesos locales, identidades, y unidades de análisis produce una comprensión incompleta de lo local. En otras palabras, nosotros estamos tratando con la “intensificación de las relaciones sociales en todo lo ancho del mundo, las cuales eslabonan localidades distantes, de tal modo que un acontecimiento local está conformado por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa” (2004: 1)

Aquí conviene entonces hacer una diferenciación entre lo que es la globalización con sus connotaciones económicas, demográficas, sociales y culturales, y entre el proceso transnacional como fenómeno y como proceso desprendido de la globalización. Debido a las dinámicas de las sociedades y las culturas, la globalización no sólo se extiende en todo el planeta, sino que también genera procesos que se encuentran

anclados en determinados territorios. La interconexión moderna, generalmente desenvuelta en atmosferas de hegemonía, constituye un proceso que puede confundirse o generalizarse como globalización. Sin embargo, “Transnacional remite a proyectos culturales y políticos de los estados–nación en la medida en que ellos rivalizan por la hegemonía en las relaciones con otros estados–nación, con sus ciudadanos y `extraños`” (Kearney 2004: 2).

Entonces los procesos transnacionales tiene que ver con vínculos sociales y culturales que ocurren entre dos naciones o más, y que implican relaciones generalmente hegemónicas o de conveniencia, de interacción y de subordinación entre quienes habitan sus territorios como nacionales o ciudadanos y entre quienes llegan como “extraños” a habitar u ocupar el espacio ya sea de manera temporal o permanente, y en ese sentido es posible hablar de centros y periferias, en cambio con la globalización contemporánea ocurre un desdibujamiento de esta noción. Según Kearney (2004: 2), “mientras que los procesos globales están ampliamente descentrados de territorios nacionales específicos y tienen lugar en el espacio global, los procesos transnacionales están anclados en y trascienden uno o más estados–nación”.

Así pues, por un lado a la globalización le corresponden procesos mundiales de carácter universal que no están anclados en uno, dos o más naciones como por ejemplo las finanzas internacionales, la comunicación de masas, y la dinámica interpersonal de la cultura popular masiva así como la noción del contexto mundial⁵ generando la visión de que el mundo es “uno” o extendiendo la soberanía de las ideas del capitalismo, la libertad y la democracia como ideologías para alcanzar el tan planeado desarrollo. Por el otro lado, a los procesos transnacionales le corresponde entonces la interconexión más concreta entre naciones y quienes las habitan, como nacionales y como extranjeros en marcos de convivencia, trabajo, subordinación y dependencia entre dos o más estados–nación y entre sujetos que los conectan.

De esta manera se puede establecer que la globalización del mundo contemporáneo, fuertemente mediada por los medios masivos de comunicación y sus desarrollos como el internet y las cadenas de globales de televisión por nombrar algunos ejemplos, genera procesos que se traslapan con ésta, pero que tienen implicaciones distintas. Un ejemplo claro son las compañías transnacionales que se

⁵ *Ibid.*

trasladan a otros países buscando mano de obra barata. Se trata de procesos que le dan a la cultura un carácter dinámico y desterritorializado además de complicado, pues implican relaciones asimétricas entre personas que provienen y viven los países que constituyen “centros y periferias”; las culturas ya no se encuentran limitadas por las fronteras nacionales ni las demarcaciones entre “aldeas” o comunidades, la globalización ha mundializado a las culturas y los procesos transnacionales las ha conectado jerárquicamente.

Otro efecto visible es el de la desterritorialización de los espacios nacionales y las personas que los habitan, la migración transnacional y las diásporas son sólo un ejemplo de ello. Otro sentido de la desterritorialización es la creación de espacios separados de cualquier referencia local y que tienen cualidades universales pero que también involucran procesos transnacionales, se trata de espacios globales en donde tienen lugar los flujos culturales actuales (Appadurair 1991) como lo pueden ser aeropuertos, hoteles, sitios turísticos, hospitales, escuelas etc. Se trata de “no lugares” (Augé 1992) que no son precisamente una comunidad o una aldea pero que pueden dar muestra de los procesos y dinámicas culturales contemporáneas.

Se podría decir que la actualidad está caracterizada por el movimiento y los flujos de personas y objetos sociales así como por una constante interconexión a escala global sin precedentes en la historia de la humanidad. Dicho movimiento provoca que las culturas no se les identifique únicamente con un territorio discontinuo y delimitado por la geografía política de los estados – nación. Este movimiento se presenta de diversas maneras y con implicaciones diferentes, a la antropología le corresponde explorar fenómenos como las diásporas, las migraciones, el turismo, la circulación de objetos e información en contextos de hegemonía política y económica entre centros y periferias que pretenden contener a las sociedades y los grupos en modelos como el estado–nación que paradójicamente se desdibuja entre los movimientos voluntarios y forzados de los grupos y las sociedades.

La antropología y sus prácticas espaciales.

Desde el contexto de la globalización, el mundo contemporáneo se presenta a las ciencias sociales como un horizonte lleno de retos, como un lienzo cubierto por una

gran diversidad de perspectivas y panoramas que componen “paisajes étnicos globales”, término que Arjun Appadurai (2001)⁶ propone para señalar “ciertos hechos relativos al mundo del siglo XX”. Hay varios procesos que las sociedades y las culturas encaran de una u otra forma; tales como la migración, las diásporas, la globalización de la cultura, el turismo y otros desplazamientos, así como las relaciones de poder en la interconexión del mundo, los cuales son fenómenos que en el marco de un acelerado e inédito flujo de información, imágenes, símbolos, capitales y mercancías, plantean a la antropología una serie de desafíos tanto a niveles teóricos, epistemológicos y éticos.

En este sentido, el mundo de nuestros días, sus características e implicaciones así como sus retos y encrucijadas han puesto en tela de juicio el papel predominante de los pilares ideológicos que le daban sustento a la modernidad como proyecto civilizatorio nacido del renacimiento y posteriormente enraizado en la ilustración. El pensamiento genéricamente llamado posmoderno ha puesto en evidencia el desencanto y los reacomodos sobre la fe en el progreso como ascenso histórico, que demuestra la crisis o en algunos casos la apología radical, de la individualidad libre y crítica que detenta un “ciudadano” como base de toda sociedad; Y sobre todo, la autocrítica en uno de sus cimientos más conflictivos dada su naturaleza: El uso de la razón, y la Ciencia como epítome del aprovechamiento de la primera.

Los procesos de interconexión entre sociedades y estados–nación determinados, así como aquellos que tienen un carácter global, han reconfigurado los escenarios locales, y le dan a la cultura nuevos bríos que muestran su naturaleza viviente. En este sentido, las bases que sustentaban a la modernidad, constituyen algo semejante a lo que Appadurai nombra como “[...] narrativas maestras que guían la práctica de la etnografía en la actualidad (y que) tienen sus orígenes y raíces en la ilustración [...]” (2001:67).

Esas narrativas que Appadurai describe no sólo moldearon los ámbitos etnográficos y científicos, sino que modelaron tanto las objetividades como subjetividades de las culturas occidentales y fueron eslabones fundamentales en la construcción del Estado moderno, de las fronteras políticas y sociales así como parte de la configuración de los imaginarios respecto al desplazamiento y la movilidad humana,

⁶ Este año de publicación corresponde a la primera edición en español, sin embargo, Appadurai escribió *La Modernidad Desbordada* en las postrimerías del siglo XX, y aunque fue escrito en 1996, su alcance por supuesto que abarca el mundo del siglo XXI.

del tiempo libre y el ocio como contraparte del trabajo o de la lógica de éste y del viaje como símbolo, primero de estatus y luego como símbolo democratizador.⁷

Sin duda, la ciencia social y sobre todo la antropología, se encuentran en procesos de reacomodo y auto reflexión que han sugerido que las sociedades, las culturas y civilizaciones así como sus manifestaciones y expresiones no tienen exactamente la misma cara ni se encuentran en el mismo espacio que habían registrado, analizado e intervenido con tanto esmero y objetividad desde que la razón ilustrada las pariera como máxima expresión de dicho periodo histórico, y de suma importancia para la civilización occidental.

Desde las últimas décadas del siglo XX, la humanidad se vio inmersa en un característico proceso de interconexión global, en donde un acelerado flujo de personas y objetos sociales fueron alcanzando y conectando la mayor parte de los territorios habitados en el mundo de tal forma que más personas, naciones, industrias, finanzas, fueron conectándose entre sí. Después de la Segunda Guerra Mundial, algunas naciones constituyeron o se autonombraron como “bloques” que establecieron el “nuevo orden mundial”. Basados en las narrativas maestras las sociedades occidentales se constituyeron como potencias que marcaban la batuta en los horizontes de las realidades y las formas en que sus apóstoles (la ciencia y los científicos) explicaban y transformaban al mundo.

Las formas convencionales de la antropología plantean estudiar grupos sociales, fenómenos de la cultura, problemáticas sociales, etc. Y todo ello en espacios perfectamente bien delimitados por la geografía política y por los criterios científicos de las investigaciones etnográficas que los antropólogos plantean. De esta manera la ciencia antropológica fue señalando los cambios sociales y culturales potencializados por la mundialización de la cultura y la transnacionalización de la economía y la producción como parte de la nueva cara de un capitalismo neoliberal.

Sin embargo, las formas de entender a las culturas y de ubicarlas en determinados espacios configurados en los territorios nacionales se ha ido desdibujando a medida que éstas dinámicas han potencializado el carácter viviente de las sociedades y las culturas que engendran y reproducen. Desde las últimas décadas del siglo XX la

⁷ Estos últimos aspectos serán abordados más adelante en el capítulo 2 en el apartado sobre la historia del turismo.

antropología comenzó a discutir diferentes propuestas que reflexionan sobre estas nuevas situaciones y que pueden atender a las necesidades que ahora presente el mundo actual. Ahora, ya no es completamente posible identificar a las culturas con un territorio (nacional) determinado, como nunca, las personas y las culturas se desplazan por todo el mundo llevando consigo sus lugares por medio de los sentimientos y subjetividades, igualmente aquellas que siempre permanecen arraigadas en sus territorios “viajan” llenando sus imaginaciones con ideas y formas de vida que llegan a través de imágenes en los medios masivos como la televisión, el internet y los medios impresos.

En primer término la globalización y su carácter universal le presenta a los científicos sociales espacios en dónde ubicar los flujos culturales actuales, de esta manera una primera propuesta que se enumera aquí es la de la *macroetnografía* y la *antropología transnacional* resumida en los planteamientos de Arjun Appadurai (1991) sobre los paisajes étnicos globales o *ethnoscapes*. Otro aspecto importante que señala Appadurai sobre la globalización y el mundo actual es sobre el papel que juegan las subjetividades, específicamente la imaginación y los sentimientos en los procesos sociales y culturales.

Una segunda propuesta es la de James Clifford (1999) en donde el concepto de cultura convencional es cuestionado y puesto en jaque. Para Clifford el estudiar las aldeas o comunidades que figuran como el “campo” para los antropólogos porque es ahí en donde habita la cultura generada por los nativos que luego se vuelven informantes sin embargo, es una visión superada por las condiciones de la actualidad, Clifford sostiene que es necesario repensar la cultura y el trabajo de campo en términos de “viaje”, no para estudiar solamente las comunidades sino todo aquel contexto en el que la cultura se mueve.

La *reterritorialización* de las culturas y las sociedades es otro aspecto que se propone estudiar en el contexto de la globalización y los procesos transnacionales. Como nunca antes una gran cantidad de personas y objetos sociales viajan y se conectan alrededor del mundo, generando implicaciones en las formas de abordar y entender las culturas en espacios discontinuos y “aislados”. Akhil Gupta y James Ferguson (1997)⁸ señalan esta práctica espacial de la antropología como una serie de ideas recibidas que

⁸ El año corresponde a la publicación del libro *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology* sin embargo, durante este capítulo se hará referencia a la traducción de Erna Von Der Walde que aparece en Antípoda no. 7 julio – diciembre 2008 pp. 233 – 255.

han sido transmitidas a lo largo de su historia sin generar autoconsciencia al interior de la disciplina sobre sus dificultades epistemológicas y científicas.

Georges E. Marcus (1995, 2001) propone la parte metodológica para realizar una investigación etnográfica en/del el sistema-mundo inclinándose por una modalidad de investigación que sigue a los sujetos y las culturas en los contextos en los que se desplazan así como en las conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades (Marcus 2001: 112). Se trata de una propuesta que de alguna manera sintetiza las propuestas aquí enumeradas y sugiere distintas formas de realizar una etnografía que no se limite a las prácticas convencionales de verla como “el campo” a donde el antropólogo viaja para estudiar sus objetos de estudio.

Macroetnografía y antropología transnacional.

Uno de los mayores retos de la antropología es el estudiar las formas culturales que debido a los contexto mencionados de la globalización se ha indo haciendo cada vez más cosmopolitas. Para entender esta situación Appadurai (1990) propone poner atención a los siguientes cinco planos o dimensiones de los flujos culturales actuales que al autor denomina como los paisajes étnicos globales; Éstos son el paisaje étnico, técnico o tecnológico, financiero, mediático y el ideológico.

El primero, el paisaje étnico, *ethnoscape*, tiene que ver con las personas en movimiento por los territorios, espacios, lugares y los grupos que conforman sus identidades colectivas como producto de su posición histórica en el orden global. El segundo paisaje o dimensión global, el paisaje técnico o tecnológico, *tecnoscape*, se refiere a los movimientos en el mundo globalizado de todas las máquinas, la tecnología y la información que atraviesan las fronteras nacionales con sus implicaciones políticas económicas y sociales. Un tercer paisaje que va un tanto de la mano con el anterior es el financiero, *financiascape*, que se compone de gran cantidad de transacciones y movimientos de dinero y capitales que circulan a gran velocidad entre estados – nación y sus mercados monetarios, de inversiones y bolsas de valores.

El cuarto paisaje es el mediático, *mediascape*, que se refiere a la producción de imágenes e información que circula mediante los medios de comunicación electrónica y de alta tecnología, imágenes que tienden a dotar a las personas de referentes sobre el

mundo y sus paisajes así como a alimentar la imaginación de las vidas posibles a las cuales aspirar o rechazar en sus contextos locales, nacionales y globales. El último paisaje está ligado con el paisaje mediático, y es el *ideoscape* o paisajes ideológico, se trata de aquellos escenarios en donde ocurre la articulación de las imágenes producidas en los paisajes mediáticos con las ideologías de los estados-nación o con los movimientos de resistencia o contraideologías que buscan conquistar el poder o una parte de éste.

Como ya se mencionó estos paisajes describen las condiciones bajo las cuales tienen lugar las dinámicas culturales en el contexto global u orden global. Si bien estos paisajes han existido de alguna manera desde hace tiempo, incluso algunos como el ideológico o el étnico con bastante antigüedad, la condición del mundo contemporáneo es que aquellas conexiones, relaciones y asociaciones que se producen en éste bajo los paisajes antes mencionados, es que la velocidad, magnitud y frecuencia con que ocurren no tiene precedente histórico.

Una antropología que atiende como contextos los flujos globales, también debe poner atención en los procesos transnacionales, las relaciones entre estados-nación han constituido su papel como nación y de alguna forma su identidad como país. En la actualidad los flujos culturales se pueden observar en procesos como la migración transnacional, las empresas transnacionales y sus políticas neoliberales, otros como el turismo internacional en diferentes modalidades sólo por mencionar algunos ejemplos.

Sin duda, el aporte de Arjun Appadurai sirve para entender el contexto global en donde ocurren los flujos y dinámicas culturales en la actualidad. Se trata entonces de una etnografía a nivel macro que sirve para contextualizar cualquier investigación etnográfica, que quiera integrar los cosmopolitismos que protagonizan las sociedades y los grupos en la actualidad. En este sentido su aportación es de suma importancia para entender los procesos locales que en parte, son generados por los proyectos que sus respectivos estados-nación tiene para el lugar y su proyecto mismo así como la relación con organismo internacionales y otras naciones.

“La imaginación al poder”

La imaginación al poder es una frase que surgió durante las movilizaciones sociales en Europa en el año de 1968 y que fue usada como consigna combativa de los jóvenes que se oponían al estilo de vida y manera de pensar establecidos por los adultos y la razón exacerbada. Pronto la frase se extendió a otros países del mundo que igualmente se encontraban en medio de procesos sociales y culturales similares. Sobre este año se puede escribir mucho y de maneras más precisas. Sin embargo, me interesa únicamente mencionar que la consigna en un primer momento tenía un carácter anti sistémico que con el paso de los años se convirtió incluso en un slogan publicitario casi universal gracias al alcance y poder de los medios de comunicación.

Esta situación tiene mucho que ver con los planteamientos de Appadurai (1990, 2001) sobre la importancia de la imaginación en la constitución de las realidades de las personas. En todas las sociedades la imaginación se ha manifestado de alguna forma constituyendo el combustible para trascender la vida social cotidiana. Los mitos, las leyendas, los cuentos y demás recursos imaginativos han servido para “diluir” la vida cotidiana en formas creativas; igualmente ha estado relacionada con la vida ritual y religiosa. Sin embargo, Appadurai (1990) afirma que la imaginación ha pasado a otros ámbitos de la vida social debido a las dinámicas de la globalización:

Organizada de una manera cultural, la imaginación – expresada en sueños, canciones, fantasías, mitos e historias – siempre fue parte del repertorio de toda sociedad. Pero la imaginación presenta, incluso, una fuerza peculiarmente nueva en la vida social actual: como nunca antes, muchas más personas en muchas más partes del planeta consideran un conjunto mucho más amplio de vidas posibles para sí y para otros. Una fuente muy importante de este cambio son los medios masivos de comunicación, los que presentan a gente de todo el mundo un rico, y siempre cambiante, muestrario de vidas posibles, algunas de las cuales entran con más éxito que otras en las imaginaciones experimentadas por las personas.⁹

La imaginación como aspecto subjetivo de los humanos y las culturas se presenta en la actualidad como una fuerza capaz de conectar al mundo y motivar la acción de las personas. Appadurai encuentra la razón de esta situación en la fuerza y

⁹ Appadurai 1990; 68.

alcance de los medios electrónicos de comunicación que les llevan a las personas imágenes del resto del mundo habitado por sujetos igual que ellos, de una forma sin precedentes. Los medios masivos le trasladan a las personas vidas posibles que pueden imaginar para vivirlas o no, como el caso de las vidas posibles en países pobres, dictaduras, contextos de violencia y narcotráfico, etc. situaciones imaginables pero no deseadas.

Appadurai menciona que la imaginación se ha desprendido del espacio expresivo del arte, el mito y el ritual y ha pasado a ser parte del trabajo mental cotidiano de la gente común y corriente, la imaginación ya no consiste en ser una cualidad de sujetos especiales y carismáticos, de genios y personas singulares, sino que se trata de un aspecto de la vida social con igual importancia que las realidades políticas, económicas y sociales que viven las personas. El papel de los medios masivos de comunicación en este proceso es de gran importancia, pero Appadurai también advierte que dicha situación no es una observación positiva realizada con alegría, más bien lo que el antropólogo hindú sugiere es que

incluso la peor y más miserable de las vidas, las circunstancias más inhumanas y brutales, las desigualdades más duras y crueles actualmente están abiertas al juego de la imaginación. Los prisioneros de conciencia, la mano de obra infantil, las mujeres que realizan todo tipo de trabajos pesados en los campos y fábricas del mundo entero y tantos otros que tuvieron la peor de las suertes en esta vida ya no ven sus vidas como mero resultado de algo dado desde siempre y para siempre, sino que, a menudo, las ven como una suerte de concesión irónica entre lo que ellos podrían imaginar para sí y lo que la vida social les deja ser. (Appadurai 1990: 69)

La fantasía y las imágenes son elementos que tienen gran implicación en este proceso. El cine, la televisión y la tecnología del video han facilitado la fabricación de posibles vidas sociales, pero más importante aún, han favorecido su proliferación de tal forma que muchas más partes del mundo, conectadas entre sí, comparten imágenes y símbolos que los identifican y que les permiten imaginar cómo podría ser o no su vida, estimulando sus deseos, motivaciones e incluso sus criterios sobre cómo puede o debe ser una vida humana en sociedad.

Culturas viajeras.

Una investigación etnográfica que considera como contextos a la globalización y los flujos culturales producidos por procesos de movimiento y desplazamiento como la migración, las diásporas, los viajes de ocio y en general, la cuantiosa circulación de personas, objetos y subjetividades, se ha de preguntar sobre la forma en que puede aproximarse a los impactos y vínculos entre dichos contextos y las respuestas locales. Si bien existe la necesidad de enmarcar ampliamente los objetos de estudio, una reflexión sobre las formas en que puede hacerse actualmente es menester. El trabajo de campo de los antropólogos y las metodologías para analizar los problemas sociales se han ido cuestionando debido a su alcance en los contextos amplios actuales ya mencionados.

Las formas en que se aborda el trabajo de los antropólogos en términos de campo consisten en delimitar un objeto de estudio en el tiempo y el espacio: al hablar de contextos se entiende que se trata de un marco teórico y espacial que ha de ser punto de partida para una investigación etnográfica. Sin embargo, esto es tan sólo una primera parte de la labor. El siguiente paso sería ubicar un lugar al que posteriormente se le va a llamar “campo” en el cual es necesario habitar y vivir de la misma manera en que lo hacen los “nativos” o informantes por un determinado periodo de tiempo más o menos largo que permite conocer y experimentar el mundo local o la cultura local. Por lo menos esta es la forma convencional en que se enseña a “hacer” una investigación etnográfica que aspire a ser “seria” o científica.

No obstante, James Clifford se pregunta sobre la fuerza de estas implicaciones: “cuando decimos “local” ¿en los términos de Quién lo hacemos? ¿De qué modo se articula y cuestiona políticamente una diferencia significativa? ¿Quién determina dónde (y cuándo) una comunidad traza sus límites, da nombre a sus miembros y excluye a los no miembros?” (1999: 32) Afirma que estas son cuestiones estratégicas que implican el cómo es que los análisis etnográficos convencionales constituyen sus objetos de estudio, sociedades, tradiciones, comunidades e identidades en términos espaciales a través de prácticas de investigación específicas: el trabajo de campo malinowskiano, asegura Clifford, rechazaba cierto estilo de investigación etnográfica como lo era vivir entre otros blancos, convocar a informantes para realizar entrevistas o charlas, así como visitar ocasionalmente la aldea, mientras que privilegiaba el hecho, para él básico, de vivir todo el tiempo en la aldea y de mimetizarse con el resto de la población. De esta

manera la labor de “el trabajo de campo entre los nativos tendió a definirse como una práctica de co-residencia más que de viaje”.¹⁰

Es en este sentido que las comunidades se vuelven sitios limitados y eje espacial central en las investigaciones etnográficas. Así, no sólo el hecho de visitar a las comunidades en donde habitan los “protagonistas” de los fenómenos o problemáticas estudiadas es suficiente para un trabajo de campo serio; sino que es necesario entonces, que el etnógrafo viva en la comunidad para poder aproximarse a la “cultura” de dicho lugar al más puro estilo de Malinowski y la observación participante. Así, los sitios de residencia delimitados como trabajo de campo para un antropólogo “durante mucho tiempo han servido como centros habitables, definibles como mapas de la comunidad y, por extensión, de la cultura.”¹¹

James Clifford (1999:34) también afirma que dicha situación, que genera una especie de metonimia en donde la aldea o comunidad es sinónimo de la cultura del lugar, ha pasado de moda y ha sido superada por las formas actuales en que se manifiestan las culturas y las sociedades, prueba de ello es que no sólo se estudia en aldeas o comunidades sino en escuelas, hospitales, hoteles etc., es decir, en espacios que no son comunidades o aldeas sino más bien contextos y escenarios locales y al mismo tiempo “hiperespacios” (Braudillard 1978) y “no lugares” (Augé 1992).

Con el planteamiento anterior sobre una práctica convencional de la antropología como lo es la sinécdoque aldea/comunidad, Clifford se pregunta sobre las nociones existentes del trabajo de campo en la disciplina; si bien su idea sobre lo anticuado que puede resultar el hecho identificar una cultura ubicando únicamente una aldea o comunidad específica es altamente convincente al grado de que entonces en apariencia, ya no resulta necesario proceder de esa manera. Sin embargo, el etnógrafo siempre es un “participante-observador” en algún *sitio* (Clifford 1999: 34); y su trabajo consiste en aproximarse a las formas culturales e implicaciones generadas en los procesos y fenómenos “locales”. James Clifford entonces sugiere un interesante giro a la forma de entender al trabajo de los antropólogos y las prácticas espaciales que se han heredado de manera incuestionable.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Idem* pág. 33.

Durante la historia de la antropología como ciencia, el trabajo de campo ha tenido diferentes concepciones y formas de aplicarse: como laboratorio, como un rito de paso y un lugar de iniciación para los antropólogos como investigadores, como un lugar de residencia intensiva y un lugar específico de trabajo profesional. “El campo del antropólogo se define como un espacio de residencia desplazada y trabajo productivo, como una práctica de observación participativa que, desde 1920, se concibe en términos una suerte de mini-inmigración”¹² James Clifford señala que la etnografía tal y como se concibe desde las prácticas normativas de la antropología del siglo XX se inclinó por crear o provocar un encuentro y relación basados en estrategias de residencia y configurar así un espacio de trabajo particular, incluso identitario, distinto al hogar o lugar de residencia de los investigadores.

Al operar privilegiando las estrategias de residencia como trabajo de campo, asegura Clifford, la etnografía tiende a borrar o marginar algunas áreas “fronterizas difusas” (1999:36) que escapan de su marco convencional; se trata de aquellas áreas que tienen que ver con una suerte de límites que separan el campo y el lugar de residencia u hogar del antropólogo. James Clifford (1999) sugiere que se trata de áreas que han tenido que ver con realidades históricas que han propiciado la interconexión entre centros de población, sociedades, culturas y estados-nación.

Una de esas realidades históricas tiene que ver con los medios de transporte: éstos sugieren contactos y comercios sistemáticos previos y continuos con lugares y fuerzas exteriores. En efecto, el viaje siempre se ha basado de manera operativa en medios de transporte que permiten realizar contactos entre “centros y periferias” o entre poblaciones y comunidades. Clifford asegura que la etnografía convencional ignora los medios de transporte en sus descripciones (1999:36), sin embargo es posible que en las numerosas descripciones etnográficas que tenemos al alcance podamos leer cómo es que el etnógrafo llegó a su sitio de estudio considerándolo como parte de la imagen que pretende mostrar del lugar aunque figure como algo irrelevante hasta cierto punto.

La cuestión entonces radica en la importancia que se le niega a los medios de transporte como parte de la descripción etnográfica que pretende mostrar un lugar. “estas tecnologías sugieren contactos y comercios sistemáticos previos y continuos con

¹² *Idem* Pág. 35.

lugares y fuerzas del exterior que no son parte del campo/objeto. El discurso de la etnografía (“estar allí”) se escinde del discurso del viaje (“llegar allí”).¹³

Otra frontera etnográfica está en los límites entre la comunidad de estudio y el contexto nacional. Igualmente se tiende a excluir o minimizar las relaciones con la ciudad capital y todos aquellos lugares por los que hay que atravesar y relacionarse para llegar hasta la “aldea” o ese lugar que se denominará el campo, incluida la misma sede universitaria o institución de origen del investigador. En general, se trata de señalar la importancia que tienen todos aquellos sitios y situaciones que sugieren contactos relevantes entre el exterior y el adentro de los lugares que señalamos como “campo”. Realizar descripciones y análisis relevantes sobre estas zonas difusas o áreas fronterizas, le da un giro a la forma convencional en que entendemos el trabajo profesional del antropólogo y por ello mismo a la forma en que nos aproximamos a la cultura entendida ya, no como la manifestación de situaciones locales y particulares aisladas sino como una serie de respuestas y expresiones reterritorializadas en relación con las conexiones y contextos producto del mundo contemporáneo.

Contextos y conexiones sugieren entonces una cultura dinámica que no se puede contener en límites política o metodológicamente trazados. Si bien las personas hacen comunidades y construyen sus vidas, éstas están alimentadas constantemente por relaciones y significaciones que llegan y hacen desde el exterior. La propuesta de James Clifford es repensar a las culturas como sitios de residencia (manifestaciones locales y de comunidad) así como sitios de viaje (contextos y situaciones externas). Igualmente sugiere que es necesario tomar más en serio los conocimientos que se producen en los viajes de las culturas, viajes que apuntan hacia los cosmopolitismos que las personas protagonizan en la actualidad; el viaje no sólo es movimiento de personas o grupos, sino de culturas.

Sin embargo, un aspecto importante que señala Clifford es que no se trata de decir que todas las personas son viajeros y que no existen ya los locales ni que sus planteamientos teóricos sobre el viaje apunten a un “nomadismo” en las culturas (1999: 52). El punto fundamental en el aporte del autor es que el viaje constituye un aspecto de

¹³ Clifford *Op. cit.* Pág. 36

las culturas que pone en tela de juicio las prácticas convencionales que la antropología ha hecho desde principios del siglo XX. También, el viaje de las culturas como metáfora del movimiento y la interconexión presente como la historia misma de los pueblos y las sociedades es una propuesta novedosa que puede aproximarse a las formas y manifestaciones del mundo de nuestros días, que puede servir para el abordaje de los conflictos y contradicciones de un mundo complejizado.

De esta manera pareciera que la concepción tradicional de cultura se pone en jaque debido a que el mundo contemporáneo presenta nuevos escenarios y contextos que se desbordan frente a la mirada del observador. Ahora el reto del antropólogo tal vez, ya no consista en resistir a la prueba de fuego etnográfica de vivir durante prolongados periodos en una comunidad. Posiblemente, el reto es aprender mirar en los sitios siempre negados y considerados irrelevantes; tal vez, la labor del antropólogo más que residir en un lugar por mucho tiempo, consista en viajar literal y figuradamente por los sitios y contextos que conectan a sus objetos de estudio para concretar una aproximación que atienda a las necesidades de sus tiempos y no a las convenciones disciplinarias que ha heredado a través de la historia de su disciplina.

“Más allá de la cultura”

Ante las dificultades teóricas que presentan los contextos del proceso transnacional y la globalización, la lista de propuestas para abordar a las culturas y sociedades mediante prácticas etnográficas que sean acordes a dichas necesidades sigue en aumento. Otra reflexión que es emitida en este sentido es la de los antropólogos Akhil Gupta y James Ferguson (1998), en la cual, se preguntan por el papel que las nociones de espacio y lugar han jugado en la configuración del sentido común del quehacer antropológico como ideas recibidas durante la historia de la disciplina sin que haya existido de manera profunda autoconciencia sobre éstas.

Gupta y Ferguson afirman que desde los “quiebres” de la modernidad y su implosión como paradigma civilizatorio las ciencias sociales han tratado de repensar las formas en que abordan sus objetos de estudio, estos autores argumentan que “El hecho que desde el posmodernismo se perciba un renovado interés por la teorización del

espacio ¹⁴ obliga a la disciplina a reconceptualizar o reevaluar conceptos analíticos fundamentales de la antropología tales como cultura y por extensión diferencia cultural” (Gupta y Ferguson 2008: 234). De acuerdo con lo anterior, el posmodernismo puede ser una etapa científica, una visión, enfoque o perspectiva que es susceptible de críticas en cuanto lo que propone y sin embargo, es valioso por lo que denuncia no sólo respecto al quiebre de la modernidad como proyecto civilizatorio occidental sino con las limitaciones que la ciencia, emanada de la modernidad, ha tenido al enfrentarse a ésta.

La antropología clásica enmarca a las culturas en territorios limitados por fronteras regionales y políticas que las contienen, así parecería que se estudian comunidades y no en comunidades (Clifford 1999, Geertz 1973); se estudian lugares porque es ahí donde la cultura “vive” y se produce haciendo de los territorios el lugar de trabajo del antropólogo; entonces se trata de “naturalismos”:

El primero tiene que ver con la costumbre de tomar como algo naturalmente dado a la asociación de un grupo culturalmente unitario con “su” territorio [...] el segundo naturalismo se encuentra directamente vinculado con el anterior y se trata de lo que podemos llamar la costumbre nacional de tomar como natural la asociación entre los ciudadanos de un estado y los respectivos territorios. Aquí la imagen más ilustrativa es la del mapamundi convencional dividido en estados-nación [...] Francia es el lugar donde viven los franceses, y los Estados Unidos es el lugar en donde viven los estadounidenses, y así en más.”¹⁵

Como se mencionó en la introducción de este capítulo, la antropología clásica explicaba al mundo en un mosaico de culturas distribuidas en territorios nacionales, así, las culturas se minimizan peligrosamente a una metonimia en donde ésta es sinónimo de país. Aún en naciones que están edificadas sobre una base multicultural como México y cuyas implicaciones sugieren que no necesariamente las personas y culturas están circunscritas a un territorio político, las formas convencionales de la antropología sugieren que en determinados espacios se reproducen determinadas culturas y que fuera de sus límites existen otras sociedades y culturas que viven en sus propias demarcaciones. De esta manera:

¹⁴ Manifiesta en nociones tales como vigilancia, panoptismo, simulacro, desterritorialización, hiperespacio posmoderno, fronteras y marginalidad. Gupta y Ferguson (1998: 234)

¹⁵ Gupta y Ferguson 1998. Pág. 242

Las representaciones del espacio en las ciencias sociales se apoyan de manera muy notable en imágenes de quiebre, ruptura y disyunción. Lo que distingue a las sociedades, las naciones y las culturas se establece a partir de una división del espacio que en apariencia no plantea mayores problemas, fundada en el hecho de que estas entidades ocupan espacios “naturalmente” discontinuos. La premisa de la discontinuidad constituye el punto de partida para teorizar los contactos, los conflictos y las contradicciones entre las culturas y las sociedades.¹⁶

Así, el espacio entonces figura como el plano neutro en donde han de dibujarse las características y las diferencias que poseen quienes las habitan, pero como ya se había mencionado, el mundo contemporáneo en su condición posmoderna ha erosionado esta noción. Las personas, los grupos y culturas que habitan las fronteras nacionales y quienes viven de cruzarlas, sólo por nombrar ejemplos radicales y evidentes, presentan dificultades para la forma de ver el mundo bajo la lente de la premisa de la discontinuidad, igualmente las formas de pensar y explicar la diferencia han sido fundamentales en este proceso. En general, se trata de pensar que los lugares de trabajo para la antropología han sido planteados de forma conveniente para establecer convenciones disciplinarias más que verdades empíricas, situar a la cultura dentro de territorios específicos e inamovibles y discontinuos entre sí, es de alguna forma negar los crecientes procesos transnacionales y globales contemporáneos.

También es importante para la antropología reflexionar sobre cómo es que las implicaciones de entender al mundo y los espacios como mosaicos de culturas discontinuas pueden resultar limitantes a la hora de entenderlos como construcciones históricas. Gupta y Ferguson (1998) sugieren que los lugares están contruidos tanto por sus identidades y expresiones culturales locales, como por su participación en la configuración histórica de un mundo conectado jerárquicamente, entre espacios interdependientes que se encuentran cultural, social y económicamente interconectados. Las diferencias no sólo se construyen de manera autónoma y discontinua, sino que intervienen fuerzas hegemónicas en la configuración de las identidades y culturas de los lugares.

¹⁶ *Idem* pág. 235.

Si bien los procesos globales y transnacionales desterritorializan al mundo comúnmente discontinuo y pareciera que desdibujan al modelo político del estado-nación, Gupta y Ferguson mencionan una cuestión muy importante, los contextos tienen impacto en los lugares o espacios vividos, es decir, lo global en lo local impacta de manera que a la antropología le corresponde explorar esos impactos; la comunicación masiva conecta al mundo llevando imágenes de lugares distantes, así el mundo imagina a sus contemporáneos a la distancia y esta construcción cobra mayor fuerza cada vez más entonces

el desafío fundamental aquí consisten en abordar las maneras de imaginar el espacio (que es imaginado, pero no *imaginario*) como un vehículo para explorar los mecanismos por medio de los cuales estos procesos conceptuales de construcción del lugar encaran las transformaciones económicas y políticas globales de los lugares vividos; es decir, para establecer la relación, por así decirlo, entre el lugar y el espacio.¹⁷

De esta manera los lugares vividos y su construcción como espacios cobran igual importancia que los contextos en los que se les enmarca, si bien son espacios imaginados también y más importante, son espacios que se viven en la cotidianidad y experimentan la desterritorialización de la cultura pero más allá de este proceso, se vive una reterritorialización. La “territorialidad se reinscribe justo en el punto en el que parecía que se desvanecía”¹⁸. Entonces el vínculo entre lo local y lo global parece una composición entre macroprocesos, vínculos transnacionales y cotidianidades. Dado el compromiso de la antropología de estudiar los procesos locales, las voces de quienes los viven son muy importantes para éste. Las respuestas de las personas y los grupos sobre los contextos más amplios que los influyen también desdibujan un mundo dividido y discontinuo caracterizado por un orden hegemónico global; la creación activa es una característica de las culturas que funciona como instrumento de adaptación. Sin embargo, los Gupta y Ferguson tratan de ir más allá de éstas para preguntarse sobre cómo se construye políticamente la diferencia.

¹⁷ *Idem* pág. 241

¹⁸ *Ibid.*

Cuestionar política e históricamente la “aparente obviedad de un mundo dividido entre “nosotros” y los “otros””¹⁹ parece ser el objetivo de Akhil Gupta y James Ferguson. Aquí, la noción del sistema mundo es más que pertinente si se trata de postular que las diferencias, más que un correlato de características separadas que esperan ser unidas por los antropólogos, es una producción histórica común “que diferencia a los distintos sectores del mundo al mismo tiempo que los conecta”.²⁰ De esta manera ahora no sólo quedan establecidos los contextos globales y transnacionales, sino que también se politizan; sí bien existe la creación activa como parte fundamental de las culturas y los pueblos tampoco se pueden negar las “poderosas implicaciones políticas que vienen asociadas con la hegemonía global de Occidente”²¹, que se presentan traslapadas con las respuestas locales frente a la imposición del capitalismo global y la desigualdad (confundida con diversidad) como norma del orden global.

Estas implicaciones hegemónicas de Occidente nos llevan a retomar el planteamiento de la diferencia cultural: ¿Cómo se construye ésta? ¿Quiénes dictaminan qué es lo diferente? En un mundo globalizado cuyo riesgo aparente y hasta cierto punto falso, es la homogenización cultural; la diferencia no tiene una visibilidad tan definible, porque la desterritorialización como condición “posmoderna” ha desdibujado las fronteras de los territorios de los grupos y sociedades, así como la forma de entender y explicar a las culturas. Sin embargo, Gupta y Ferguson (1998) señalan que para la antropología es más importante aún la reterritorialización de las sociedades y las culturas:

Debemos responder sociológicamente al hecho de que la distancia entre los ricos de Bombay y los de Londres sea mucho menor que la que hay entre las distintas clases sociales dentro de “la misma” ciudad. La localización física y el territorio físico, que fueron durante mucho tiempo el *único* plano sobre el cual se podía trazar una cartografía cultural, tienen que ser reemplazados por múltiples planos que nos permitan ver que la conexión y la contigüidad, y de manera más general, la representación del territorio, varían considerablemente según factores de

¹⁹ *Idem* Pág. 247.

²⁰ *Idem* pág. 248.

²¹ *Idem* pág. 251.

clase, género, raza y sexualidad; y que nos permitan así mismo que hay grandes diferencias en el acceso según el lugar que se ocupe en el campo del poder.²²

Hasta este punto pareciera entonces que tanto los contextos locales como globales se encuentran en constante transformación debido a la vinculación y fuerzas que ejercen uno sobre otro; así, las culturas se nutren tanto por las creaciones particulares, desterritorializadas, interconectadas y reterritorializadas de las sociedades que las engendran, como por los procesos más amplios de carácter universal que presenta la globalización. El sistema mundo a manera de integración económica y política así como los procesos actuales del mundo contemporáneo, le dan las culturas un carácter complejizado que apura a las ciencias y en especial a la antropología a revisar las formas metodológicas de pensar y utilizar el espacio para explicar al mundo y lo que hace la gente en él.

Más allá de la cultura nos remite a esta idea de politizar la construcción de la diferencia cultural, de ir más allá de ésta para preguntarse sobre las relaciones de poder y sus implicaciones en un mundo atravesado por una diversidad de relaciones e interacciones humanas asimétricas e impersonales mediadas por procesos globales y transnacionales. Se trata de relaciones de poder que interconectan al mundo y sus territorios de manera desigual y complejizada.

Los procesos de la globalización superan las fronteras nacionales, y por su carácter universal e impersonal erosionan las divisiones políticas territorializadas, pues “El movimiento explosivo exterior del poder del capitalismo para diferenciar ya recorrió el círculo completo y ahora está regresando a sí mismo haciendo implosión dentro de sus centros y reduciendo sus diferencias con sus periferias.” (Kearney 2004; 8). La comunicación intensiva y la popularización de la cultura masiva pueden eliminar las fronteras de formas en las que las diferencias se construyan de formas más difusas y complejas para el observador.

La implosión de las periferias a los centros puede constituir una muestra sobre el carácter universal de la globalización porque de alguna forma elementos como la cultura popular de países centrales se masifican y se vuelven algo ampliamente aceptado y poco cuestionado en las periferias. Sin embargo, parte de esa implosión tiene que ver

²² *Idem* pág. 252.

con los procesos transnacionales que conectan al mundo: ese viaje de regreso del centro a sí mismo ocurre por medio de relaciones que involucran a dos o más estados-nación. Las migraciones transnacionales por ejemplo, producen la desterritorialización de los sujetos sin que se desprendan de su relación con el estado-nación ya sea por medio del envío de remesa o su participación de las celebraciones tradicionales. Las migraciones son el ejemplo más claro de cómo los centros experimentan su propio regreso de maneras no esperadas y diversas. Esa implosión también revela cómo ese regreso expresado en movimientos, se da en planos de desigualdad, explotación, exclusión, intolerancia, pobreza y marginación. (Kearney 2004; Gupta y Ferguson 1998; Hirai 2009)

El capitalismo neoliberal como paradigma económico tiene mucho que ver con la producción de la diferencia y la aceptación o exclusión de ésta entre las naciones que constituyen centros y periferias así como también entre sus “propias” personas. Los movimientos de personas objetos y símbolos en los procesos transnacionales generan desigualdades al mismo tiempo que vuelcan sus fuerzas y consecuencias hacia sus puntos de partida, complejizando la realidad y sobre todo, dotándola de una especie de disputa por el poder y el acceso al bienestar.

Lo local y lo global.

Michael Kearney (2004) señala que, para una antropología que tiene el compromiso de estudiar a las comunidades locales, la globalización le presenta implicaciones tanto para su teoría como para sus métodos; de esta manera el antropólogo tiene frente a sí, no dos lienzos que esperan ser unidos por sus trazos para dibujar una totalidad, sino un mundo que se interconecta mediante procesos hegemónicos y culturales propiciados por un constante movimiento de poblaciones, información, símbolos, capital y mercancías en donde su labor consistiría entonces en “recolectar los fragmentos de la realidad social para reconstruir etnográficamente ciertas dimensiones de este mundo tan amplio” (Hirai 2009: 36).

Los espacios vividos por las personas y los grupos son realidades que se viven localmente. Las experiencias y cotidianidades se viven en espacios reterritorializados,

transnacionales e “hiperreales”, sin embargo, atraviesan por procesos de de significación colectiva e individual. Dicha significación puede estar mediada por el importante papel de la imaginación en la vida social, alimentada por el inédito alcance de los medios de comunicación (Appadurai 1991). El conocimiento local en el caso de los pueblos originarios, es también un ejemplo de experiencias vividas y aprendidas en lo local que se atraviesa con la globalización. Para una ciencia cuyo rito de paso es el trabajo de campo (Kearney 2004, Gupta y Ferguson 1998), una práctica espacial, entendida no como una estrategia de localización intensiva como lo hace la etnografía “unilocal” sino como un mapeo de los terrenos (territorios) y los fenómenos (Marcus 1999), las experiencias locales son parte de la “materia prima” en la generación de conocimiento antropológico.

Así pues, lo local es un aspecto medular tanto para la antropología como para las personas que lo viven. Esto puede cobrar coherencia cuando mencionamos el por qué los lugares son creaciones históricas tanto por su posición y participación en un mundo jerárquicamente interconectado, (sistema mundo) como por sus creaciones culturales (Gupta y Ferguson 1998). La identidad nacional es resultado de esa construcción igual que lo es la creación histórica de los estados-nación modernos; el mundo dividido en territorios nacionales se volvió un artificio narrativo que si bien dio mucho de sí para comprenderlo, las culturas y las sociedades y los efectos de la “modernidad desbordada” lo superaron de manera que la antropología necesita poner atención tanto en los procesos locales como los globales para realizar una aproximación a las realidades vividas de diferente manera en diversas partes o territorios del mundo.

Micheal Kearney (2004) señala que el pronóstico de la *American Anthropological Association* (AAA) desde las últimas décadas del siglo XX anunciaba la dirección que la antropología seguiría desde entonces: “mayor énfasis en el mundo contemporáneo y en los procesos de cambio global (así como una) creciente ventaja para involucrar sus capacidades en programas tales como desarrollo sustentable, ecología mundial, estudios ambientales, perspectivas comparativas globales, independencia e internacionalización global”. (Kearney 2004:1)

El pronóstico de una institución proveniente de un país hegemónico y central como Estados Unidos es una muestra de la implosión de la globalización; el proceso transnacional como ámbito de estudio pone en tela de juicio dicha implosión y revela

los conflictos que implican las relaciones que genera, constituyendo así una realidad que se impone y se vive desde lo global a lo local y viceversa, pues la creación activa también juega papeles importantes en estos procesos. De esta manera Kearney sugiere algunas líneas de investigación que para la antropología resultan convenientes para su comprensión del mundo contemporáneo haciendo énfasis en el vínculo entre lo local y lo global.

En este sentido el turismo como objeto de estudio es un tema estratégico, en el cual se puede observar que la “presión por disminuir el ciclo de tiempo entre la inversión y la ganancia, la comprensión del espacio, el cambio de la producción hacia los servicios, la mezcla y la invención de tradiciones y una elevada producción y consumo simulacros vienen todos juntos en la industria más grande del mundo, el turismo” (Kearney 2004: 9). Aunque el turismo como fenómeno social y cultural es más que una poderosa industria, es un tema sugerente para líneas de investigación que se enfoquen en los procesos locales y globales. Otros temas resultan igualmente sugerentes para la línea de investigación entre lo local y lo global, como la migración, los estudios sobre la cultura y la identidad, las comunicaciones globales, transnacionales y en diásporas, así como sus políticas (Kearney 2004).

En efecto el turismo como tema de investigación es un objeto de estudio que puede aportar casos ejemplares y testimonios ilustrativos valiosos para la comprensión del mundo contemporáneo y de los procesos que se viven dentro y fuera de los límites del estado-nación, igualmente para la comprensión de esta actividad como fenómeno complejo y no sólo como una poderosa industria o actividad vacía y frívola. Tal y como lo predijeron la AAA y Kearney, los estudios del mundo contemporáneo marcan un momento de las ciencias y de la antropología en el que es urgente comprender los procesos en los que se desenvuelven las personas y las culturas, precisamente en este momento es cuando el turismo constituye también un tema estratégico, no sólo para su comprensión como fenómeno, sino como su aportación a una nueva antropología que pretende explorar la globalización, los procesos transnacionales y el sistema mundo para dar cuenta de las nuevas formas de reconfiguración de las culturas, los espacios y los lugares en el contexto de la circulación intensa y constante de personas, símbolos, bienes e información.

Hacia una etnografía multilocal o multisituada.

Después de establecer algunas cuestiones derivadas de las prácticas espaciales de la antropología clásica, y mencionar algunas propuestas novedosas que dan cuenta de estas dificultades que plantean nuevos retos o sugerencias para abordarlos, es necesario también establecer alguna propuesta metodológica que las considere y que pueda abarcar los vínculos y relaciones entre los procesos locales y sus contextos globales. La configuración de los espacios y los territorios en el mundo contemporáneo y la creciente vinculación entre lo local y lo global devienen en una construcción de la realidad generada en múltiples lugares y espacios. Una etnografía que pretenda explorar estos procesos debe poner atención al papel que juega cada parte, lugar, espacio o actores involucrados en dicha construcción. En este sentido una etnografía convencionalmente situada en una comunidad resulta una estrategia problemática.

George E. Marcus (1995) afirma que existen dos modalidades a partir de las cuales la investigación etnográfica se incorpora en el contexto histórico y contemporáneo del sistema mundo y así, mencionar la forma que en que se incorpora al sistema como creación histórico. Una de las dos formas, la más usual, consiste en la observación y participación etnográfica intensamente situada sobre una localidad al tiempo que el contexto se desarrolla por otros medios como el trabajo con archivos o consultas a textos y teoría en general.

El otro tipo de etnografía se inserta conscientemente al sistema mundo “asociado actualmente con la ola de capital intelectual denominado posmoderno” (Marcus 1995: 111). Dicha modalidad explora la circulación de objetos, identidades culturales y significados en un tiempo-espacio difuso. Una gran diferencia que presenta este tipo de investigación es que define para sí misma un “objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada”²³, por el contrario, desarrolla diferentes estrategias de investigación que reconoce los contextos macro o globales y las “narrativas sobre el sistema -mundo” pero que no depende de ellos para enmarcar a los sujetos que estudia. Se trata de una etnografía móvil porque sigue formaciones culturales a través de y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabilizan la distinción.

²³ Marcus 1995 pág. 111.

“Esta modalidad investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados, también construye etnográficamente aspectos de sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades”²⁴. De esta manera lo que se propone es que se realice un mapeo de los fenómenos y las lógicas culturales. Cabe mencionar que para Marcus, el sistema-mundo no es un marco holístico teóricamente configurado que da contexto al análisis contemporáneo de personas o sujetos locales observados de cerca por los etnógrafos, sino que los vuelve objetos de estudio multilocal porque sus vidas se construyen desde lo global hasta lo local, implicando una diversidad de sitios, contextos, escenarios y actores que constituyen su realidad.

Cabe mencionar que no se trata de sugerir una etnografía omnipresente sino una que pueda considerar y darle la misma relevancia tanto a los procesos globales como a los locales. De esta forma las personas lejos de ser sujetos pasivos, son protagonistas activos que si bien se desenvuelven en contextos como los ya mencionados, también los producen y reproducen. La etnografía multilocal busca seguir, literalmente, las conexiones, asociaciones y relaciones imputables en este proceso de vinculación macrosistémica y local. En este sentido Marcus (1995) menciona que para los etnógrafos que están interesados en los cambios culturales y sociales locales contemporáneos, la investigación unilocal o de residencia intensiva, ésta ya no puede ser ubicada fácilmente en una perspectiva de sistema-mundo, pues sería un aporte fragmentado y discontinuo.

Marcus señala que lo que está en juego son las perspectivas y compromisos tradicionales respecto al método etnográfico, “algo que en los últimos tiempo no ha sido muy discutido en término metodológicos. Más bien, las discusiones recientes sobre el método se han ubicado en los discursos sobre la autorrepresentación de la etnografía contemporánea”²⁵ que ponen el énfasis en cuestiones de ética, compromiso y activismo; de esta manera, la etnografía multilocal concibe y abarca estas cuestiones al tratarse de una modalidad de investigación que propone nuevas estrategias para explorar los fenómenos sociales considerando diversos puntos de encuentro entre lo local y lo global, igualmente porque se considera una etnografía en movimiento y porque le da a

²⁴ *Idem*, pág. 112.

²⁵ *Idem*, pág. 113.

los actores sociales ese mismo dinamismo al no enmarcarlos en un punto o territorio discontinuo y aislado del resto del mundo o del sistema-mundo.

Sin embargo, Marcus también advierte que esta modalidad de investigación puede presentar algunas “ansiedades metodológicas” que pueden inquietar a la disciplina: “Entre los antropólogos, el desplazamiento hacia la etnografía multilocal puede originar tres tipos de ansiedades metodológicas: preocupación por los límites de la etnografía, por la reducción del poder del trabajo de campo y por la pérdida de lo subalterno”.²⁶ La primera se refiere a que, para una ciencia como la antropología, que tiene un marcado compromiso localista y de estudiar lo cotidiano en el conocimiento cara de las comunidades y grupos sociales la etnografía multilocal puede aparentar una falta de compromiso científico que la caracteriza. Pero al tratarse de un ejercicio de mapear terrenos, la etnografía multilocal no pretende realizar una representación holística ni generar un retrato del sistema-mundo como totalidad, más bien afirma que

cualquier etnografía de una formación cultural en el sistema mundo es también una etnografía del sistema y que, por tanto, no puede ser entendida en términos de la puesta en escena convencional de la etnografía unilocal, suponiendo realmente que el objeto de estudio sea la formación cultural producida en diferentes localidades y no necesariamente las condiciones de un grupo particular de sujetos.²⁷

Entonces la etnografía multilocal más que ser una actividad que parece limitada por su poca concentración o localización intensiva, por el contrario a la característica de la etnografía convencional, es más bien una modalidad que rebasa los límites de ésta pues no se remite a describir para luego interpretar, sino que sigue para luego revelar conexiones, relaciones de poder y relaciones de dependencia dentro del sistema-mundo. Se trata de una estrategia etnográfica que resulta oportuna en un mundo donde la diferencia se “elimina” pero que también se construye con distintos fines.

En cuanto a la reducción del poder del trabajo de campo, Marcus se pregunta sobre si la etnografía multilocal es una actividad práctica en comparación con las aptitudes y tipos de conocimiento generados por el trabajo de campo convencional. El trabajo de campo entendido como la actividad primordial de la antropología, tal y como

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*

se realiza, atraviesa diversas localidades de trabajo potencial. Esas áreas fronterizas y difusas que menciona Clifford (1999), son consideradas por Marcus, si bien Clifford menciona que esas áreas tienen poca atención de los etnógrafos. Marcus indica que el trabajo de campo es en sí mismo potencialmente multilocal, si bien se corre el riesgo de perder el romanticismo que especifica al trabajo de campo antropológico. Asimismo señala que no todos los sitios dentro de una etnografía multilocal son tratados con la misma intensidad.

Hacer investigación etnográfica, por ejemplo, sobre los antecedentes sociales de las personas que producen un tipo particular de discurso sobre la política, requiere diversas prácticas y oportunidades distintas a las del trabajo de campo que se tendrían que hacer en las comunidades afectadas por dicha política. Conjuntar múltiples sitios en el mismo contexto de estudio y postular su relación con base en una investigación etnográfica directa es una importante contribución de este tipo de etnografía, independientemente de la variabilidad de la calidad y de la accesibilidad de esa investigación a diferentes sitios.²⁸

Para el estudio de la globalización, el proceso transnacional, las migraciones y el turismo por mencionar algunos ejemplos, estas implicaciones son sumamente adecuadas y convenientes como estrategia de estudio. De esta manera el trabajo de campo vuelve a constituir una estrategia que atiende a una compleja realidad no para recrearla sino para dar cuenta de la voz de los actores involucrados en los procesos y fenómenos, atendiendo a todas las partes involucradas y no sólo a un grupo particular de sujetos.

Estas implicaciones son importantes para una ciencia que es realizada en aras de la diversidad cultural y social; sin caer en relativismos, más que una pérdida de lo subalterno. La tercera ansiedad metodológica tiene que ver con la idea de centrar el interés etnográfico en distintos dominios de la producción cultural y la diferencia y a su vez ceder el interés en privilegiar el punto de vista de los subalternos no porque no importe sino porque constituye un fragmento de la realidad, aunque claro con mayor peso que otros. Marcus sostiene que

también se descentra el marco conceptual sobre resistencia y contracultura (acomodación) que ha generado un cuerpo considerable de valiosas

²⁸ *Idem*, pág. 114.

investigaciones, para tener así un espacio reconfigurado de múltiples sitios de producción cultural, en donde las preguntas sobre resistencia, si bien no olvidadas, se encuentran por lo general subordinadas a diferentes tipos de interrogantes sobre las formas de los procesos sistémicos y las complicidades con estos procesos, entre varios sujetos posicionados en el sistema.²⁹

De esta manera la etnografía multilocal sugiere los procesos de resistencia y acomodación pueden ser paradójicamente, narrativas que sitúan a los sujetos dentro de marcos específicos de acción, dándoles una característica pasiva dentro del sistema-mundo. Por el contrario, si se considera lo subalterno como una categoría privilegiada en la perspectiva etnográfica convencional, observar objetivamente desde estas condiciones se vuelve difícil y poco ético mientras que si se deja de lado y se considera a los sujetos como subordinados sí, pero que viven de y en distintas maneras el sistema y su poder “El objeto de estudio es en última instancia móvil y múltiplemente situado” y se pierde la calidad de pasivo.

Sin negar las implicaciones hegemónicas del sistema-mundo y/o de Occidente, se considera aquí que los sujetos de estudio lejos de ser categorías fijas en los territorios y los espacios son seres con capacidad creativa y de conectividad con el resto de sus congéneres y contextos. La significación y la imaginación y su papel cada vez más relevante en la constitución de sus realidades son prueba de ello. Sí bien existen un repertorio muy amplio de viadas posibles y de lugares imaginados así como un sistema de interconexión que conecta al mundo de maneras desiguales, así como contextos económicos y políticos que someten a una gran parte de personas en todo el mundo a determinadas condiciones de existencia; la imaginación ha pasado a ser una importante fuerza en la vida social, pero de alguna forma tampoco ha dejado de ser una especie de práctica residual, no porque no tenga importancia en la sociedad sino porque constituye un espacio personal y subjetivo que atraviesa procesos de significación y valoración individual.

Sin duda la imaginación y las significaciones constituyen espacios que tienen el potencial para encontrar no sólo una especie de escape a las dificultades e injusticias de la vida contemporánea, sino que pueden ser ámbitos de exploración para que las personas y los grupos, las sociedades y demás sujetos puedan encontrar espacio y

²⁹ *Ibid.*

compartir el espacio y vivir sus diferencias, construidas e impuestas sí, pero siempre personales y vividas por ellos mismos.

CAPÍTULO 2

“El turismo debe convertirse en un tema de estudio más relevante, como respuesta a la ridiculización de la que se le ha sometido con tanta frecuencia”.

Noel B. Salazar 2006: 57

INTRODUCCIÓN

El turismo como fenómeno social y cultural es una actividad completamente moderna. Para comprender sus implicaciones en los ámbitos locales como es lo que pretende esta investigación, es necesario aproximarse a sus orígenes así como a las formas en que ha sido abordado por las ciencias sociales como objeto de estudio y no sólo como industria.

En este capítulo se pretende abordar al turismo como un fenómeno complejo y como un conjunto de subsistemas, que se encuentra inmerso en un contexto global y transnacional y translocal que le dan un carácter complejo debido a la múltiple cantidad de actores que intervienen no sólo en el aspecto comercial. Una primera parte consiste entonces en trazar de manera aproximativa su historia en tanto actividad moderna o fenómeno, como objeto de estudio para las ciencias sociales y la antropología. Para ello se menciona cómo es que después de ser una actividad limitada y hasta cierto punto privilegiada, con el paso del tiempo se fue democratizando hasta alcanzar las magnitudes globales que tiene hoy en día.

Con el tiempo el turismo se fue consolidando como objeto de estudio científico. Durante los años setenta del siglo XX surgieron distintas miradas y posiciones respecto al turismo que comenzaba a florecer como actividad de vanguardia para el mundo occidental, democrático y moderno; así, diversas “plataformas” miraban al turismo como una industria con potencial para alcanzar el tan deseado desarrollo económico, como una actividad superficial y completamente dañina tanto para las culturas y las sociedades como para la naturaleza y los recursos. Otra perspectiva fue conciliadora pues buscaba realizar formas de turismo que presentaran únicamente aspectos favorables, así surge el llamado “turismo alternativo”, finalmente se propuso la perspectiva científica que entiende al turismo como una actividad compleja, como un

fenómeno social, económico y cultural y que pretende abordar distintos aspectos de este fenómeno.

Debido al paso de la historia y a las condiciones actuales del mundo moderno, el turismo ha tenido que adaptarse a las exigencias y necesidades que se requieren en este sentido, por lo que nuevas formas de turismo que han surgido pretenden ser una alternativa que cumplan con las necesidades ambientales y de desarrollo económico que presentan los retos de la crisis ambiental global y las condiciones de pobreza y marginación de las naciones subdesarrolladas. El ecoturismo es una alternativa que se aborda en esta segunda parte del capítulo, se plantea que en términos “ideales” es una modalidad de turismo que pretende eliminar todos los aspectos negativos de éste como fenómeno al tratarse de una actividad sustentable y con el potencial de generar en el encuentro turístico, una experiencia de aprendizaje y respeto dejando de lado el simulacro y hiperrealidad.

Finalmente se aborda un panorama general del turismo en México que presenta tanto las formas más convencionales y negativas de esta actividad, como algunas alternativas que el Estado mexicano ha adoptada para responder, de manera poco exitosa, a las necesidades del país. Se señala que en México han proliferado distintas formas de turismo “alternativo”: primero como respuesta del Estado a la saturación de sus principales destinos turísticos; y segundo como respuesta de los gobiernos estatales y municipales por ingresar al cada vez mayor mercado turístico; por último y no menos importante, cabe mencionar que esta proliferación de turismos alternativos es respuesta de las comunidades y regiones del país que encuentran en el turismo una alternativa de desarrollo y participación social.

Aunque también se señala que el turismo alternativo en México generalmente opera bajo la misma lógica mercantil que el turismo de masas, tratándose de una actividad “alternativa” o simplemente diferente en términos de consumo y mercado y no de participación, empoderamiento y desarrollo. En este sentido se hace una comparación superficial entre los proyectos de ecoturismo en la Sierra Gorda de Querétaro y de algunos lugares de México como la Península de Baja California y la Riviera Maya, sugiriendo que si bien puede ser un ejemplo pequeño e incipiente a comparación de los citados, se parecen en cuanto la forma en que están contruidos y

los efectos que tienen en las poblaciones, los turistas y la naturaleza así como en su oposición al modelo ideal de ecoturismo que aquí se propone.

HISTORIA DEL TURISMO³⁰

Por lo general el turismo es visto como actividad económica que ofrece una multiplicidad de ramificaciones que le dan a la “industria” una versatilidad que puede llegar a crear diferentes acepciones sobre este tipo de movilidad humana y sobre todo diferentes maneras de obtener beneficios, que van desde las formas más convencionales y hegemónicas como el turismo de sol y playa hasta otras que pretendiendo impactar de manera positiva en las comunidades anfitrionas y en la naturaleza y medio ambiente, buscan ser fuentes de desarrollo “horizontal”.

Sin embargo, más allá de ser una industria cuya constitución y discusión sigue en curso actualmente, el turismo es una actividad con grandes implicaciones de relaciones sociales tanto hegemónicas como potenciales que pueden servir para entender los procesos culturales del mundo contemporáneo. Como más adelante se mencionará, el turismo va más allá de la industria y constituye un subsistema que pertenece a otro más amplio (Burns 1999); se trata en general de un fenómeno social y cultural sumamente complejo.

El turismo es un fenómeno eminentemente moderno que tiene grandes implicaciones no sólo económicas. Desde las últimas décadas ha ido en aumento el número de personas, grupos y comunidades que se movilizan y reciben beneficio directo de él. De la misma manera se ha extendido el número de visiones, ideas, análisis y reflexiones críticas que sobre él se hacen desde diferentes disciplinas científicas. Las proyecciones de la Organización Mundial de Turismo (OMT) apuntan a que esta tendencia aumentará para los próximos años,³¹ y por lo tanto, es muy factible que

³⁰ Cabe mencionar que este apartado de historia del turismo refleja también una realidad en México sobre los estudios científicos en el tema: en internet existe una gran cantidad de datos sobre la historia del turismo, en especial sobre el *Grand Tour* y los primeros viajes organizados en la época victoriana y las damas adineradas que comenzaron a viajar por Europa; entre otros datos. Aunque se trate de información pertinente, la falta de referencias serias y organizadas refleja algo de realidad sobre los estudios de turismo en México: se trata de un campo de estudio reciente en el país. También demuestra las dificultades que se pueden encontrar al emprender un estudio sobre el tema a nivel licenciatura. Sin embargo, en este capítulo se ofrece un panorama general con algunos de los datos más relevantes en cuanto a su historia se refiere, aunque no por eso se deje de reconocer que este primer intento por describirla, es aún limitado.

³¹ En 2010 las llegadas de turistas internacionales se incrementaron un 6,7% en comparación con 2009, con un crecimiento positivo en todas las regiones del mundo. El número de llegadas alcanzó 935

también el número de personas e instituciones que lo atienden como objeto de estudio vaya en aumento, en respuesta a dicha tendencia.

Sin embargo, podemos adelantar que más allá de las evidentes implicaciones socioculturales de esta actividad (que a su vez, ponen en evidencia que como fenómeno va más allá de una industria), el turismo es un ámbito de estudio que se le presenta a la antropología como escenario que tiene la posibilidad de replantearle a ésta como ciencia, las formas en que trata de cumplir con su labor.

Sin duda se trata de un referente característico del mundo contemporáneo; el turismo es un proceso que genera implicaciones que van más allá del negocio y la industria. Se trata también de un aspecto de la o las culturas que debe ser atendido desde diferentes ópticas y visiones a fin de contribuir a su comprensión, dada la vertiginosa fuerza que ha ido cobrando desde la segunda mitad del siglo XX, debido, entre otras cosas, al impulso que se le ha procurado desde entonces como estrategia de desarrollo económico para las naciones.

Es necesario pues, para un estudio sobre turismo comenzar identificando los orígenes de éste como fenómeno complejo. Así, de esta manera podemos observar un consenso general sobre que el turismo como proceso, tiene sus orígenes en el siglo XIX como consecuencia de la revolución industrial y ciertos cambios en el estilo de vida de los europeos.

Aunque el hecho de viajar o desplazarse para sobrevivir, e incluso recrearse no es privativo de la modernidad ni del ser humano, sino que parece más bien una tendencia de la naturaleza y la vida; se puede advertir que el turismo sí tiene más que ver con los ideales del progreso, la razón y la exaltación de la individualidad como máximo goce y expresión de la libertad, y de ahí que se identifique con la era moderna y no tanto con ciertas prácticas antiguas que se le pueden asemejar.

La historia de la humanidad, de alguna forma manifiesta que ha sido una constante en algo así como nuestra naturaleza, el hecho de desplazarnos ya sea temporal o permanentemente, de manera voluntaria o forzada, a lo largo y ancho de la vastedad de este planeta de una forma muy parecida a como lo hace la vida misma, que

millones, superando en 58 millones la cifra de 2009 y en 22 millones el nivel máximo de 2008 previo a la crisis (913 millones). OMT; www.unwto.org Consultada el día 18 de marzo de 2011.

exitosamente asegura su permanencia en el tiempo y el espacio. En este sentido se puede establecer que la movilidad está presente en nuestra esencia como seres naturales y sociales, pues la vida en sí tiende a propagarse y reproducirse. Igual que las especies vegetales y animales, desde los orígenes del hombre podemos encontrar que su existencia se fue asegurando gracias a la capacidad de propagarse por casi todos los territorios del mundo, ejemplo de ello son las oleadas migratorias que partieron de África o aquellas que poblaron al continente americano. El hombre al igual que el resto de la vida en este planeta tiende a moverse para seguir existiendo.

Desde la antigüedad, ya con sistemas de registro más complejos como la escritura, el hombre ha dejado testimonio de esta naturaleza. En su libro sobre la historia de la etnología, Ángel Palerm (1974) señala algunas épocas de la civilización occidental (entre otras) que pueden servirnos para ejemplificar dicha naturaleza. En su texto Palerm nombra a esta naturaleza o aspecto del hombre “curiosidad viajera”³² así; podemos ubicar dos grandes personajes históricos y sumamente representativos de la cultura occidental, que se relacionan con el ámbito de los viajes, la movilidad, las exploraciones y los descubrimientos; Herodoto y Marco Polo:

En Herodoto tenemos, posiblemente, al mejor representante de la curiosidad viajera de los griegos y de su interés por otra gente y otras culturas (...) si Herodoto fue el primer gran viajero de la antigüedad clásica, el de la era moderna es Marco Polo. Ciertamente, otros viajeros precedieron al comerciante y aventurero veneciano. Pero es con él con quien el Occidente abre de nuevo los ojos al mundo de los pueblos extraños, de las costumbres exóticas y de las tierras desconocidas, después del largo aislamiento medieval. (Palerm 1974: 37, 71)

En efecto, el hombre siempre se ha desplazado a lo largo y ancho del planeta: Las migraciones, los largos viajes por mar y tierra de los mercaderes, las misiones diplomáticas, las conquistas militares, las cruzadas en la edad media, entre otros casos nos pueden servir como muestra de ello.

Se trata pues, de algunos ejemplos de dicha naturaleza tomados arbitrariamente y sin embargo, en ellos se advierte que existe una necesidad que motiva el viaje o estos tipos de movilidad a diferencia del turismo contemporáneo. Sin embargo, con el tiempo

³² Ver págs. 13, 14 y 71.

surgieron algunas prácticas que se pueden asociar con éste como se verá con posterioridad en este apartado.³³

El legado de los viajes de Herodoto casi quinientos años antes de nuestra era y ya entrada la Edad Media, los viajes de Marco Polo; siguen siendo referente de la civilización occidental y sinónimos de viaje, historia y exploración. En este sentido el viajar o desplazarse, como aspecto de nuestra naturaleza, tiene orígenes muy remotos por lo que podemos plantearla como una constante en nuestro devenir histórico como especie.

Rastreando estos tipos de circulación podemos ubicarnos hasta el Siglo XVII en el Reino Unido: derivado de las actividades mercantiles de Inglaterra y las consiguientes fortunas amasadas, una naciente aristocracia comenzó a incrementar su conocimiento sobre la Europa continental, pues en aquellos tiempos muchos de los territorios del resto Europa eran aún exóticos o poco conocidos para las florecientes clases altas inglesas. Para ello los herederos de las nuevas fortunas que concluían su formación escolar universitaria, también legatarios de esa “curiosidad viajera”, emprendían la partida del terruño para ampliar su conocimiento y cultura de un mundo que se ofrecía inmenso y sumamente atractivo para sus intereses.

El *Grand Tour* fue una práctica acostumbrada por los jóvenes ingleses de clase alta en la cual realizaban recorridos por algunos países de Europa visitando los lugares más representativos del renacimiento y el arte clásico, siendo Italia y Francia, algunos de los referentes obligados (Padilla 1992). Estos viajes tenían la función de rito de paso a la vida adulta y del matrimonio; y generalmente el viaje era usado como forma de complementar los estudios universitarios, para afianzar relaciones sociales, económicas y posiblemente políticas que serían de utilidad en su posterior vida. Así como para la mera recreación, y alimentación de la cultura; dichos recorridos podían durar algunos meses e incluso años dependiendo de las condiciones monetarias del viajero.

Se trataba de una forma muy insipiente de turismo que sólo era realizado por una minoría de mayores recursos económicos. En esos días el viajar seguía siendo una tarea difícil: Los caminos modernos se encuentran en su etapa inicial y las líneas férreas son

³³ Más adelante se ofrecen algunas definiciones del turismo que nos permiten diferenciarlo de estos y otros tipos de movilidad humana, como la migración y los desplazamientos por ejemplo, ya que como veremos, el turismo se opone a todas estas prácticas puesto que está basado en el tiempo de ocio y generalmente se opone a la vida productiva y a la lógica del trabajo.

sumamente escasas, además de que existían pocos lugares de hospedaje y alimentación. En efecto el *Grand Tour* es un antecedente directo del turismo moderno y en este sentido podemos estar de acuerdo con Nash (1981), que acertadamente nombra esta situación como “Prototurismo”. En suma se puede adelantar que la “curiosidad viajera” (fermentada por siglos de tradición y cultura expansionista) y las actividades e intereses de las aristocracias inglesas en el siglo XVIII generaron un proceso parecido al turismo contemporáneo.

La democratización del viaje y la racionalización del ocio y el trabajo.

El imperialismo europeo y el advenimiento de la modernidad trajeron consigo una serie de cambios profundos en las formas de mirar al mundo y transformarlo. La cultura expansionista del viejo mundo y su obra generaron figuras míticas como los viajeros y exploradores – personajes ya de por sí poseedores de un aura de aventura y grandeza en esos tiempos – pero sobre todo, le dieron cierto romanticismo al hecho de viajar y a la larga se convirtió en un anhelo, una necesidad, un símbolo que el naciente capitalismo supo aprovechar.

En la segunda mitad del siglo XIX la revolución industrial transformó por completo la forma de viajar, gracias al surgimiento del automóvil y el ferrocarril, el viaje a larga distancia se popularizó de tal manera que sectores más bastos de la población europea realizaban viajes por salud, descanso o cultura. Con los posteriores logros en materia laboral como la reducción de la jornada de trabajo así como las vacaciones pagadas se establecieron las condiciones adecuadas para la racionalización del tiempo de ocio y trabajo (Urry 2000); y los viajes como mejor manera de aprovecharlo.

En este sentido surge una segunda etapa histórica del turismo que se caracteriza por ser más abierta y menos elitista como pudo haber sido aquella etapa de prototurismo del *Grand Tour* en el siglo XVII. Con el tiempo las condiciones antes mencionadas fueron generalizándose y las formas de viajar se ampliaron así como su accesibilidad y cada vez más personas pudieron viajar.

Es en esta etapa cuando aumentan el número de servicios y bienes asociados a esta práctica como la hotelería, los centros recreativos, la publicidad, los cheques de

viajeros³⁴ y el funcionamiento de agentes intermediarios como las agencias de viaje. También la infraestructura para desplazarse comienza a desarrollarse notablemente y no sólo aumentan las vías férreas, los puertos y las carreteras, sino que se vuelven más accesibles y refinados.

El desarrollo industrial y los avances tecnológicos hicieron que los viajes o las formas de viajar fueran más accesibles y se popularizaran de manera general. Se estimuló la imaginación de cada vez más personas, los medios de comunicación facilitaron esta tarea y los transportes hicieron posible el cumplir las expectativas de más gente respecto a los lugares “ofertados” con la gran complicidad de corporaciones, publicistas, gobiernos y agencias supragubernamentales (Nash, 1981). Sin embargo, con el arribo de la Primera Guerra mundial dicha actividad se volvió nuevamente complicada y también un lujo o una necesidad, ejemplo de ello fueron las migraciones de europeos a Estados Unidos que huían de los horrores de esta guerra.

Otro factor importante para el desarrollo del turismo como fenómeno sociocultural fue la *institucionalización del ocio*, por llamarlo de alguna manera, en el momento en el que las vacaciones se convierten en un derecho de cada trabajador: La Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo reunida en la ciudad de Ginebra, declara en junio de 1936 en su artículo segundo que cada persona que después de servir un año en su puesto o empleo, tendrá derecho a unas vacaciones anuales pagadas de mínimo seis días laborables.³⁵

En efecto, el convenio sobre vacaciones pagadas fue un paso importante para que la democratización de los viajes y la institucionalización del ocio como derecho de los trabajadores constituyeran una base para la explosión del turismo contemporáneo. Si bien los viajes de ocio se vieron minados por la Gran Guerra, la constitución del tiempo liberado del trabajo se instituyó de manera legal y el ocio se volvió aparte de un

³⁴ La periodista norteamericana Patricia Goldstone en su obra *Making the World Safe for Tourism* (Turismo: Más allá del ocio y del negocio, Ed. Debate, España 2003) describe cómo Estados Unidos se reencontró con el viejo mundo cuando los nuevos ricos norteamericanos recrearon el *Grand Tour* a su manera y que se puede reflejar en obras literarias como “Inocentes en el extranjero” de Mark Twain y “Daisy Miller” de Henry James. También menciona que fue muy importante la creación de los cheques de viajero por la *American Express Co.* Entre finales del siglo XIX y principios del XX para la democratización de los viajes pues revolucionó a estos: ya no se buscaban sitios exóticos o poco frecuentados sino aquellos que reprodujeran las mismas condiciones y comodidades que tenían las ciudades o lugares de origen de donde provenían los viajeros, una de ellas son dichos cheques.

³⁵ OIT, C52 “Convenio sobre las vacaciones pagadas, 1936” www.ilo.org Consultada el día 6 septiembre de 2011.

derecho, un tiempo que se opone de manera completa al del trabajo, constituyendo un aspecto de la vida humana moderna susceptible de introducirse en mercados y ámbitos de estudio para las ciencias sociales.

El caso de la Segunda Guerra Mundial fue diferente: al término de esta guerra, el turismo pudo tener una nueva etapa democratizadora gracias a los siguientes factores: el desarrollo de la aviación comercial (en vuelos cada vez más rápidos, económicos y con mayor cobertura de destinos); la popularización de los medios masivos de comunicación; el perfeccionamiento de los transportes terrestres (tanto en técnica como accesibilidad); y el crecimiento e injerencia de intermediarios como las agencias de viajes y las empresas turísticas (Primero norteamericanas, luego de Europa Occidental y posteriormente de Japón) (Urry 2002 en Marín Guardado y López Santillan 2010), así como de agencias y medios publicitarios. El nuevo orden mundial y la recuperación económica favorecieron la popularización del turismo desde el final de la segunda guerra; la occidentalización del mundo y la interconexión mediada por el desarrollo de los medios de comunicación estimularon la imaginación de más personas en todo el mundo y sobre todo en las grandes urbes que para la década de 1970 constituían los centros del sistema mundo.

El caso de los países dependientes o periféricos, es también importante en esta historia pues al ser poseedores de recursos y escenarios naturales que no existen en los países desarrollados, éstos se convirtieron en enclaves del turismo internacional como el caso de México, y de regiones como Centro América, el Caribe, y países de África y Asia. Ahora no sólo la población del continente europeo encaminó su tiempo de ocio hacia esta actividad, sino que se popularizó en el resto del mundo al grado de que, en nuestro país por ejemplo, el turismo internacional es una de las mayores fuentes de remesas sólo por debajo de del petróleo y la migración.³⁶ Entonces el turismo más allá de ser una simple industria que genera impactos negativos y positivos en las comunidades locales que lo sustentan así como en quienes los reproducen, constituye un fenómeno social y cultural de gran complejidad que en el contexto actual de la globalización y los procesos transnacionales representa un reto tanto para la antropología y las ciencias sociales en general, como para las poblaciones y grupos que aspiran positivamente o negativamente a enfrentarse a éste.

³⁶ Sin embargo, considero que no está de más adelantar que en México, el turismo es mayoritariamente interno, es decir, la mayoría de los turistas son mexicanos.

Sin duda se trata de un ámbito de estudio con gran potencial para la comprensión del mundo contemporáneo; si bien se trata de un fenómeno ampliamente comercializado, el encuentro entre grupos que representa es el puente que puede o no, establecer un espacio de negociación y conocimiento entre otredades y diversidades, de desarrollo verdadero y respeto para los grupos, las personas y la naturaleza si se cobra conciencia del papel que juega actualmente como fenómeno y parte de un sistema más amplio.

Se trata en general de un reto no sólo para la ciencia sino para la humanidad tomando en cuenta que cada vez más es una actividad complejamente diversa y poco comprendida desde el conocimiento científico, que cada vez son más las personas que viajan y las que lo adoptan como estrategia de desarrollo y empoderamiento en el mundo contemporáneo en donde la individualidad y el goce de la experiencia inmediata cobran mayor fuerza mientras que las comunidades tratan de obtener la misma voz y pujanza.

El turismo como objeto de estudio.

En el apartado anterior, se estableció que el humano es un ser que tiende a movilizarse pues se trata de una esencia propia de la naturaleza y la vida misma. Desde la prehistoria y la antigüedad podemos rastrear evidencia de ello y basta con nombrar algunos ejemplos de manera somera. Sin embargo, el turismo es una práctica eminentemente moderna que tiene como antecedente prácticas propias de la aristocracia inglesa del siglo XVIII como lo fue el *Grand Tour*.

A partir de las postrimerías del siglo XIX, los cambios en el estilo de vida de las poblaciones europeas, fruto de la transformación de las formas de trabajo, (la reducción de jornada laboral y el surgimiento de las vacaciones pagadas) comenzaron a popularizar el tiempo de ocio y los viajes como la mejor forma de aprovecharlo. Los avances tecnológicos en los medios de transporte así como el mejoramiento de la infraestructura carretera, portuaria y aeronáutica, posibilitaron esta actividad y comenzaron a surgir intermediarios como las agencias de viaje y las transacciones monetarias como los cheques de viajero, estas situaciones democratizaron los viajes.

El turismo como incipiente industria y como práctica se vio minado por las guerras mundiales que azotaron a Europa; sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial los perfeccionamientos tecnológicos en materia de transporte aéreo terrestre y marítimo popularizaron el turismo a escalas nunca antes vistas. También surge una mirada inédita ante dicha actividad: el turismo es impulsado por los nacientes organismos internacionales como fuente de desarrollo económico para los países (López Santillan y Marín Guardado, 2010), al grado de convertirse en una de las mayores fuentes de ingresos en las economías nacionales.

Esta situación propició que el turismo cobrara gran auge en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en los años sesenta y setenta, a la par de la expansión del turismo internacional surgen los primeros acercamientos sistemáticos a este fenómeno desde disciplinas como la antropología y la sociología. Sin embargo, como mencionan López y Marín (2010) el estudio científico del turismo emerge en los años treinta del siglo pasado como parte del interés de geógrafos y economistas europeos.

El turismo como actividad económica y fenómeno social tiene distintas aristas que componen tanto aspectos positivos como negativos, que suelen ser ubicados en los impactos que generan en los lugares o sitios turísticos y las sociedades así como en los grupos y comunidades que los albergan y aquellos que viajan con la finalidad de hacer turismo. En este sentido, el sociólogo Jafar Jafari (2001) hace una retrospectiva sobre la evolución de la teoría turística mencionando los principales factores históricos que han hecho que el turismo sea objeto académico de gran importancia.

Jafari (2001) menciona que después de la Segunda Guerra Mundial el turismo internacional desarrolló un crecimiento sostenido debido a su fuerza como opción de desarrollo económico para los países así como por la constante expansión de la democratización de los viajes y el ocio institucionalizado. Desde de esa marca temporal el autor comienza a hacer una revisión sobre la literatura existente siguiendo una línea en la evolución del pensamiento y el conocimiento sobre el turismo, de tal manera que la aglutina en cuatro plataformas desde las cuales diversos actores han hecho saber sus voces respecto al fenómeno y sus potencialidades: favorable, desfavorable, conciliadora, y la científica.

La plataforma favorable reúne a los empresarios e instituciones y grupos de interés, que afirman que el turismo es una industria; Debido a que en esencia el turismo constituye el brindar un servicio que generalmente es ofertado y consumido en mercados internacionales y locales que generan ingresos económicos. Mediante los discursos desarrollistas, esta plataforma sugiere que el turismo representa un beneficio socioeconómico para todos los involucrados. (Jafari 2005)

La plataforma desfavorable que emerge en la década de los setenta del siglo XX menciona que diferentes grupos de conservación de la naturaleza y la cultura hicieron escuchar su voz afirmando que el turismo genera ganancias económicas sólo para los empresarios e instituciones mayores y que para aquellos que viven sus impactos, es decir, los turistas y los anfitriones, sólo genera o puede generar fricciones sociales y culturales entre ambas partes, además de las desigualdades económicas latentes. Si bien el turismo y las relaciones que engendra en este sentido pueden ser asimétricas, el turismo también tiene gran potencial para extender puentes de negociación y respeto entre las diversidades. (Jafari 2005)

La plataforma conciliadora nos habla sobre cómo realizar un turismo que tenga aspectos positivos y que elimine aquellas diferencias y fricciones sociales y culturales que se producen en el turismo “tradicional”; Jafari (2005) menciona que en la década de los ochenta comenzaron a sugerirse formas alternativas de turismo que no causaran impactos negativos en las comunidades anfitrionas así como en la naturaleza, y que al mismo tiempo generen un beneficio económico para todos los involucrados y borren las diferencias asimétricas entre los actores.

Éste último punto es importante para esta investigación pues es desde la plataforma favorable desde donde surge la modalidad de turismo que se pretende analizar como lo es el ecoturismo. Dicha actividad sugiere un cambio positivo en los impactos del turismo; sin embargo, como bien menciona Jafari; se trata de un “remedio” parcial, puesto que estas alternativas son incapaces de cubrir el creciente número de turistas a nivel mundial así como sus exigencias y expectativas como viajeros en un contexto globalizado e interconectado en donde cada vez más mundos y formas de vivirlo son imaginados.

La cuarta plataforma, la científica, da por hecho que el turismo es un fenómeno innegable y que como tal tiene al mismo tiempo aspectos favorables y desfavorables.

Ésta examina sus funciones a nivel individual o personal, sectorial, empresarial, gubernamental y sistémico. La plataforma científica no se limita a analizar los impactos y las formas del turismo, sino que plantea un tratamiento holístico que lo aborden como fenómeno complejo (Jafari 2005). De esta manera Jafar Jafari establece la evolución de la teoría de sobre el turismo y su consolidación como campo científico.

Aunque las perspectivas que aglutina Jafari (2005) sobre la cientificación del turismo y las formas en que ha sido abordado no son específicamente antropológicas, sirven para establecer la base de un balance sobre los estudios científicos sobre el turismo de manera general y ampliamente. Sin embargo, desde la antropología es posible ubicar de manera un poco más específica el arranque de los estudios sobre el turismo en México.

En este sentido, de acuerdo con Dennison Nash (1996), uno de los primeros trabajos sobre el turismo en México es el de Theron A. Nuñez (1963), *Tourism, Tradition, and Acculturation: Weekendismo in a Mexican Village*. En el cual se describen los impactos negativos del turismo que se traducen en un proceso de aculturación en los habitantes de la comunidad de Cajititlan, en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga en el Estado de Jalisco. De tal forma que el autor propone al turismo y a la práctica del *weekendismo* como ámbitos en donde se estudia la aculturación de un lugar que se describe como relativamente aislado política y culturalmente “autónomo”.

Once años después, en 1974, la AAA (*American Anthropological Association*) organiza un simposio sobre turismo en la ciudad de México. En el marco del congreso internacional de esta asociación, y fruto de ese encuentro, se edita en 1976 *Host and Guest: An Anthropology of tourism* de Valene L. Smith, obra que refleja la situación del turismo como negocio para aquellos años y que atiende a las necesidades de entender la emergente fuerza del turismo internacional y que también marca el despegue de los estudios sobre turismo desde la antropología. Aunque el simposio y la obra de Smith no son dedicados exclusivamente a los estudios del turismo en el país, de ellos surgen propuestas y aproximaciones al turismo que son de gran importancia.

Uno de los aportes importantes de Smith es que al encuentro y a la relación engendrada entre aquellos que dejan sus lugares de residencia de manera temporal y quienes los reciben en sus comunidades y espacios, se le comenzó a llamar relación “huésped –

anfitrión” (*host and guest*). Este pequeño detalle, aunque es punto de partida para nombrar al encuentro entre los que viajan y los que reciben a éstos, puede ser algo engañoso y limitado pues muchas veces dicha relación es marcadamente asimétrica y entonces no cubre el total de las relaciones que se engendran mediante el encuentro turístico.

Otra noción importante que se puede retomar sobre la obra pionera de Smith es que al tratar de estudiar no sólo una parte del turismo y enfocarse tanto en los viajeros como en las comunidades anfitrionas y colocarlos dentro de contextos más amplios como las industrias turísticas y las estructuras sociales necesarias para que exista el turismo como actividad, se realiza un estudio o análisis de interconexión que sugiere una perspectiva multilocal del fenómeno del turismo, sin duda un gran aporte para los estudios del turismo y las formas en que pueden contribuir a la comprensión no sólo del fenómeno sino del mundo contemporáneo. En ese sentido, cabe mencionar también que el estudio de Smith ha sido subestimado porque su propuesta sobre esta modalidad de investigación, fue hecha tiempo antes de que Marcus lo propusiera en los años noventa.

El aporte de Smith atiende las necesidades históricas y científicas de su tiempo con un advertido adelanto metodológico a su época. Pero con el transcurrir de las décadas las transformaciones en las sociedades derivadas de problemáticas como la crisis ambiental global y el subdesarrollo como inercia de la globalización y el capitalismo neoliberal, el fenómeno turístico se ha ido diversificando así como los tipos de viajeros que puede haber atendiendo a estas necesidades, de tal forma que ahora se presentan una gran cantidad de modalidades y casos de turismo que tratan de ser más que una actividad frívola o de consumo y pretenden trascender su ámbito tradicional, constituyendo una alternativa que elimine los impactos negativos de este fenómeno.

Es a partir de la década de los años setenta cuando desde la antropología el turismo comenzó a ser visto como algo que va más allá de una industria sumamente pujante. Es entonces cuando comienzan los intentos y las propuestas por definirlo y establecer bases para su abordaje. En este sentido los aportes de las aproximaciones antropológicas del turismo giran en torno a diferentes ejes: las definiciones del turismo como fenómeno, la definición de turistas como actores sociales igualmente importantes en la constitución del turismo como fenómeno y sus impactos en éstos; el impacto que genera el turismo en las comunidades anfitrionas y también, la relación que se engendra

en el momento del encuentro turístico, es decir, la relación entre “huéspedes” y “anfitriones”.

El turismo implica un viaje, una movilidad a sitios que son distintos del lugar de origen de quien viaja. Dicho viaje es realizado por personas que cuentan con los medios necesarios para realizarlo y sobre todo con las facilidades que su estructura social le brinda para que existan una actividad como ésta; igualmente es fundamental también una sociedad que recibe a los viajeros y que cuenta con los recursos, medios y subsistemas necesarios para que los viajeros puedan permanecer como “huéspedes” en el espacio de la sociedad “anfitriona”. Así el turismo se constituye como un fenómeno complejo que va más allá del ocio y el negocio. La publicación que coordina Valene L. Smith (1977) representa una respuesta a cierta condición histórica del turismo, de tal forma que las ideas ahí reunidas abordan al turismo y sus implicaciones atendiendo a dicho periodo:

Durante los años setenta el turismo tuvo un gran auge a nivel mundial (Marín 2010, Salazar 2006) y de la misma forma las miradas antropológicas comenzaron a emerger. Esta situación tiene que ver con el impacto que el “boom” del turismo mundial comenzaba a marcar en las sociedades y países, sobre todo aquellos en vías de desarrollo. La antropología así comenzó a tratar de definir al turismo y sus componentes. En este sentido una de las primeras definiciones del turismo fue la que John Nash propuso acerca del turismo y la caracterización que hizo de uno de sus principales componentes, los turistas. Basándose en los impactos negativos que el turismo genera en las sociedades anfitrionas, Nash define al turismo como una avanzada contemporánea del imperialismo (1977), dada la asimetría que se da en la relación que existe entre quienes viajan por placer, generalmente ciudadanos provenientes de países desarrollados, y quienes por necesidad económica pueden atenderlos o formar parte en el proceso de construcción del turismo.

Es en este momento en que surge la idea de que el turismo es un “mal” moderno, una forma moderna del imperialismo occidental. De esta manera el fenómeno es considerado como un agente nocivo para las culturas y destructor de la naturaleza (Greenwood 1977). El aspecto nocivo del turismo radica entonces en la lógica de que las “hordas” de turistas que arriban masivamente a lugares frágiles social, económica y políticamente impactan directamente a las poblaciones locales, depredando sus recursos

naturales contaminándolos y alternando sus ecosistemas así como propiciando la explotación y la alienación de las poblaciones locales. El problema se vuelve más complicado cuando el turismo se diversifica y existen varias formas y motivos del viaje. El turismo sexual por ejemplo, es una modalidad que poco beneficia a las sociedades anfitrionas, generando percepciones negativas sobre los viajeros y sus conductas y que en efecto, funciona como una modalidad no del turismo, sino como una expresión más del poder y el abuso de los ricos sobre los pobres, una expresión del imperialismo.

Es pertinente mencionar que comienza a observarse una primera dificultad al concebir al turismo de esta manera: las comunidades locales o “anfitrionas” figuran aquí como agentes pasivos que adoptan, voluntaria u obligadamente al turismo como una de las pocas alternativas que tienen para alcanzar un grado de bienestar económico y social, así se les niega su papel activo que tienen o pueden tener en la construcción del turismo como fenómeno que va más allá del ocio y la industria. Sin duda existen fuertes implicaciones de poder y asimetría en las formas turísticas, las cuales no deben ser ignoradas.

Aquí entonces se hace evidente la necesidad de abordar a los viajeros como un actor social con gran importancia en el turismo, que tiene gran responsabilidad en las implicaciones hegemónicas y asimétricas de la relación con las comunidades locales y su explotación. Otro campo de estudio y aproximación que atiende esta necesidad consiste en abordar al turista y sus viajes, sus motivaciones y expectativas; igualmente las formas de definir al turismo se hacen más sofisticadas: para Nelson Graburn, el turismo consiste en una suerte de viaje “sagrado” que prepara al turista de forma personal y subjetiva; el tiempo de trabajo y ocupaciones consiste en un tiempo o vida “profana”, la cual tiene su contraparte; cuando se viaja, el tiempo de ocio es un espacio sagrado y por lo tanto, viajar en momentos de ocio constituyen un viaje sagrado(Graburn 1977). El turismo consiste aquí en una especie de ritual moderno (Turner 1969) por el cual los viajeros acumulan experiencias y estatus.

Una parte importante de la antropología del turismo aborda entonces, al mundo social y cultural que constituyen los turistas y sus viajes. El turismo, como industria de servicios, se alimenta de quienes viajan e invierten tiempo y dinero para consumir experiencias; sin embargo, para que esto ocurra se deben estimular las motivaciones y deseos de las sociedades. En este sentido las experiencias que el turista busca poseen la

característica de pertenecer a una *hiperrealidad* que proporciona más que situaciones cotidianas del lugar turístico, una realidad construida, una suerte de ilusión (Eco 1999) que corresponde a esas motivaciones y expectativas. Para construir esa realidad el espacio físico es intervenido, la materialización de los imaginarios es también una de las razones que provocan impactos en las comunidades anfitrionas al transformar el entorno construyendo infraestructura necesaria así como rasgos culturales y tradiciones.

Las construcciones de hiperrealidades (Eco 1999) y simulacros (Braudillard 1978), se alimentan de la capacidad de los turistas en recibir, asimilar y vivir las imágenes generadas, para que los destinos sean consumidos por éstos antes de ser vividos por los locales. En efecto, la persecución de vivencias codificadas por la ficción es uno de los fundamentos del viaje turístico (Augé 1998); y también es uno de los principales aspectos que moviliza a los empresarios, promotores y demás apologistas de la industria turística para construir espacios destinados únicamente al tiempo que se opone a la lógica del trabajo y que paradójicamente obliga a otras personas a que sea ese, su espacio de trabajo (Hiernaux 2000). La forma en que los turistas asimilan esas imágenes, las buscan y las reproducen, tiene mucho que ver con la construcción de espacios turísticos. La “mirada turística” tiene un impacto directo en las realidades de los lugares turísticos y las comunidades que los habitan (Urry 1977).

Estas aproximaciones al turismo constituyen una base científica que efectivamente, describe mucho de la realidad del turismo como fenómeno moderno. Las implicaciones hegemónicas de Occidente se hacen evidentes cuando el movimiento turístico masivo fluye desde países desarrollados a países dependientes, la narrativa de la dependencia entre centros y periferias se hace presente en este sentido; el turismo puede ser una vía para el desarrollo de las naciones periféricas pero al mismo tiempo, constituye su perdición debido a los impactos negativos que genera en las sociedades anfitrionas y sus recursos naturales.

Así, queda más o menos establecida en términos teóricos, algunas de las aproximaciones que se han realizado en cuanto a la relación engendrada entre turistas y locales. Sin duda estas breves menciones nos llevan a pensar que en la relación, existe una marcada asimetría en la forma en que el turismo y sus constructores (empresarios e intermediarios). Dada la capacidad del turismo de reproducirse de diferentes maneras, su diversificación responde a la necesidad de disminuir los impactos negativos que ha

generado en las sociedades anfitrionas y en sus poblaciones, pero también responde al hecho de que se pueden identificar aspectos positivos en algunas modalidades del turismo.

El ecoturismo, modalidad que es abordada en esta tesis, presenta algunas nociones muy interesantes que pueden reivindicar al turismo no sólo como actividad económica benéfica para las comunidades locales. Más bien, el ecoturismo propone un “viaje responsable a áreas naturales que conserven el ambiente y mejoran el bienestar de la población local”³⁷ En efecto, el ecoturismo es una modalidad de turismo que está más asociado con las prácticas de desarrollo económico, de sustentabilidad y conservación ambiental y la participación local en su diseño. Como experiencia se supone un viaje a lugares en donde la naturaleza es el principal atractivo para el viajero; sin embargo, el contacto con las comunidades anfitrionas es importante. El ecoturismo supone también una experiencia educativa para el turista alternativo, deseoso de aprender cómo los locales, protegen y conservan a su medio ambiente sin alternarlo para poder recibirlo (Stronza 2001).

Sin embargo, el ecoturismo como alternativa al turismo convencional y de gran impacto, es entendido también, como una forma diferente de ejercicio de poder, pues implica una relación más equitativa entre los actores involucrados: los locales juegan un papel activo en la conservación de su ambiente y el turista no busca a éstos para que asistan su estancia de manera convencional, sino que se planea una experiencia educativa y de contacto genuino con los habitantes y su forma de vida, además de su conocimientos sobre la naturaleza y el manejo de ésta. Al contrario del turismo convencional, el ecoturismo busca la sustentabilidad del medio natural en el que se realiza pero también del desarrollo económico y social de las comunidades anfitrionas. Igualmente pretende la concientización sobre la importancia de la conservación de la naturaleza, la cultura y las tradiciones locales. En ese sentido el ecoturismo es una modalidad que también de la participación local en la organización y diseño del turismo y sus actividades y que también busca dar impacto en los turistas (Stronza 2001).

El ecoturismo entendido no sólo como una diferente modalidad turística, sino como una alternativa verdadera a los ejercicios de poder convencionales que implica el

³⁷ Sociedad Internacional de Ecoturismo (TIES), (www.ecotourism.org consultada el día 26 de octubre 2011).

turismo convencional, representa un espacio en donde se ejerce la “ciudadanía cultural” no sólo para las comunidades locales sino para los turistas mismos. Las tipologías del turismo y de turistas los hacen parecer a éstos y a las comunidades locales como simples consumidores de la industria y del discurso desarrollista que caracteriza al turismo en un primer vistazo a éste.

Sin negar que existen implicaciones desiguales en el turismo, éste también puede ser una actividad positiva que tienda un puente de asociación y cambio entre los actores sociales que lo componen; transformando el papel que éstos juegan en el diseño del turismo y la calidad de las experiencias, el turismo ecológico puede ser un vehículo de sustentabilidad, respeto y aprendizaje capaz de trascender los ámbitos de la naturaleza y el desarrollo económico. La cuestión de la construcción de la otredad³⁸, puede cobrar un sentido menos artificial y político para constituir un proceso de encuentro y negociación, de aprendizaje y respeto no sólo por la naturaleza y su conservación, sino de la diferencia misma y el conocimiento local.

A manera de conclusión.

El turismo sin duda puede ser considerada como un objeto de estudio serio y estratégico para una antropología que se preocupa por temas como la globalización y los procesos transnacionales, que se traslapan con los asuntos locales y sus expresiones socioculturales. En nuestro país el turismo ha tenido poco impacto en este sentido, pues es evidente que ha generado más impactos y miradas negativas que han provocado que los antropólogos se muestren reticentes para abordarlo como algo más que una industria destructora.

Desde los años setenta podemos encontrar el inicio de una subdisciplina antropológica que tiene gran potencial para colaborar en la comprensión del mundo contemporáneo, de acuerdo con Noel B. Salazar (2006) se pueden distinguir algunas escalas y aspectos generales que se han abordado desde entonces: la escala macro, en donde los estudios han apuntado hacia definiciones y perspectivas del turismo que tienen que ver con la economía política, la dependencia y el neocolonialismo; otra

³⁸ Aquella construcción de la otredad que señalaban Akhil Gupta y James Ferguson (1998).

perspectiva es la que aborda las formas alternativas de turismo y que tienen que ver con temas como la autenticidad, la conservación ambiental y la sostenibilidad.

Otra escala tiene que ver con el microcosmos de anfitriones e invitados en donde el turismo es usado como política identitaria, como escenario ambivalente en donde las culturas y las identidades pueden encontrar un espacio para su reivindicación o por el contrario, enfrentar un proceso de transformación artificial y por ende destructivo. También Salazar plantea un aspecto de los estudios antropológicos de las miradas contemporáneas sobre el turismo, que provienen de los ámbitos teóricos del posmodernismo en donde se observan que la investigación se ha concentrado principalmente en aspectos como la “mirada del turista”, el simulacro, la personificación, el género, así como los procesos de resistencia.

La antropología del turismo en México, un país en vías de desarrollo que ha tenido una relación particular con el turismo, es una rama de la antropología que urge a los ámbitos científicos a abordar al turismo como algo más profundo que una industria millonaria. Para la antropología mexicana, esta subdisciplina es importante no sólo para la comprensión de los significados socioculturales del turismo como fenómeno:

La contribución más importante que puede ofrecer la antropología del turismo a las ciencias sociales en general no es un acercamiento empírico a las dimensiones socioculturales del turismo (Nash 2005). Antes bien es el desafío teórico que el fenómeno del turismo tiene el potencial de aportar a los intentos contemporáneos de repensar los marcos conceptuales por medio de los cuales la antropología percibe, conceptualiza y analiza las culturas y las sociedades. (Salazar 2006: 56)

Así, la antropología del turismo y su consolidación en México no sólo permite un nuevo ámbito de estudio para la comprensión del mundo contemporáneo, sino también, tiene el potencial para la consolidación de una renovada antropología que sea consecuente con las implicaciones hegemónicas del un modelo civilizatoria que se encuentra negado en la diversidad cultural y social que ha caracterizado al humano, desde siempre y más aún en contextos como la mundialización y los flujos inéditos de personas, símbolos, objetos e información.

CAPÍTULO 3

INTRODUCCIÓN.

El turismo en el estado de Querétaro es una actividad que desde los años setenta ha figurado en las agendas de los gobiernos municipal y estatal como política económica y de desarrollo (Ruíz Rivera 2003). Aunque ha sido desde entonces una actividad incipiente y con poco “producto” como para atraer mayor cantidad de viajeros, durante los últimos años se ha observado un creciente interés por parte del gobierno y particulares por promover al estado de Querétaro como un sitio con alto atractivo turístico. Tanto la ciudad de Querétaro como sus municipios han experimentado un proceso de “mercantilización de sus espacios” (Marín 2010) para aumentar el flujo turístico que ha consistido en la revaloración de sus patrimonios históricos, culturales y naturales así como en la creación de los mismos.

De esta manera por ejemplo, se pueden degustar las “típicas enchiladas queretanas” en la capital del estado o viajar al municipio de Tolimán y disfrutar de la “gastronomía tradicional del semidesierto” o “la ruta del queso y el vino” en Tequisquiapan, vivir la “cultura serrana” e igualmente se puede disfrutar y conocer la importante historia del estado y su papel en los procesos de independencia de 1810. De esta manera, en las calles del centro histórico de la ciudad de Querétaro se pueden observar grupos nutridos de turistas que son guiados por jóvenes disfrazados con atuendos coloniales relatando vívidamente las “famosas” y “antiquísimas” leyendas de la capital.³⁹

Cuando se recorren las calles, avenidas y lugares públicos de la ciudad, cuando se siguen cotidianamente los medios de comunicación locales y en general, se vive en la ciudad de Querétaro, se pueden observar los intentos del gobierno y empresarios en hacer del estado uno de los primeros destinos turísticos sin playa en el país⁴⁰. El turismo en México es de carácter nacional, es decir, que aunque el turismo internacional es la tercera fuente de divisas en el país, el turismo que hacen los mexicanos en su propio

³⁹ En la televisión local se pueden observar programas de difusión turística del estado como el producido y conducido por los dueños de una de las agencias con mayor presencia en el estado: Promotur, en donde se describen y hablan con especialistas o conocedores de estos “productos”.

⁴⁰ Afirmación que ha resultado difícil seguirle la pista, es decir, no he podido encontrar algún documento o texto en donde se pueda corroborar la afirmación más que en declaraciones de gobierno hechas en notas periodísticas como la de este sitio web: www.argonmexico.com Consultada el 10 de enero de 2012.

país es el que mueve y alimenta al fenómeno y por ello, las estrategias están dirigidas a impulsarlo al interior del estado mismo y la república.

Como se puede ver, aparte de la creación de productos como la gastronomía del estado y las leyendas, otra parte del proceso de impulso al turismo tiene que ver con el aprovechamiento de los recursos históricos y culturales del estado, y en el caso de la región de la Sierra Gorda, también de los recursos naturales. Sin embargo, la experiencia sobre turismo de los municipios serranos es algo compleja debido a la cantidad de actores que intervienen en el proceso de creación de productos turísticos y el aprovechamiento de los recursos históricos, culturales y naturales.

Esta situación no es arbitraria, pues la cantidad de actores involucrados y el evidente impulso que se le ha dado al turismo en el estado y a la Sierra Gorda como estandarte de éste, sugieren que es la única región del territorio con la potencialidad para atraer y captar la cantidad suficiente de viajeros para generar impactos “positivos” léase beneficio económico.⁴¹ Así, el municipio de Jalpan se ha convertido en el centro de la región serrana por ser el lugar con la infraestructura suficiente para recibir a los viajeros: hoteles y posadas, transporte, restaurantes y centros de recreación, seguridad, información y comunicaciones además de tiendas de abasto y bancos.

Gran parte de la Sierra Gorda de Querétaro es una reserva federal de la biosfera decretada así desde 1997, situación que favorece la proliferación de actores institucionales que intervienen en la construcción del turismo y sobre todo, una suerte de turismo alternativo que como se pretende señalar en este capítulo es incipiente e indefinido. Las comunidades rurales de la Sierra Gorda y del municipio de Jalpan se han relacionado desde hace años con grupos ambientalistas como el Grupo Ecológico Sierra Gorda, que detentan la protección de los recursos naturales y el “conocimiento” sobre el manejo y aprovechamiento de los recursos con fines de conservación y sustentabilidad, generando una situación de despojo y marginación hacia los campesinos de la región⁴². En el caso del turismo, dichos grupos han implementado o impuesto

⁴¹ Muchas veces al hablar de impactos positivos se hace referencia al beneficio económico, como se hace en las líneas arriba escritas, sin embargo, casos de turismo económicamente positivos puede generar impactos negativos en materia de protección al ambiente y exclusión social como en los casos de la Península de Baja California y la Riviera Maya, reseñados en el capítulo dos.

⁴² Para identificar esta situación de manera clara véase la obra José Luis Castilla Vallejo *Naturaleza y Postdesarrollo, Estudio Sobre la Sierra Gorda de Querétaro* (2008). El autor afirma que en pos de la

proyectos de ecoturismo bajo el mismo discurso desarrollista y de conservación ambiental y sustentabilidad con el que han operado desde hace años y que han generado cierto descontento en los habitantes de la región serrana. El Grupo Ecológico Sierra Gorda (GESG) en este sentido es el actor institucional que sobresale y ha creado dichos proyectos que generalmente tienen poco éxito en cuanto a inclusión y cambio social se refieren.

La fuerte presencia de diferentes instituciones y grupos, y sus intervenciones en el municipio y en la región en general, así como las fricciones y contradicciones que generan en materia social, ambiental y sobre turismo, invitan a reflexionar sobre el papel que juegan éstas en dicho proceso, en las formas en que se busca e incluye a los habitantes de la Sierra Gorda y en las que también, se contempla y se gana a las personas que constituyen su discordia (turistas) así como en las relaciones que se generan entre los actores institucionales involucrados.

EL ecoturismo en el estado tiene un fuerte impulso institucional, ya sea por parte de actores gubernamentales o privados, situación que sugiere una construcción del ecoturismo que es en su mayoría, planeada e impuesta desde arriba y que genera fricciones en las comunidades anfitrionas. Sin embargo, el ecoturismo en teoría, es también realizado por un tipo de viajero ideal que busca ciertas experiencias tanto con la naturaleza como con aquellos que son el “otro”, ese otro que aparte de ser una construcción también es una persona que vive lo local como su cotidianidad y por lo tanto también, constituye una tercera cara del fenómeno.

En esta tesis los actores involucrados en la construcción y la significación del ecoturismo son tres elementos que le dan su carácter complejo: los grupos ambientalistas y las instancias gubernamentales son el primer elemento que reúne al turismo/ecoturismo en el estado de Querétaro y lo implanta en el espacio simbólico, imaginario y físico, mayoritariamente en la Sierra Gorda, configurando la parte institucional del ecoturismo y conformando también, la categoría de análisis “actores

ciencia y el conocimiento, grupos ecologistas como el GESG han generado una situación de despojo y marginación de las comunidades campesinas habitantes de la reserva federal tildándolos de ignorantes sobre el manejo de los recursos naturales en una reserva de la biosfera, tratando de “educarlos” constantemente sobre conservación y sustentabilidad. También se señala cómo es que éste y otros grupos derivados, acaparan recursos económicos asignados a la conservación de la zona así como para impulsar el desarrollo de las comunidades rurales, generando entre los habitantes de la Sierra Gorda un *box populi* bastante negativo sobre la presencia de estos grupos.

institucionales”. Por su parte los viajeros, sus imaginarios y significaciones de la naturaleza, el ecoturismo y lo local constituyen un segundo elemento o eje. Por último los campesinos que habitan la comunidad de San Juan de los Durán así como sus imaginarios sobre el turismo, el ecoturismo, el turista, y su significación de la naturaleza forman el tercer eje; a su vez, estos dos últimos, turistas y comunidad, constituyen la categoría de “actores sociales”.

Este capítulo consiste entonces, en el análisis de las imágenes que se obtienen del “seguimiento” y mapeo del fenómeno del ecoturismo en la región serrana de Querétaro como una construcción e imposición de políticas institucionales y de negocios, tanto en la región como en ámbitos más delimitados: una comunidad rural relativamente pequeña como lo es San Juan de los Durán. El análisis de dichas imágenes pretende constituir así, parte de una etnografía multilocal que intenta dar cuenta de las conexiones que se generan entre distintos actores sociales a partir de la construcción e imposición de una visión particular, hegemónica y limitada de una actividad como el turismo alternativo, específicamente el ecoturismo o turismo de la naturaleza en el contexto de una región declarada reserva federal de la biosfera.

Una primera parte de este capítulo consiste en establecer la pertinencia y las formas sobre cómo se puede lograr una etnografía multilocal que dé cuenta de las relaciones que tienen lugar entre los actores sociales e institucionales involucrados en la construcción del ecoturismo en San Juan de los Durán y del turismo en la región serrana. Partiendo de la metodología propuesta por George E. Marcus (1995) sobre el “mapeo” tanto del fenómeno como de los terrenos o lugares que se involucran en éste para dar cuenta de las conexiones establecidas que lo constituyen. Se elige aquella metodología que consisten en seguir la metáfora expresada entre otros, en objetos publicitarios que muestran discursos sobre las concepciones del ecoturismo y la naturaleza de distintos actores involucrados en la construcción del turismo “alternativo” en Querétaro.

Esta publicidad y discursos se pueden localizar en lugares en donde las personas, turistas y campesinos, puedan consumirlas y significarlas bajo el supuesto de que, dichas imágenes expresan al mismo tiempo el discurso de aquellos que lo producen y que tienen particular interés en que sea ese y no otro, el discurso visto y consumido por las personas con la finalidad de estimular la imaginación y sus expectativas sobre el

ecoturismo. Parte de dicha etnografía no estaría completa sin la metodología de “seguir la imagen” que propone Shinji Hirai (2009). Imágenes que en este caso son producidas por los actores institucionales que se encargan de construir e implantar el ecoturismo en el estado de Querétaro como política ambientalista y de desarrollo, así como mero negocio inserto en el mercado turístico nacional.

Las imágenes, que también son consumidas por los turistas y las comunidades se incrustan e impactan en sus imaginaciones así como en el paisaje material y la realidad física y objetivamente observable. Para explorar la construcción y efectos de las imágenes es importante recorrer analíticamente tres diferentes niveles del lugar, de la naturaleza y del ecoturismo: 1) el campamento y San Juan así como sus bosques y demás recursos naturales como espacio imaginado o imaginable. 2) como espacio simbólico de la naturaleza, la aventura, el descanso, la conservación ambiental y la sustentabilidad. Y 3) el lugar y su naturaleza así como el campamento ecoturístico de San Juan como espacio físico.

Una segunda parte consiste entonces, en el análisis de una serie de medios impresos como lo son los folletos y revistas especializadas para identificar las imágenes que reflejen la concepción y discursos de las instituciones involucradas en la construcción e implantación del ecoturismo en San Juan de los Durán y en la región serrana. Este análisis de las imágenes se hace con la finalidad de aproximarse a la relación que se establece entre todos los actores involucrados y que da cuenta del por qué dicha relación es asimétrica y falta de consenso entre quienes lo construyen como política y negocio, así como por qué se trata de una actividad tergiversada y poco exitosa para la comunidad y los turistas mismos.

Se señala también que el fenómeno del ecoturismo en San Juan de los Durán y en la región forma parte de procesos más amplios que nos remiten a la idea de Peter M. Burns sobre el turismo como “conjunto de subsistemas” (1999) que encuentran puntos de yuxtaposición, y permiten la proliferación y existencia del turismo y del ecoturismo como parte de una estrategia a nivel nacional por convertirlo en una de las principales actividades económicas no sólo de los sitios ya tradicionales sino de todo el país, aún en casos menores como el de San Juan de los Durán y de la Sierra Gorda que puede parecer incluso, insignificante en comparación con otros proyectos turísticos más conocidos y de mayor escala.

Seguir la imagen: La construcción del ecoturismo, la naturaleza y una comunidad rural como símbolos, imaginarios y realidades.

Una diversidad de actores institucionales que ejercen influencia sobre las imaginaciones de las personas que viajan con fines de ocio (turistas) así como las comunidades en la reserva y las formas en que éstas pueden o no aprovechar sus recursos naturales es uno de los puntos de partida para analizar la situación del ecoturismo en la comunidad rural de San Juan de los Durán en la región serrana de Querétaro.

Al tratarse de una región que alberga contenido histórico y natural de importancia para el gobierno, los grupos ecologistas y los empresarios del turismo en el estado, son varias las instituciones que intervienen en la construcción de un ecoturismo particularmente complicado.

Si bien se trata de un caso menor la diversidad de actores y sus nociones particulares del ecoturismo y de la naturaleza hacen que el caso de estudio sea digno de análisis porque representan un ejemplo del entusiasmo que se vive en el país por el turismo y sobre todo el turismo “alternativo” que es fuertemente impulsado por los distintos niveles del Estado mexicano. De esta manera podemos hacer una distinción entre los actores institucionales involucrados:

- Secretaría de Turismo (Federal)
- Secretaría de Turismo del Estado de Querétaro.
- Fideicomiso Promotor del Turismo. (FIPROTUR)
- Grupo Ecológico Sierra Gorda. (GESG y anexas)
- Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (CDI)
- Comisión Nacional Forestal. (CONAFORT)
- Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales. (SEMARNAT)

Estos dos últimos aunque no tienen injerencia directa sobre cuestiones del ecoturismo, su presencia es altamente marcada en materia de aprovechamiento de los

recursos y su normatividad, así como en educación ambiental y en programas de desarrollo.

Aunque en apariencia pueda entenderse que este intento por analizar las formas en que el ecoturismo es construido en la región e impuesto en San Juan de los Durán tiene que ver con la medición del impacto que el fenómeno ha tenido en la región, se trata más bien de aproximarse a las formas en que dicha construcción es significada por los actores involucrados mediante el análisis de imágenes producidas en este proceso y su papel en los imaginarios que se generan sobre el fenómeno, bajo el supuesto de que el papel de la imaginación en la vida social ha cobrado mayor auge (Appadurai 2001) y con la finalidad de señalar las relaciones que establecen dichos

Uno de los factores que han propiciado dicho cambio en las sociedades es la influencia de los medios masivos de comunicación, “los que representan a la gente de todo el mundo un rico, y siempre cambiante, muestrario de vidas posibles, algunas de las cuales entran con más éxito que otras en las imaginaciones experimentadas por las personas.”⁴³ Esta misma dinámica se reproduce en los ámbitos regionales de tal manera que existen una serie de instituciones de diversa índole, implicadas en la producción y emisión de imágenes que se incrustan en las imaginaciones de aquellos que suelen viajar para consumir experiencias, en este caso, la experiencia del contacto con la naturaleza y con los mundos de la conservación al medio ambiente y la sustentabilidad así como en aquellas comunidades que esperan recibir un beneficio de dicha actividad.

De acuerdo con George E. Marcus (1995), encontrar una modalidad de investigación etnográfica que se sitúe conscientemente en el sistema-mundo es una tarea que tiene que salirse de los lugares convencionales y no permanecer centrada en una sola localidad (San Juan de los Durán) intensamente investigada bajo el entendido de que las lógicas culturales se encuentran dentro del sistema expresadas en naciones, estados, mercados e industrias, es decir, en redes tejidas en distintos ámbitos y/o “universos” y contextos de estudio.

Entonces “la estrategia de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones imputables se encuentra el centro mismo del diseño de la investigación etnográfica multilocal” (Marcus 1995:112) El turismo como fenómeno complejo y

⁴³ *Idem* Pág. 68.

conjunto de subsistemas presenta una construcción que no se ancla en un solo lugar. Su constitución remite también a la idea de múltiples sitios y contextos que lo componen y que se suman para darle cabida no sólo como industria sino como actividad compleja.

Así el turismo como construcción multilocal, sugiere también que una investigación etnográfica dé cuenta de cómo éste se produce en distintos sitios y con diferentes actores sociales e institucionales involucrados. El turismo como fenómeno que se actualiza y diversifica conforme las sociedades y las culturas lo hacen, presenta nuevos retos para la antropología. La globalización neoliberal y los procesos transnacionales acarrearán problemas que involucran a todo el mundo, si bien son procesos que involucran a dos estados – nación o más, las consecuencias ambientales y de pobreza y subdesarrollo se extienden a todo el mundo generando situaciones de exclusión, desigualdad, pobreza y marginación.

Una actividad tan compleja como el turismo ha sabido adaptarse a estas condiciones y generado formas alternativas de turismo que sean congruentes con dichas situaciones aunque sea a un nivel discursivo. Numerosos son la cantidad de actores institucionales en el mundo y el país que tratan de utilizar las vanguardias moralistas de la conservación ambiental y el desarrollo local como estrategia de venta y desarrollo de mercado. Manejando este discurso, el desempeño de su papel sigue consistiendo en el de un agente intermediario que pertenece a una cara del sistema turístico, la industria.

Sin embargo, el ecoturismo es una modalidad perteneciente al llamado turismo alternativo y un fenómeno que pretende ser consciente de las urgencias ambientales y de pobreza que existen en los territorios marginados del país; se trata de una actividad que pretende figurar como una alternativa real de desarrollo y de conservación de la naturaleza y los recursos. Sin embargo, la dinámica de construcción e implantación en el espacio físico de las regiones y en la organización social de las comunidades “anfitriona” así como en el gusto de los turistas, consisten en las estrategias de mercado del turismo convencional, es decir, en la creación de un producto que se inserta en la lógica del mercado actual para que así pueda ser consumido como una mercancía.

En el caso de la Sierra Gorda de Querétaro y de San Juan de los Durán, parte de dicha estrategia consiste en revalorar los recursos naturales y culturales aprovechando dos situaciones: la primera tiene que ver con el contenido histórico de la sierra queretana, aunque poco tiene que ver con el ecoturismo dicha situación es uno de los

principales atractivos de la región serrana, y que es valorada por algunos operadores turísticos en el estado como el caso de la empresa Promo tur y otros operadores con menos presencia, como principal medio para la oferta del producto turístico.

Otra situación igualmente compleja es la de la valoración de sus recursos y atractivos naturales por parte de los actores institucionales. Al tratarse de una zona protegida las actividades productivas se han transformado, la tala de árboles por ejemplo es regulada por instituciones como SEMARNAT, sí bien es permitida únicamente en lugares bien delimitados y con árboles plagados, es común escuchar a los campesinos e incluso ingenieros que la regulan hablar sobre cómo existe la tala ilegal. En el marco del ecoturismo ahora la naturaleza es aún más objeto de discordia pues la región de Sierra Gorda cuenta con una gran cantidad de ecosistemas y microclimas así como lugares con atractivos como sótanos, ríos, cañadas; convirtiéndola así en el estandarte del turismo en el estado de Querétaro.

Entonces, bajo ésta lógica mercantil la construcción del ecoturismo en san Juan de los Durán y en general en la región de Sierra Gorda, tiene como estrategia fundamental la creación y emisión de imágenes que se incrusten en la imaginación de tanto de los turistas como de la comunidad, dicha lógica puede ser comprendida si tomamos en cuenta el contexto del capitalismo global en su fase neoliberal, es decir, si tomamos en cuenta al sistema – mundo en el que se encuentra inmerso una actividad como el turismo y el ecoturismo como versión moralizante de éste.

Así los contextos que se han ido señalando así como la diversidad de actores invitan a tratar de realizar una etnografía que señale las conexiones y asociaciones que se tejen desde los diversos ámbitos que ya se han mencionado. Igualmente sugieren que es necesario realizar una etnografía con una metodología que sea dinámica y que dé cuenta de cómo se tejen dichas conexiones. Entonces, para salirse de los lugares convencionales en esta investigación, se optó por utilizar la metodología de Marcus (1995) sobre la etnografía multilocal, para él:

La investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de

asociación o conexión entre sitios que de hecho definen el argumento de la etnografía.⁴⁴

Marcus sugiere que la etnografía multilocal define sus objetos de estudio partiendo de diferentes técnicas que pueden entenderse como prácticas de construcción del movimiento y rastreo en diferentes escenarios de un fenómeno complejo; en el caso del turismo y el ecoturismo en la región serrana, con sus características propias, es un fenómeno completamente apto para aplicar una de éstas técnicas.

Debido a que el ecoturismo en la región se ha desarrollado como una actividad marcadamente comercial, el consumo de éste no comienza en el momento en el que el visitante interactúa con los habitantes de la comunidad anfitriona y vive la experiencia turística. Existe un proceso anterior que consiste en la producción y consumo de ciertas imágenes que estimulan la imaginación de los que se disponen a viajar. Dicha producción y consumo se basa en la circulación de imágenes sobre los atractivos naturales, históricos y culturales que “ofrece” la región serrana, ésta se puede rastrear en diferentes sitios tanto del estado de Querétaro como en otros lugares fuera de él; se pueden observar en la televisión local, en revistas de circulación nacional como *Arqueología Mexicana* y *México Desconocido* y en una gran cantidad de folletería emitida por el gobierno local y federal. El aspecto publicitario del turismo en Querétaro revela el marcado interés del gobierno por utilizar esta actividad para lucrar y generar crecimiento económico.

El turismo y el ecoturismo en Querétaro se están construyendo bajo los discursos del desarrollo económico que puede alcanzar el estado gracias a un óptimo desempeño y crecimiento de la industria turística. Sin embargo, como se mencionó al principio de este capítulo, la diversidad de actores que intervienen, no sólo en la producción de imágenes, sino en la incrustación del turismo en el estado de Querétaro y el ecoturismo en la región serrana, tornan un poco más complejo el fenómeno. Al existir una diversidad de actores institucionales que lo construyen, el riesgo consiste en que pueda haber una falta de organización y consenso sobre las actividades turísticas, sobre el valor que tiene la naturaleza y el papel de las comunidades locales en este el proceso.

⁴⁴ Marcus 1995; pág. 118

Como ya se mencionó al inicio de este capítulo, existen distintas instituciones que intervienen en la construcción del ecoturismo en la región serrana. Se trata de diferentes dependencias de gobierno, tanto local como federal, y en cada uno de los cuales advierte una distinta concepción sobre la naturaleza y esta modalidad de turismo. El Grupo Ecológico Sierra Gorda por ejemplo, presenta una noción de la naturaleza y el ecoturismo algo distinta a las del gobierno estatal generando incluso algunas contradicciones que se pueden observar en la publicidad.

Esta situación nos lleva a la pregunta sobre cómo establecer una etnografía que dé cuenta de las relaciones que existen no sólo entre los “huéspedes y anfitriones” sino también entre estos actores institucionales y su papel en la construcción y significación del ecoturismo en la región y en San Juan de los Durán en el municipio de Jalpan de Serra. Marcus en sus ideas sobre la etnografía en/del sistema-mundo (1995) sugiere una técnica multilocal que es adecuada para tratar de dar respuesta a estas cuestiones:

Cuando la cosa trazada se encuentra dentro del ámbito de discurso y de las modalidades de pensamiento, la circulación de signos, símbolos y metáforas guía el diseño de la etnografía. Esta modalidad implica intentar trazar las relaciones y sustentos sociales de asociaciones que están más claramente vivas en el lenguaje y hacer uso de medios visuales e impresos” (Marcus 1995: 119)

George E. Marcus (1995) propone una metodología móvil en el sentido literal de la palabra. Sugiere que para establecer una etnografía que permita dar cuenta de las conexiones y asociaciones que las personas establecen dentro del sistema-mundo, es necesario establecer un “mapeo” del fenómeno estudiado mediante un rastreo del objeto de estudio por medio del seguimiento de las personas, de los objetos materiales, las metáforas, historias y conflictos que protagonizan las realidades a las cuales se pretende aproximar el investigador. Por su cuenta, David Harvey (2004) presenta tres nociones de espacio basándose en las ideas de Henri Lefebvre sobre el espacio social opuesto o diferente al espacio físico (1974). Siguiendo a estos dos teóricos, siguiendo a estos dos teóricos, Shinji Hirai (2009) aplica estas nociones y las simplifica de una forma muy práctica para combinarlas con la metodología que propone Marcus sobre el seguimiento de los objetos de estudio.

Al estudiar las conexiones transnacionales de un pueblo migrante de Jalisco, Shinji Hirai (2009) se pregunta sobre cómo se puede establecer una etnografía que dé cuenta de las conexiones que se forman entre distintos lugares pero que de alguna forma, viven el mismo fenómeno. Hirai estudia la nostalgia que los migrantes e hijos de éstos experimentan por su pueblo natal, sugiriendo que el terruño opera como un concepto - símbolo, una realidad y un sentimiento capaz de conectar múltiples espacios en el contexto de la globalización y los procesos transnacionales.

De esta manera el investigador realiza tres tipos de recorrido constituyendo una novedosa etnografía multisituada: el primero consisten en usar las ideas de Marcus, seguir literalmente un objeto en movimiento y visitar diferentes sitios que conectan y viven dichos sujetos u objetos de investigación; el segundo tiene que ver con las ideas de Lefebvre y Harvey sobre entender el espacio y lugar en tres niveles: el espacio simbólico, el imaginario y el físico. El tercer recorrido es más cognitivo y consiste en revisar la relación entre múltiples actores involucrados en el fenómeno, para señalar un contraste y comparación de estos actores con la finalidad de aproximarse a las relaciones sociales y de poder entre éstos. De esta manera, se rescata la parte social y política del análisis simbólico.

En el turismo esta cuestión cobra gran relevancia, pues autores como Marc Augé (1998b) que han realizado estudios semióticos del turismo y sus imágenes, de alguna forma interponen su interpretación por encima de las voces de los actores que lo protagonizan, escindiéndose de las significaciones que estos pueden realizar del fenómeno. Basándose en el trabajo de Shinji Hirai, en este sentido no se trata únicamente de un análisis simbólico de las imágenes, más bien, al recorrer distintos sitios de producción y consumo de las imágenes, el autor propone que se trata de “revelar las relaciones entre sujetos móviles y los “nativos” del lugar, las relaciones complejas económicas, políticas, sociales y culturales que las están entreveradas múltiples localidades y ambos sujetos [...]” (Hirai 2009: 102). De esta forma Shinji Hirai concibe tres diferentes niveles de un espacio. Si bien en su estudio la metodología de seguir la imagen es aplicada al análisis de una subjetividad como lo es la nostalgia y su papel en los procesos sociales y políticos que viven los migrantes de Jalostotitlan en los Altos de Jalisco durante sus conexiones y asociaciones transnacionales con el vecino país del norte, en este caso de estudio sobre el turismo la metodología que él propone es más que conveniente, pues sugiere que las imágenes tienen una característica, la

ubicuidad que las hace casi omnipresentes, esta situación hace esta circulación se puedan incrustar en la imaginación de los turistas y las comunidades.

El papel de la imaginación en la construcción y significación del ecoturismo en la Sierra Gorda de Querétaro se puede abordar mediante el seguimiento de las imágenes publicitarias y de información que circulan distintos puntos de la ciudad de Querétaro y la región serrana. Las imágenes en las que son representados tanto el ecoturismo como los destinos, San Juan y la “red de eco albergues” entre otros, responden a las concepciones que tienen de éstos quienes las producen pero también funcionan como puntos de referencia y estimulación de las imaginaciones de los turistas y la comunidad.

Dichas imágenes se encuentran presentes en la publicidad ya mencionada: se trata de folletos y revistas que circulan en varios puntos del estado de Querétaro así como en otros estados del país. Las imágenes y la publicidad en general presentan fotografías y símbolos como dibujos de aves, fotografías de cabañas, turistas al lado de campesinos y otros en donde se puede observar grupos de turistas en cuatrimotos; haciendo deportes como el ciclismo de montaña o actividades como la tirolesa, el senderismo entre otras.

Igualmente las imágenes hablan sobre cómo los destinos y campamentos pueden ser centros culturales o educativos para la sustentabilidad y la conservación, en donde las comunidades anfitrionas comparten sus “experiencias” en el “cuidado” y “manejo” de la reserva de la biosfera. De esta manera se describe en los folletos a San Juan y las comunidades que tienen campamentos ecoturísticos como lugares bien organizados, autogestivos y ejemplares en materia de conservación y sustentabilidad.

Entonces, *siguiendo la imagen*, el mapeo del ecoturismo consiste en tres facetas de análisis: el primero consiste en seguir literalmente las imágenes dominantes sobre el turismo y el ecoturismo en la Sierra Gorda de Querétaro para delinear el espacio estudiado y hacer un análisis simbólico de dichas imágenes. Con este propósito me di a la tarea de reunir folletos y publicaciones como revistas en la ciudad de Querétaro y en la cabecera municipal de Jalpan de Serra así como visitar algunas páginas de internet creadas por distintos actores institucionales involucrados en la construcción de la actividad.

En la ciudad me dirigí a algunos puntos de venta de revistas en el centro histórico y para el caso de los folletos acudí a la Secretaría de Turismo del Estado de Querétaro y a algunas tiendas de campismo aunque en éstas no existía difusión del ecoturismo. Igualmente en la cabecera municipal de Jalpan me dirigí a la presidencia municipal y a los kioscos de atención turística y algunas tiendas de recuerdos, así como al Mueso de la Sierra Gorda y otros sitios turísticos. En esta parte me pude percatar de la presencia de diferentes actores institucionales, pues aparte del gobierno estatal y municipal, pude encontrar algunos folletos emitidos por el Grupo Ecológico Sierra Gorda IAP en colaboración con el gobierno federal, así como de agencias o promotores turísticos que operan en la ciudad de Querétaro y en la región serrana.

La segunda faceta de análisis consiste en explorar tres diferentes aspectos del mismo lugar y el fenómeno, es decir, analizar algunas imágenes de la Sierra Gorda, de San Juan de los Durán, del ecoturismo que ahí se realiza y de la naturaleza, como lugares imaginarios, simbólicos y físicos. La producción y emisión de imágenes y su consumo se pueden apreciar en la circulación de publicidad impresa como folletos y publicaciones especializadas como revistas sobre viajes y académicas incluso. Este capítulo además de establecer la metodología, corresponde realizar el análisis a nivel simbólico, pues las imágenes expresadas contienen el discurso enunciado por las instituciones que apuestan al ecoturismo como una alternativa viable para una región como la Sierra Gorda. Aunque el análisis simbólico de las imágenes se complementa con las ideas y la información recabada en el capítulo cinco. Mientras que la parte del nivel del imaginario se aborda en el capítulo cuatro y ofrece datos etnográficos sobre los turistas en San Juan y la región serrana. El nivel físico tiene que ver con las nociones expresadas en San Juan de los Durán por parte de algunos de sus habitantes acerca del ecoturismo y la naturaleza, lo cual, es abordado en el capítulo seis.

Retomando la idea de Peter M. Burns (1999) sobre el turismo como un conjunto de sistemas o subsistemas, podemos ubicar el fenómeno del ecoturismo y turismo alternativo en el estado de Querétaro como una actividad que aunque incipiente y poco significativa para la industria nacional del turismo en México, presenta ya diversas formas y una falta de consenso sobre en qué consiste el ecoturismo y el turismo alternativo tanto en la región serrana como en todo el estado. La multiplicidad de actores es parte del sistema del turismo/ecoturismo presente en la sierra queretana. Pero la presencia de estos no se entendería sin la existencia de un sistema político y

económico que permite la proliferación de instituciones que tienen diferentes intereses pero que convergen en la implementación del proyecto turístico en la región y que va desde las cuestiones ambientales, las políticas hasta las del mero negocio.

La presencia de turistas por su parte, tampoco tendría lugar sin la existencia de un sistema de comunicaciones y transportes que le lleven primero imágenes sobre el turismo/ecoturismo y luego lo conduzcan físicamente al destino en cuestión. Igualmente el hecho de vivir en sociedades que presentan la oportunidad de liberarse temporalmente de su vida cotidiana y de la lógica del trabajo le permiten a los viajeros la posibilidad de desplazarse a otros lugares adquiriendo una nueva cultura, la “cultura turística” (Jafari 1988) pero esta no podría existir si dicha sociedad no tuviera al ocio como un derecho instituido históricamente.

En el caso del ecoturismo, este no podría tener lugar si en las sociedades anfitrionas no existiera el espacio natural ni las estructuras sociales que permiten la organización de dichos proyectos, o en este caso, la imposición de las iniciativas. En el caso de Sierra Gorda el hecho de que se trata de una reserva federal no corresponde precisamente a las iniciativas de los campesinos por darle tal carácter. Más bien se trata del producto de las iniciativas de personas provenientes de la ciudad de Querétaro que de alguna forma han “invadido” la región, primero destacando su gran contenido de biodiversidad y luego acaparándolo bajo el pretexto de la conservación para el desarrollo de las comunidades que siempre la han habitado. Sin embargo, la naturaleza ya sea producto, espacio físico o simbólico está delimitado por estos grupos externos o “invasores” e históricamente también constituyendo así otro sistema en donde se desarrolla la “vida rural”.

Siguiendo la imagen.

El seguimiento de las imágenes entonces también nos lleva a la necesidad de representar un sistema turístico/ecoturístico para este estudio de caso; de esta manera la idea de Burns sobre el turismo como conjunto de subsistemas (1999) adquiere mucho mayor sentido y plausibilidad al ser aplicada a un caso particular como el del ecoturismo en la sierra queretana. (Véase figura 1).

Los folletos sobre San Juan de los Durán y su campamento ecoturístico se suman a una serie de imágenes que proyectan el lado moralista y “alternativo” del turismo en la Sierra Gorda de Querétaro. En general, las imágenes consisten en una serie de folletos emitidos por la Secretaría de Turismo y por el Grupo Ecológico Sierra Gorda, en donde se proyecta un ecoturismo que fomenta la conservación de la naturaleza al mismo tiempo que sirve como fuente de ingresos para la comunidad pero que también introducen la idea de esta modalidad de turismo como una oportunidad para el descanso, la aventura y la práctica de algunos deportes extremos. En los folletos se puede apreciar distintos tipos de cabañas que forman la “red de eco albergues”, así como algunos otros casos que no están en la región serrana pero que también aparecen en la publicidad bajo el tilde de “campamentos ecoturísticos”

La publicidad recabada se puede dividir en dos grandes ejes, el primero tiene que ver con el aspecto “moralista” ya mencionado del ecoturismo en San Juan de los Durán y la región serrana, este eje consiste en publicidad impresa emitida por el grupo ecológico Sierra Gorda (GESG) en colaboración con el gobierno federal. En esta publicidad existen imágenes como turistas “armados” con binoculares y calzado de “montaña” siempre al lado de un guía y rodeados por un gran paisaje, también existen imágenes como campesinos señalando algún punto del paisaje, igualmente se pueden observar un grupo de señoras compartiendo alimentos y productos realizados por ellas mismas.

En los folletos se habla de casos “exitosos” de organización local que han optado por alternativas de desarrollo económico y educativo en materia ambiental más acordes con la conservación de la reserva de la biosfera, así los turistas viven una experiencia de contacto con la naturaleza para aprender la importancia de la conservación de la biodiversidad.

El otro eje tiene que ver con una visión diferente del ecoturismo, se trata de aquellas imágenes que muestran las concepciones de esta actividad como una oportunidad para escapar de la vida cotidiana urbana, se invita a vivir las aventuras que ofrecen otros campamentos “ecoturísticos” que no pertenecen a la “red de eco albergues” del GESG, aquí entonces la naturaleza funciona como un espacio opuesto al urbano en el que viven los turistas, capaz de liberarlos de sus cotidianidades tomándose un respiro de ésta mediante la realización de actividades como el ciclismo de montaña,

la pesca, la escalada, paseos en cuatrimotos, salto en tirolesa, etc. Dicha visión pertenece a la Secretaría de Turismo del estado y cabe mencionar que los folletos emitidos por esta dependencia representa el grueso de las imágenes dominantes sobre el “ecoturismo”.

Conclusión.

La existencia de múltiples actores revela por un lado, que el turismo es una actividad que ha cobrado mucha importancia no sólo para el gobierno federal sino que incluso para ámbitos locales como el gobierno estatal y de los municipios serranos. El turismo es visto como una especie de respuesta para resolver los problemas como la falta de oportunidades laborales; como opción de crecimiento económico para empresarios locales y del estado. Igualmente los grupos ecologistas que han propuesto una parte muy importante sobre las nociones de ecoturismo dominantes en la región, éstos sugieren dicha actividad como una alternativa de desarrollo para las comunidades.

En general, este interés por el turismo como alternativa económica también pone en evidencia una falta de acuerdo y congruencia entre lo que se puede representar y realizar como ecoturismo (véase tabla 1). Se puede identificar también que las actividades son de distinta naturaleza pero tienden a dos líneas o formas de turismo, la primera son todas aquellas actividades promovidas que involucran contacto con la naturaleza (por ejemplo el Sótano del Barro) y aquellas que tienen que ver con los sitios arqueológicos e históricos (pirámides y misiones franciscanas). Se trata de dos formas o modalidades turísticas que cubren en grueso de las actividades que se realizan en el turismo serrano en donde podemos obtener datos relevantes como lo que se entiende por ecoturismo:

En el folleto #1 emitido por el gobierno federal y la Comisión Nacional de áreas naturales protegidas se ofrecen una serie de actividades (senderismo, observación de flora y fauna (aves), turismo rural, ciclismo, campismo) que se realizan en torno a campamentos construidos en las comunidades, en algunas las comunidades son el atractivo mismo como en el caso de San Antonio Tancoyol pues “los propietarios del área, buscando una nueva alternativa económica más acorde con la conservación que la

ganadería, se unieron para formar una Unidad de Manejo de Vida Silvestre donde ofertan la cacería legal de venado cola blanca”.

Independientemente de que si la cacería legal es o no, acorde con el discurso de la conservación, lo que interesa en este análisis es que se observa el manejo de dicho discurso, en efecto la cacería puede ser una actividad más acorde con la conservación Sin embargo, la contradicción tiene lugar cuando en otro folleto, el # 2, emitido por el gobierno del estado titulado “Atractivos Turísticos del Estado de Querétaro” se oferta el campamento ecoturístico El Jabalí, en donde por un precio de 1500 pesos puedes recorrer en un vehículo todo terreno un circuito que parte del municipio de San Joaquín, y atraviesa Pinal de Amoles y Peñamiller, “pasando por ríos, cañones, minas, y montañas” para llegar a la misión de Bucareli. Actividad que poco tiene que ver con los discursos de la conservación y la sustentabilidad si se consideran las emisiones de contaminantes al agua por los vehículos motorizados.

Como ya se mencionó en líneas pasadas, este caso de turismo puede resultar mínimo e insignificante en comparación con el fenómeno turístico que tiene lugar en los enclaves tradicionales del país como lo son sus costas. Sin embargo, resulta completamente ilustrativo para reflejar una realidad que se ha visto desde los últimos años, la visión del turismo como alternativa económica está proliferando en todo el país, de tal modo que incluso en ámbitos locales como la sierra queretana, se pueden observar varios intentos por desarrollar una actividad que pueda generar derrama económica, como los atractivos culturales y naturales pueden resultar mínimos en la región y en muchas partes del país. Se puede observar también que esta proliferación, no sobre cualquier turismo, sino que bajo el tildado de “turismo alternativo”, se han puesto en pie muchas iniciativas que se valen de los recursos que se pueden tomar de los lugares, valorándolos y transformándolos en mercancías que se puedan insertar en la industria del turismo en el país.

El objetivo central de esta tesis bajo el estudio de caso que aquí nos ocupa, es saber entonces qué tan alternativo puede ser este turismo a todas luces contradictorio si lo comparamos con las nociones que presenta por ejemplo Amanda Stronza (2001) sobre el potencial del ecoturismo con una base local y horizontal, como verdadero ejercicio alterno del poder y la sustentabilidad. Las respuestas pueden ser poco positivas y nos llevan a pensar en aquellas definiciones del turismo como una actividad

depredadora de la naturaleza y las culturas y avanzada del imperialismo (Greenwood (1977), Nash; 1977) y como una forma de convertir los espacios y las culturas en mercancías dentro de neoliberalismo (Marín 2010).

Sin duda este primer análisis nos lleva a pensar también que se trata de un turismo en el que no hay consenso entre quienes lo construyen y tratan de lucrar con él. También es una invitación a reflexionar sobre cuáles son los procesos que se están viviendo en otros casos similares al de la Sierra Gorda y sobre la necesidad de encontrar y compararlos con casos de turismo verdaderamente alternativos, en ese sentido este intento se queda corto. Sin embargo, considero que lo importante es sugerir estas cuestiones y necesidad de mirar estos turismos “alternativos” que con tanto entusiasmo están proliferando por todo México. Ante esta urgencia queda establecida una de las tantas posibles razones por las cuales es importante consolidar una subdisciplina antropológica que pueda responder a estas interrogantes y que pueda proponer algunas soluciones. Sugerencia que en todo caso, considero mi humilde aporte.

Figura 1. Esquema o “mapa” del sistema del ecoturismo en la Sierra Gorda de Querétaro.

Principales actores involucrados en el sistema turístico pero no explica el sistema en sí, el sistema consistiría entonces en las ideas de Peter M. Burns (1999) explicadas en el capítulo 2.

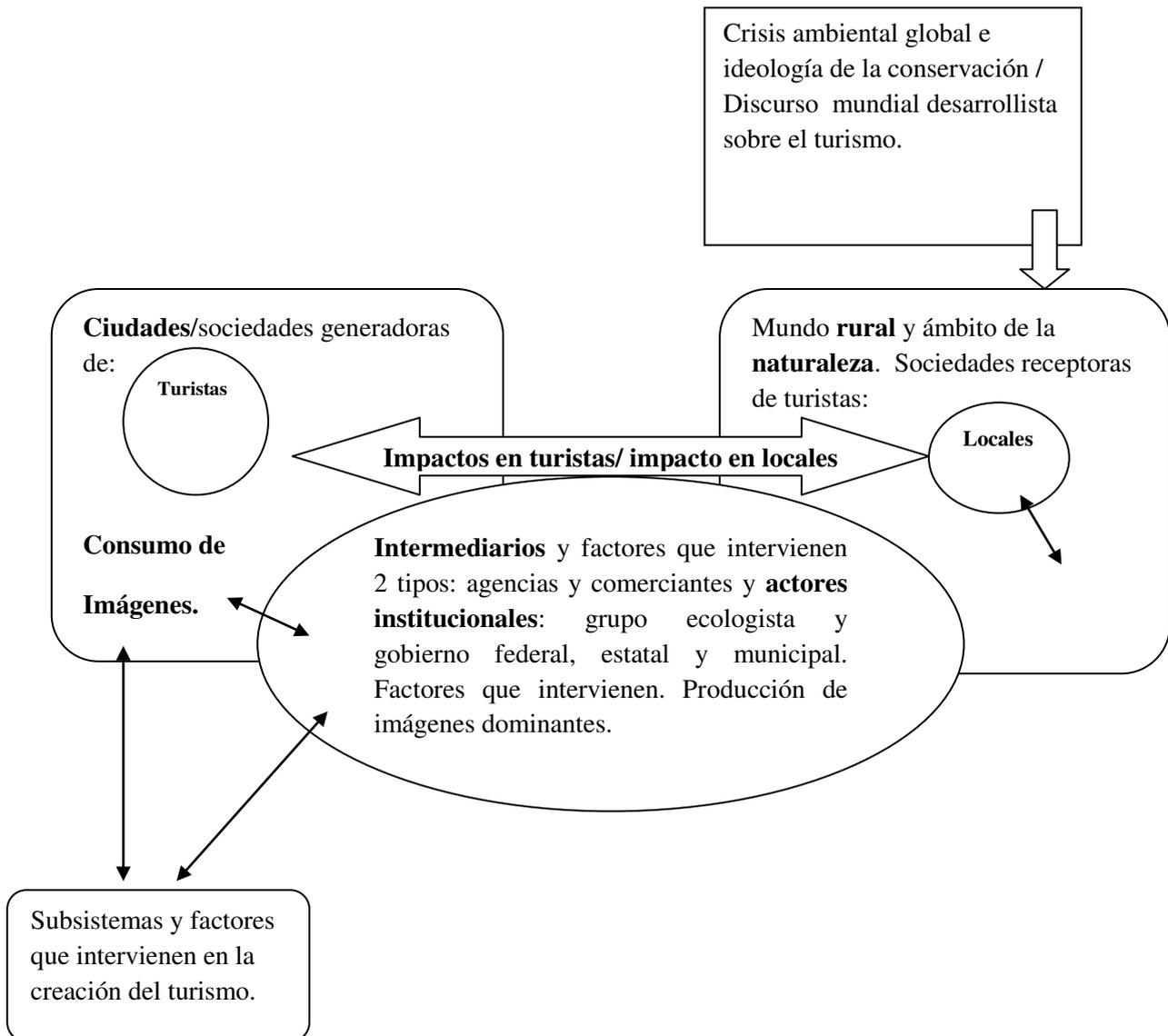


Tabla 1. Distintas imágenes sobre el turismo/ecoturismo en la Sierra Gorda. Esta tabla expresa el contenido de algunos folletos y revistas que pude recabar al inicio del trabajo de campo multilocal. Dicho contenido está formado básicamente por el tipo de actor que produce y emite la publicidad así como el discurso y las imágenes que trata de expresar sobre el turismo y el aspecto que más le interesa destacar sobre la región, ya sea histórico, cultural y/o natural.

Medio impreso	Actor institucional	municipio	HISTORIA/CULTURA	NATURALEZA
Folleto # 1 "Sierra Gorda Querétaro" Reserva de la Biosfera Mundial" "Ecoturismo" ¡ven a la ruta de la conservación!	Gobierno Federal, Comisión Nacional de Áreas naturales Protegidas, GESG, (otros)	Jalpan, Arroyo Seco, Pinal de Amoles, Peñamiller, Xilitla S.L.P. y Landa de Matamoros	"la Naturaleza y las comunidades te esperan con cabañas y comida típica (...) 10 destinos en un corredor eco – turístico operado por las comunidades locales"	Lista de campamentos ecoturísticos en los municipios serranos y uno de la Huasteca Potosina (Xilitla).
Folleto # 2 "Atractivos turísticos del Estado de Querétaro"	Gobierno del Estado, Secretaría de turismo	Querétaro (C.H), Huimilpan, Corregidora, San Juan del Río, Ezequiel Montes, Tequisquiapan, Jalpan de Serra, Arroyo Seco, San Joaquín, Cadereyta, Colon, Tolimán	Museo de la muerte (SJR), Centro Histórico de Querétaro, Zona de viñedos (E.M) Bernal Pueblo Mágico, Tequisquiapan, Misiones Franciscanas , zonas arqueológicas Ranas y Toluquilla, Valle Sagrado Otomí chichimeca	Campamentos ecoturísticos La isla, A. Park, El Jabalí, Río Escanela y San Pedro Escanela
Folleto, A – 1 "Arroyo Seco Municipio de Querétaro"	Gobierno del Estado de Querétaro, Secretaría de turismo.		Misión de San Miguel Concá. (Concá) Templo de Nuestra Señora de Guadalupe (A. Seco) Ex Hacienda de San Nicolás de Concá / Hotel misión Concá(carretera A. Seco – Jalpan)	Paraje las Adjuntas de Ayutla (Ayutla) Sótano del Barro (Santa María de los Cocos) Árbol milenario (Concá)

Folleto J – 1 "Jalpan de Serra State of Querétaro"	Gobierno del Estado de Querétaro, Secretaría de Turismo			
Revista "Arqueología Mexicana"	Conaculta, INAH, Editorial Raíces	Región serrana de Querétaro (algunas comunidades de mun. De San Luís Potosí).	se trata de la sección Dossier descripción científica como introducción al mundo de la Sierra Gorda, una reseña histórica prehispánica arqueológica y etnohistórica	Hay también un sección que se llama Guía de viajeros" (Hist.Cult.Nat)
Revista "México desconocido"	Publicación particular, aunque se puede detectar que el gob. Del estado de Querétaro tiene presencia en el número dedicado exclusivamente a la Sierra Gorda de Querétaro	En esta revista se consideran seis municipios los pertenecientes a la región, incluyendo el municipio de San Joaquín.	Atractivos	

CAPÍTULO 4

“Turismo, por su parte, es experiencia. Es experiencia en el momento en que construye ese “ser” turista. Las impresiones internas de esa acción no son formadas sólo en el viaje, o en el desplazamiento propiamente dicho, sino también que éstas son vividas en los momentos que anticipan el acto del turismo y en los momentos que prosiguen después que el “ser” turista ha emprendido su viaje (Panosso 2005; 3).

Introducción.

Las imágenes turísticas que se revisaron brevemente en el capítulo anterior, sirven para crear un referente sobre cómo la publicidad, en este caso la impresa, se incrusta e impacta en las imaginaciones de los turistas generando impulsos y expectativas sobre un viaje a un lugar ajeno, diferente al propio. En la modalidad del ecoturismo, que por definición es accesible y sustentable, las imágenes y la información sirven para adentrarnos en una región con particulares características naturales e históricas y nos sugieren cómo es que se vive y se gestiona, así como lo que se puede encontrar en ella y lo que como viajero se puede experimentar en esta modalidad de turismo alternativo.

Así pues, al conocer la información general sobre el turismo en la región, las imágenes dominantes del ecoturismo en la Sierra Gorda y generarse una idea sobre cómo funciona, se está también preparando uno personalmente para emprender un viaje; se prepara tanto a nivel subjetivo como social y cultural. Un viaje que nos puede transformar en aventureros capaces de desafiar a la naturaleza o a nosotros mismos; y que también, de la misma forma, nos ofrece el contacto con los bosques, la flora y fauna, con el paisaje y aquello que no es artificial para encontrar el reposo, el descanso y la tregua con el agitado mundo cotidiano de las ciudades y el trabajo, que nos despoja de toda sensibilidad pero que nos da los recursos para escapar de él.

En este capítulo trataré de analizar parte de mis experiencias en el campo y que de alguna forma también me convirtieron en turista pues la observación participante consistió en

experimentar, sobrellevadamente, algunos sitios turísticos de la Sierra Gorda. De esta manera, al experimentar una parte del turismo en la región, me fue posible poder observar y analizar el “tipo” de turista que la visita así como las características de sus comportamientos y sus expectativas, los motivos de sus viajes así como sus imaginarios, concretamente los que se pueden generar o generaron sobre esta modalidad de turismo, del lugar y la naturaleza.

Cabe mencionar que esta tarea fue un tanto complicada porque en primer lugar me enfrenté con las diferencias y contradicciones del ecoturismo en la Sierra Gorda: al analizar las imágenes y evidenciar que la aventura y el descanso son las principales ideas dominantes del ecoturismo oficial o desde arriba, me informé también sobre su accesibilidad y costos. Aunque a la mayoría de los campamentos se puede llegar en autobús, en ocasiones es algo difícil pues el acceso a éstos, está pensado para familias que viajan en automóvil propio. Esa fue mi primera limitante para acceder a los lugares, igualmente el hecho de que en promedio, en los campamentos los costos se encuentran entre los dos mil quinientos y mil pesos, cantidad que tal vez, para un viajero solitario sea más o menos accesible, pero cuando se planea un viaje para una familia de más de dos integrantes, la inversión resulta un poco más elevada.⁴⁵

Al visitar levemente otras alternativas turísticas en la región y en el municipio de Jalpan, me percaté de un hecho que tal vez pueda resultar evidente, pero que cuando uno se encuentra en la “cacería” de turistas no es tan notable: existe una diversidad de viajeros o turistas que visitan la región y esta diversidad también varía dependiendo la temporada alta o baja. Después de pensar que los campamentos que la secretaría de gobierno ofrece como la alternativa de ecoturismo no eran más que una modalidad de un turismo excluyente, y al cual es difícil acceder con poco dinero, me decidí por conocer algunos campamentos similares o pertenecientes a la Red de Ecolabergues que también se ofrecen en la publicidad de gobierno, pero en conjunto con el Grupo Ecológico Sierra Gorda e incluso instancias del gobierno federal como la SEMARNAT.

Otra de las contradicciones que encontré es que en los campamentos a los cuales me he referido, como aquellos en donde he encontrado las diferencias más evidentes con la definición de ecoturismo ofrecen, como atractivos principales, prácticas que poco tienen que ver con esta modalidad de turismo: los paseos en cuatrimotos y la pesca deportiva. Aunque se trata de actividades controladas su naturaleza y posiblemente sus impactos, ambientales y culturales poco tienen que ver con el ecoturismo en su acepción básica.

⁴⁵ Me refiero a los campamentos que la Secretaría de Turismo del estado ofrece como ecoturismo. Específicamente los campamentos La Isla Tzibanza y El Jabalí.

El ecoturismo excluyente.

Durante las visitas que había realizado a la Sierra Gorda antes de Semana Santa, el panorama del turismo y el ecoturismo me parecían de bajo impacto y escala. Durante los recorridos que hice en la región antes de ir por primera vez a San Juan de los Durán, todo me parecía tan normal y criticaba mi falta de visión etnográfica por no poder detectar a quienes viajaban a la Sierra con fines de ocio.

En la cabecera municipal de Jalpan, buscaba personas que vistieran ropa holgada como síntoma de que no soportaban el característico clima del municipio⁴⁶ y que por lo tanto no eran de ahí. Igualmente buscaba que llevaran consigo una cámara fotográfica, artilugio que estigmatiza al turista; buscaba gente adulta en grupo, parejas o jóvenes con grandes mochilas que cumplieran con las “características” que yo buscaba. Al sentirme decepcionado pensé que tenía que buscar más así que decidí viajar a los sitios turísticos más “comunes”.

Para encontrarlos decidí proceder de dos formas, la primera era la manera oficial o institucional: acercarme a los sitios de información turística y a algunas tiendas de recuerdos para preguntar por los lugares que los turistas suelen visitar, ahí, me ofrecieron información muy importante, encontré las mismas sugerencias y folletos que me habían dado en la secretaría de turismo en la ciudad de Querétaro. La otra manera fue preguntar a comerciantes y habitantes de la cabecera municipal por sitios turísticos comunes.

A partir de este momento encontré una de las principales diferencias en cuanto a las concepciones del ecoturismo y en general sobre el turismo: en el análisis de las imágenes del capítulo anterior, se puede notar que existen dos concepciones institucionales sobre el ecoturismo, la primera es la del gobierno estatal y la segunda es la del Grupo Ecológico Sierra Gorda apoyada por el gobierno federal. La secretaría de turismo del estado de Querétaro tiene una visión muy particular sobre el ecoturismo, como se vio en los folletos uno y dos en donde se ofertan los campamentos La Isla Tzibanza y el Jabalí, los principales aspectos que se resaltan son el descanso y la aventura. Se trata de campamentos que bajo la categoría del ecoturismo ofrecen desafiar a la naturaleza, utilizarla como escenario de descanso y *relax*.

Sin embargo, es muy notorio también hacia qué tipo de público están destinados estos sitios turísticos: el Jabalí, un campamento “ecoturístico” que cuenta con “seis cabañas de lujo

⁴⁶ El clima en Jalpan es cálido subhúmedo, el más extendido en la Sierra Gorda. Enciclopedia de los Municipios www.inafed.gob.mx consultada el 13 de noviembre de 2011.

tipo safari” ofrece como atractivo principal un recorrido en cuatrimoto por una cantidad promedio de dos mil quinientos pesos por persona en ocupación sencilla. Igualmente el campamento “ecoturístico” Tzibanza ofrece una estancia en cabañas idénticas al campamento El Jabalí, gastando un promedio de mil pesos o más si se práctica la pesca deportiva en dicho lugar, actividad figura como principal atractivo.

Esta información fue suficiente para que por lo menos, no tratara de vivir en persona la experiencia turística de estos dos campamentos, ahí me di cuenta que se trata de un turismo promovido por el gobierno que va dirigido a determinados sectores de la población, debido a sus precios y a las actividades que ahí se sugieren, se trata de un turismo hasta cierto punto exclusivo y delimitado por actividades que poco tienen que ver con la conservación y que incluso pueden provocar daños al ambiente.

La información oficial y los precios de los campamentos me resultaron excluyentes así que decidí preguntar también por sitios más accesibles, esta vez, me dirigí a comerciantes y habitantes de la cabecera municipal de Jalpan. Ahí se me sugirió que visitara las adjuntas del Río Ayutla, el manantial y Árbol Milenario en Concá; las cascadas del Chuveje en Pinal de Amoles; igualmente podía visitar el museo de la Sierra Gorda, las misiones franciscanas y las plazas y quioscos de las cabeceras municipales.

El 26 de febrero de 2010, después de visitar el museo de la Sierra Gorda ubicado en la cabecera municipal de Jalpan, me dirigí al sitio conocido como “Las Adjuntas”⁴⁷ en el municipio Arroyo Seco. Se trata de la intersección entre los ríos Ayutla y Santa María y es un lugar que está a un costado de la carretera federal número 69 Jalpan-Río Verde y está a unos pocos kilómetros de distancia de la cabecera municipal de Jalpan, además de que se encuentra entre dicho lugar y el pueblo de Concá (en donde se encuentra una de las cinco misiones franciscanas), por lo que resulta fácil y cómodo detenerse a pasar un rato en el agua y es una buena oportunidad para comer o incluso, practicar la pesca.

Al llegar, se pueden observar una construcción que funciona como restaurante, un estacionamiento así como un espacio destinado para acampar. Pensando que como no era semana santa la observación participante sería igual que en mi experiencia en Río Blanco, me

⁴⁷ Muy cerca de las Adjuntas, está la comunidad de Ayutla, en donde existe un campamento ecoturístico que pertenece a la Red de Ecoalbergues que gestionan las comunidades y el Grupo Ecológico Sierra Gorda, tal vez, sea uno de los casos que más se apegan a la noción de ecoturismo por sus actividades y la naturaleza de su atractivo principal: visitar un sótano con una profundidad de 400 mts. de caída libre y con un diámetro de casi 500 mts. Igualmente aseguran en la publicidad, que el sitio es refugio para la única colonia de guacamayas verdes en el centro de México, especie en peligro de extinción.

llevé una gran sorpresa al observar que aunque no era temporada alta, había varias familias y parejas disfrutando del río y la comida en el restaurante. Al hablar rápidamente con la gente sobre el calor, el agua fría y caliente de las “adjuntas” entre otros asuntos, pasé rápidamente a la interrogación más “densa”, ¿de dónde viene? ¿Por qué este lugar para pasar el fin de semana? Otra sorpresa, la mayoría de familias que en ese día disfrutaban del paradero y sus atractivos eran habitantes del municipio de Jalpan, Landa y Arroyo Seco y en menor medida personas que venían desde la ciudad de Querétaro para visitar familiares.

Al hablar con un señor que atendía el negocio, mencionó que aunque no era temporada alta era frecuente tener excursionistas y personas que esporádicamente acampaban, sin embargo, semana santa era la temporada que más esperan pues es cuando hay mayor flujo de personas y consumo. Me dijo que normalmente el lugar recibe visitantes que son de la misma región o incluso de pueblos de San Luís Potosí que están cerca de Arroyo Seco.

Después de permanecer toda la tarde en las Adjuntas, me dirigí al pueblo de Concá. Cuando visité la capilla de la misión el panorama del turismo volvía a ser el mismo, mi acompañante y yo, éramos los únicos visitantes en un sitio que es patrimonio de la humanidad y aunque son de gran atractivo y singular belleza, las temporadas bajas no le favorecen.

Tras conocer la misión de Concá decidimos visitar otro atractivo turístico del pueblo: El Árbol Milenario, un sabino que tiene una circunferencia de aproximadamente de 22 mts. Y una altura de entre 10 y 15 mts. De él, emergen unos manantiales que sirven como albercas naturales y para el riego de cultivos aledaños. Igual que en las Adjuntas de Ayutla, ahora veía más gente, aunque no había infraestructura ni servicios para los visitantes, en el sitio se sentía cierto bullicio y hablando someramente con la gente, la situación era bastante similar: se trataba de visitantes que provenían del mismo pueblo de Concá y lugares aledaños.

Hasta este punto, entendí entonces, que por un lado existe un turismo o una actividad parecida a éste, que es más tradicional y accesible; tradicional en el sentido de que familias locales acostumbran visitar los atractivos turísticos que tienen a su alcance y que no involucran ciertamente, costos y formas de organización más propias del turismo como industria. Por otro lado, confirmé de alguna forma mis impresiones sobre el ecoturismo diseñado y ofertado por el estado de Querétaro: el ecoturismo dominante en la región y promovido por los actores institucionales más fuertes, es una forma de turismo exclusiva, pues no está orientada a toda la sociedad, sino a quien pueda pagar por un servicio que cuesta lo mismo que hacer un viaje a la playa o a lugares más masificados.

El tiempo libre, el ocio y el turismo.

El turismo es una movilidad humana que presenta características muy particulares y que tienen que ver con la historia de éste antes esbozada. Como actividad moderna tiene un punto de partida y está conformado por el tiempo libre y el ocio, sin ellos, simplemente el turismo difícilmente podría existir o darse de la forma tan generalizada en que lo hace. Por lo general, se entiende que el turismo es un viaje que se realiza en estado de ocio, que implica salir de los lugares cotidianos para llegar a un sitio que es ajeno al propio y que suele llamarse hogar (Smith 1977). Sin embargo, es conveniente realizar una diferenciación entre tiempo de trabajo, el tiempo liberado del trabajo y el tiempo libre.

Para las sociedades modernas emanadas del fordismo, la ética protestante y demás cultos al trabajo y la producción, el tiempo destinado a estas actividades es el más importante, sin embargo, de ahí se desprende un tiempo que aunque no tiene que ver con el trabajo son momentos que cualquier persona utiliza para satisfacer necesidades, el tiempo obligado, es el que usamos para comer, dormir, transportarse, realizar compras etc. después de realizar este tipo de actividades, queda un tiempo, el tiempo libre (Hiernaux 2000) o el tiempo de ocio.

“Se crea una situación de ocio cuando el hombre durante su tiempo libre decide y gestiona libremente sus actividades, obtiene placer y satisface sus necesidades personales, tales como descansar, divertirse, desarrollarse”⁴⁸ así, podemos encontrar tres modalidades de tiempo libre o de ocio:

- 1.- Las actividades basadas en la no movilidad (estar en casa).

- 2.- Las actividades de escasa movilidad (ir al cine, pasear en la calle o en un parque etc.).

- 3.-Las actividades que implican una movilidad amplia del individuo y de ciertos recursos. (Aquí se insertan el turismo y la excursión.)⁴⁹

⁴⁸ Hiernaux 2000; 103

⁴⁹ *Ibid.*

Esta diferenciación de los tiempos sociales es útil para comprender la diversidad de turistas que se pueden presentar en este fenómeno, para el análisis de sus características así como de sus comportamientos. La significación que hacen de una variante del turismo alternativo como lo es el ecoturismo y su objeto principal, la naturaleza, varía en función del tipo de tiempo social en el que se encuentren los turistas, excursionistas o viajeros pues como se tratará de sugerir más adelante, me encontré en el campo con una variedad de turistas, que se encontraban en distintos tiempo sociales ya que no es lo mismo viajar a la Sierra Gorda con fines académicos o escolares, como por puro placer o visitar a familiares. Las características de cada situación etnográfica pueden propiciar una interpretación distinta sobre las ideas y significaciones de esta actividad porque algunos viajeros aprenden directamente de la naturaleza (que es la idea principal del ecoturismo) mientras que otros la ven como un escenario o incluso, un reto y un espacio agresivo o incómodo.

PEÑAMILLER

Ya que el ecoturismo de la secretaría de turismo del estado me “orilló” a tomar otras rutas y conocer proyectos similares al de San Juan de los Durán, visité el campamento Mesa del Sombrero en la comunidad de Río Blanco, en el municipio de Peñamiller. En el municipio, me hablaron de la comunidad de Río Blanco y uno de sus atractivos llamado el Barco Perdido, un criadero de truchas arcoíris construido con varios estanques de cemento que simulan una embarcación, se trata de uno de los varios proyectos que se han implementado por parte del gobierno y otras instituciones en la comunidad con la finalidad de diversificar las fuentes de ingresos.

Me mencionaron que ahí también había un campamento ecoturístico en donde se podía realizar la cacería de jabalí. Motivado por la curiosidad de este atractivo, pregunté cómo podía hacer para llegar hasta allá en autobús. Llegar a él fue tarea difícil pero permanecer una noche en éste, fue aún más pues se trata de un pequeño campamento con apenas dos cabañas construido en la cima de un monte al que se tiene que llegar en vehículo y en donde no existe ninguna oferta o atractivo de cacería de jabalí.⁵⁰ He de confesar que como un híbrido de turista

⁵⁰ Más bien, en la comunidad de Río Blanco, existe una unidad de manejo ambiental en donde se cría ejemplares de jabalí de collar para el aprovechamiento de su carne, sin embargo, este no es ofertado para su caza o por lo menos, eso fue lo que pude indagar en la comunidad. Esta característica es parte

y aprendiz de investigador, este hecho fue mi primer desaire respecto al campamento y aunque no soy asiduo a la cacería me hubiera gustado conocer un proyecto de este tipo ese día.

Si uno no viaja en automóvil, resulta algo difícil llegar hasta Río Blanco. Para llegar en autobús, se tiene que esperar un microbús que sale desde Cadereyta y que pasa por Peña Blanca; desde ahí son dos horas de camino por una estrecha carretera de terracería. Poco antes de llegar a Río Blanco, el pequeño camión se averió así que todos los pasajeros, hombre mujeres y niños, tuvimos que caminar hasta la comunidad. En el trayecto les pregunté a las personas con quien caminaba sobre el campamento; me comentaron que se trata de unas cabañas unos baños y una cocina. “Apenas se está construyendo” me dijo una muchacha, y me preguntó que si venía de visita y si venía solo. Le dije que sí y miró a su acompañante con una sonrisa de incredulidad, “cuando vienen turistas, vienen familias o grupos de escuelas”⁵¹ me dijo. En ese momento no me di cuenta de que aquella muchacha me había dado un dato que posteriormente sería de gran importancia y que parece ser una constante sobre el tipo de turistas que visitan los campamentos ecoturísticos que el Grupo Ecológico Sierra Gorda ha impulsado en la región.

Ya en la comunidad, hablé con Pedro Martínez, comisariado ejidal de la comunidad y uno de los miembros de la cooperativa del campamento Mesa del Sombrero. Instalados en la delegación de la comunidad, me comentó que el proyecto fue propuesto por el GESG además de que proporcionaron el recurso económico para construirlo, “la reserva invirtió pero no se lleva nada”⁵². Igualmente me dijo que el campamento seguía en construcción y que apenas arrancaba el proyecto. Le pregunté si podía quedarme en las cabañas y cuánto me cobraría; me dijo que no había problema y que no me cobrarían nada. Le pregunté sobre cómo llegar y me dijo que era complicado llegar caminando desde la comunidad por lo que le pidió a un policía en turno, Rubén, que me llevara hasta el campamento. El servidor accedió sin ningún problema, me comentó que se estaba algo retirado se río cuando le pregunté si podía llegar caminando. Aprovechando el camino volví a explicar el motivo de mi visita y me comentó que el campamento tiene poco auge porque a su consideración, no se la ha dado la correcta difusión. Me dijo que los turistas casi no vienen y que el campamento está casi abandonado.

de una serie de iniciativas que la comunidad ha adoptado y que son propuestas por el GESG, igual que el campamento ecoturístico y que sirven para mencionar a la comunidad en su publicidad como “un ejemplo” de diversificación productiva.

⁵¹ 4 de marzo de 2011, Río Blanco; Peñamiller.

⁵² 4 de marzo de 2011, Río Blanco; Peñamiller.

Después de un recorrido de quince minutos para subir hasta la meseta en donde se encuentra el campamento, encontramos un zaguán grande marcaba la entrada al campamento delimitado por mallas ciclónicas. Rubén me dijo que posiblemente encontraría gente trabajando y que arreglara con ellos mi hospedaje pues tal vez podía ocupar una cabaña. El policía se despidió y le agradecí el aventón, cuando entré al campamento buscaba a alguien que pudiera informarme pero cuando lo recorrí las palabras de Rubén cobraron mucho sentido: dos pequeñas cabañas cubiertas de polvo, unos baños cerrados y una obra en proceso eran la infraestructura principal del campamento.

No había nadie así que decidí husmear libremente por el campamento, me habían dicho que las instalaciones permanecían bajo llave, una construcción que parecía ser una tiendita o cocina y los baños tenían candados en sus cerraduras. Yo llevaba una pequeña tienda de campaña pero al revisar las dos cabañas encontré que una estaba abierta; en su interior no había más que un pequeño catre con una colchoneta verde, la cabaña me resultaba algo pequeña para mi estatura pero suficiente para pasar la noche. Al ver el estado de las cabañas y al caminar por el campamento me pude percatar de que se trata de un proyecto que está en pleno arranque. Algo que me resultó interesante fue observar la basura del campamento, en los botes de basura había embases de cerveza y envolturas de comida chatarra, sin embargo, había mucha más basura regada por todo el campamento, observando me pude dar cuenta de que se trataba de basura vieja, pues los embases de cerveza y las envolturas se veían decoloradas por el sol.

Latas oxidadas de atún y algunos embases de plástico se podían observar en mayor cantidad mientras más se alejara uno de las cabañas. Aunque no pude hablar ni observar los comportamientos y expresiones de turistas ese día, me pude dar cuenta de una realidad que también sería importante posteriormente, el ecoturismo impulsado por el Grupo Ecológico Sierra Gorda tienen poca demanda pues la visita de una sola persona resulta algo extraño e insuficiente para generar actividad en el campamento, simplemente me dejaron pasar una noche en su campamento sin ninguna preocupación ni desconfianza, pues no había nada que un extraño pudiera hurtar o perturbar.

Para regresar a la comunidad realicé el recorrido a pie ya que se trata de una parte de la comunidad casi deshabitada, en mi camino encontré abrevaderos y propiedades delimitadas por cercas y mallas. Ya de regreso a la comunidad el panorama es diferente, Río Blanco tiene mucha actividad pues hay gente en la calle y la delegación está llena. Pregunto por Manuel y enseguida lo encuentro, comienzo hacer preguntas sobre el campamento y me dice que si

quiero saber de eso tengo que hablar con el presidente de la cooperativa, me lleva hasta su casa pero no se encuentra así que me regreso a la delegación y espero.

Después de un par de horas de espera, decido andar por la comunidad observando y hablando con la gente. A diferencia del campamento, en la comunidad se puede rastrear una mayor presencia turística; al caminar yo solo con una mochila llena y una tienda de campaña la gente me observa y algunos ríen, otros ni siquiera me toman en cuenta. La razón puede estar en el hecho de que el Río Blanco existen varias familias que se dedican a la crianza de truchas para su comercialización, el criadero, conocido como el Barco Perdido, es un sitio en donde algunas familias o grupos de estudiantes van a comprar truchas para ser preparadas en el mismo lugar, por lo que de alguna forma la actividad turística tiene presencia y es una fuente de ingresos aunque no es el mismo caso con el ecoturismo.

Aunque las visitas y recorridos que había hecho en la región eran en temporada baja, o antes de la semana santa, sentía una preocupación por no encontrar la suficiente información etnográfica en los campamentos e incluso la región serrana. Tal vez injustificadamente, busqué desesperadamente testimonios de viajes en sitios de internet destinados al turismo, en particular en una página llamada www.viajeros.com logré establecer contacto con un usuario que se ofreció a relatarme su experiencia de viaje que realizó a la sierra, aunque en realidad se trata de una visita al municipio de San Joaquín que está considerado como parte de la zona central del estado, su testimonio resulta interesante en cuanto su concepción del ecoturismo:

“Cada año planeamos nuestras vacaciones y sucede que en este año teníamos 3 propuestas, norte de Veracruz, Michoacán y Sierra gorda Querétaro. La decisión fue con base a la información que me dieron en una expo turística de WTC de la Ciudad de México, contacte con 2 operadores turísticos pero no me convencieron sus paquetes y logística, así que hice mi propio itinerario visitando iglesias, recorridos naturales y sitios arqueológicos.

Visitar los sitios naturales, tomar fotos conocer costumbres y tradiciones de los lugares visitados constituye mi idea de ecoturismo.

Así nos preparamos mi esposa y mi hijo detallamos la ruta principal, siempre nos ha gustado ir a donde nos lleve la recomendación de la gente del lugar, nos ha pasado que iniciamos con un plan y terminamos en lugares totalmente diferentes a los planeados.

El viernes muy temprano nos enfilamos por la autopista 57D a nuestro primer destino Tequisquiapan, a dos hora y media de la Ciudad de México, llegamos aprox. 9 de la mañana, justo para almorzar unos ricos huevos campesinos, luego buscamos hospedaje,

visitamos la hermosa iglesia del lugar donde se venera a Santa María de la asunción, la plaza de los portales de cantera rosa y gris.

En seguida nos dirigimos al balneario del oasis, a 10 km de Tequisquiapan por la carretera federal a Ezequiel Montes, donde disfrutamos de las albercas con toboganes, olas y caídas de agua. Por la tarde regresamos a Tequisquiapan donde hicimos un recorrido en el camión turístico por lugares emblemáticos del lugar; en la plaza vimos la hermosa danza de los viejitos. Por la noche disfrutamos una cena y ricos tamales del lugar.

Al siguiente día nos dirigimos a San Joaquín por la carretera federa 120 los paisajes son extraordinarios, no me había imaginado tal belleza natural, la carretera es angosta y de doble sentido, con muchas curvas por lo que el avance es lento, en la carretera nos detuvimos en varias ocasiones para disfrutar de sus paisajes, aves coloridas y encontramos unas tarántulas. No cabe duda que la naturaleza es la mejor obra del plan eterno, manifestada en los colores multicolores de una de las tarántulas. La naturaleza es grande en las cosas pequeñas.

Llegamos a San Joaquín en busca de hospedaje, la gente del lugar nos recomendó ampliamente las cabañas del bosque de pinos, poco después comimos unos frijoles riquísimos. En la noche, sin saber que acontecía en ese día, fuimos al festival del Huapango, un espectáculo musical que reúne a la gente de baile, cantantes y música de la huasteca mexicana, el festival se continuó ya entrada la madrugada.

La mayoría de la gente del lugar siempre muy dispuesta a informarnos, nos llevaron a las grutas de San Joaquín, tampoco estaba en el itinerario, es un recorrido de aprox. De 2 horas guiado por Santos un hombre con buena conversación, nos mostraba la figuras de la grutas.

De ahí nos fuimos a las cascadas de las maravillas, una caída de unos 30 metros y con una buena cantidad de pozas donde puedes disfrutar del agua, se llega a pie por una serie de barrancas, nuestros guías unos niños Felipe y María que nos mostraron las frutas del lugar y hermosas flores silvestres.

Al día siguiente fuimos a la zona arqueológica de la Ranas, habitada por chichimecas. No pudimos conseguir guía, pero igual disfrutamos el recorrido, tiene pocas cédulas informativas y es poco visitada. Yo la recomiendo mucho por el acceso, la vegetación, las aves y mariposas que puedes observar. Es una buena combinación de arqueología, naturaleza y fauna. Vimos en el baño de hombres un nido de golondrinas en el cable del foco.

El regreso fue por peña Bernal, pero creo que esa es otra historia. Mi nombre es Javier Olivares Becerril, soy granjero y vendedor de flores y artesanías. Viajo con mi familia y me considero un turista frecuente alternativo, no deportes extremos, me gusta mas la naturaleza, cultura, arquitectura y arqueología.⁵³

⁵³ 20 de marzo de 2011. Se trata de un testimonio tomado de internet mediante el contacto que establecí con el usuario tras haber visto algunas fotografías que publicó en el sitio ya mencionado, después de presentarme y explicar los motivos de mi investigación accedió a relatarme su historia. Si bien esta técnica carece de observación participante y pueda carecer de rigor antropológico, tampoco es

Este testimonio resulta valioso y significativo dada la naturaleza de su respuesta ante la interrogante que hice sobre su concepción del ecoturismo: “visitar los sitios naturales [...] conocer costumbres y tradiciones de los lugares visitados”, es una idea que se apega mucho a la definición de esta actividad como modalidad del turismo alternativo. Igualmente resulta importante debido al proceder de la familia, ya que si bien conocieron y consultaron publicidad de la Sierra Gorda hecha por operadores turísticos, decidieron actuar por cuenta propia a la hora de planear su viaje y sus actividades. Aunque no realizaron ecoturismo en sentido estricto, su idea sobre esta modalidad turística es muy similar a las ideas de experimentar la naturaleza y conocer características de las sociedades anfitrionas, además de que su proceder es más congruente todavía por el hecho de sentirse insatisfechos con las propuestas de los intermediarios. Aunque la publicidad sí impactó en su decisión de visitar la región, el informante asegura que los paquetes y la logística ofrecida no fueron lo suficientemente convincentes para consumir y/o vivir con ellos la experiencia turística en la región, hecho que sugiere cierta autonomía como viajeros. En ese sentido pienso que su testimonio es un aporte importante en términos de cómo una experiencia de viaje puede resultar en turismo más genuino, con cierto grado de aprendizaje y valoración así como menos frívolo.

La cabecera municipal de Jalpan en semana santa.

En pleno mes de abril el clima de Jalpan se acentúa y se vuelve una de las primeras sensaciones que nos hacen pensar que se encuentra uno de vacaciones, el calor húmedo y el sudor indican que ahora sí, es necesaria la ropa pequeña o delgada, un buen accesorio que nos cubra del sol y una bebida refrescante para completar el perfil turístico. Sin duda es en semana santa cuando en la cabecera municipal se puede observar mayor actividad turística, las calles están llenas de gente, locales y visitantes; éstos se distinguen de los primeros por la cantidad de accesorios que portan para protegerse del sol: lentes, sombreros, unos untándose bloqueador solar, otros como si se tratara de la playa, llevan sandalias y visten camisas con estampados florales e incluso algunos más atrevidos, llevan trajes de baño.

mi interés incursionar en temas como la etnografía virtual o las relaciones sociales mediadas por computadoras. Simplemente es valerme de un recurso ante una dificultad que efectivamente, tuve presente a la hora de hacer etnografía situada en San Juan de los Durán, dada la nula presencia de turistas durante mis estancias en la comunidad.

La calle principal del pueblo y que es parte de la carretera federal 69, ahora luce más transitada, trato de seguir con la mirada a los vehículos y sus ocupantes, las placas de sus autos también me dicen que pueden ser turistas, a marcha lenta por el tráfico, observo coches con placas del Distrito Federal, San Luis Potosí, Guanajuato, Hidalgo y Querétaro. En el jardín central, el panorama ahora luce diferente, aparte de los habituales campesinos y habitantes de Jalpan que suelen sentarse a la sombra de los árboles y a las afueras de la misión, ahora hay grupos de jóvenes, familias y parejas que pululan por el lugar, tomando fotografías, observando *souvenirs* en una pequeña tienda, comprando aguas y paletas en una nevería que dice ser de Michoacán. Las tiendas de abarrotes, restaurantes y demás comercios también lucen con actividad, en la tienda de recuerdos había productos “típicos” la región: me encontré con dulces de leche, cajeta y coco -me parecía que ya había visto eso antes, pero no recuerdo en dónde- discos compactos de huapangos y postales de la Sierra Gorda. También había una variedad en todos tamaños de mapas turísticos de la región, pero lo que más llamó mi atención fue un número de la revista Arqueología Mexicana, dedicado a la Sierra Gorda de Querétaro, ahí venían artículos sobre la minería prehispánica de la región, también de sus sitios arqueológicos más importantes y turísticos así como una incondicional guía de viajeros.

Después de comprar la revista me dirigí al quiosco del jardín, ahí me senté a observar lo que la gente hacía, en realidad sólo pude ser capaz de ver que la gente se encontraba descansando, como reposando después de haber realizado alguna actividad, algunos platicando y otros tomando sus bebidas o helados para mitigar el calor. Ahí me acerqué a una pareja y comencé a hacer plática, les pregunté sobre su lugar de origen y motivo de la visita a Jalpan. Se trataba de una pareja adulta de entre cuarenta y cincuenta años, me dijeron que venían del Distrito Federal y que en realidad, su estancia en Jalpan era de paso pues venían desde el municipio de Xilitla en San Luis Potosí; comentaron que desde hace tiempo tenían ganas de visitar el sitio conocido como las Pozas y el Jardín Surrealista de Sir Edward James, un excéntrico aristócrata inglés por el cual sentían gran fascinación.

Les pregunté qué sitios habían visitado del municipio de Jalpan y qué les había parecido; la respuesta fue rápida y contundente, “sólo nos detuvimos a descansar aquí porque nos dijeron que era bonito”.⁵⁴ Así que negaron haber visitado algún otro sitio que no fuera la cabecera municipal. Les pregunté que si pensaban que hacía falta algo en el pueblo o el municipio, y los dos coincidieron que las carreteras tenían muy mal estado y eran estrechas “hace falta señalizaciones para llegar a los lugares” comentó la mujer. Les pregunté si habían

⁵⁴ 22 de abril de 2011, Jalpan de Serra.

visitado o tenía pensado visitar algún campamento ecoturístico pero me dijeron que no, que lo que preferían era visitar sitios y edificios históricos, así como museos y pueblos. Ahí, comencé a interrogarlos respecto a sus percepciones del ecoturismo y lo que para ellos significaba esta modalidad, es decir, lo que pensaban sobre experimentar como turistas, a la naturaleza. “¿Con qué palabra asocian más el término ecoturismo: aventura, naturaleza, historia o cultura? Pregunté, -yo creo que aventura, sí, el ecoturismo es más de aventura y deportes- [...]”⁵⁵ me respondió la mujer. Sin duda el imaginario respecto al ecoturismo en esta pareja está asociado con prácticas que tienden más a la experimentación de la naturaleza como un escenario en donde se pueden realizar actividades o prácticas deportivas.

Después de hablar con la pareja me dirigí a hablar con una familia, esta vez se trataba de una pareja de adultos y una pareja joven formada por el hijo de ésta y su esposa; en realidad sólo hablé por un rato con el señor y me explico que el motivo de su visita es porque su nuera es de Jalpan y venían a visitar a su familia. Me comentó que venían cada que podían pues eran muy unidos, pero que no visitaban campamentos y que algunas veces, habían ido al sitio de las Adjuntas, al pueblo de Conca y su manantial, la misión de Bucareli y de Landa de Matamoros, así como Pinal de Amoles. Aunque se consideraron poco asiduos al turismo. Mencionaron también que cuando llegan a visitar otros sitios prefieren que sean naturales y accesibles en costo y ubicación; cuando tocamos el tema del ecoturismo mencionaron que las cabañas o campamentos eran aburridos, que asociaban más el ecoturismo con la historia de las comunidades y la cultura aunque no pudieron establecer una relación entre los campamentos y su concepción del ecoturismo.

Si bien no enunciaron una definición precisa del ecoturismo, la familia y sobre todo el señor, mencionaron algo que considero importante sobre esta modalidad de turismo alternativo, cuando hablaron de cultura hicieron referencia al modo de vida de las comunidades rurales, mencionaron la comida y actividades como la siembra, las tortillas caceras, como haciendo alusión al modo de vida campesino. En contraste con la pareja anterior, más joven y provenientes del Distrito Federa, el ecoturismo para ellos era una especie de experiencia activa, en donde se tiene que practicar alguna actividad deportiva o bien delimitada (como el rapel, escalada, tirolesa etc.)

⁵⁵ 22 de abril de 2011, Jalpan de Serra.

Después de hablar un rato sobre el clima, mi trabajo, la universidad y otras cosas, me dirigí a un restaurante para comer pues la tarde comenzaba a caer y tenía que encontrar también un lugar en donde pasar la noche. En el Aguaje del Moro, un restaurante y hotel que ya había visitado, me encontraba comiendo cuando un matrimonio de adultos mayores se sentó en la mesa próxima, en cuanto el administrador les llevó la carta, la pareja preguntó sobre algunos lugares que les pudiera recomendar, éste les hablo de los lugares ya mencionados antes: Concá, Landa de Matamoros y Pinal de Amoles, las misiones franciscanas, los ríos y manantiales de Arroyo Seco. La pareja pareció pensarlo, agradecieron la información y continuaron observando la carta.

Algo que me pareció curioso, fue que aunque la actividad turística era nutrida ese día, el único módulo de atención al turista era un pequeño stand de un operador local llamado Aventúrate, éste se encontraba afuera de una de las puertas de la misión y en él, a manera de decoración, había una bicicleta de montaña, colgando de una de las paredes del stand, un par de cascos con linternas como las que se usan para la minería o la espeleología. Cuando me acerqué a ver de qué se trataba, me dieron un pequeño folleto en donde ofrecían sus productos: visitas a las misiones franciscanas, recorridos guiados a Río Escanela y la Cascada del Chuveje en Pinal de Amoles y al Sótano del Barro en Arroyo Seco. También, ofrecían viajes al Estado de San Luís Potosí, al Jardín Surrealista y a las cascadas de Tamul. Aunque los precios eran un poco más accesibles la condición era que partieran grupos y no sólo una persona, cansado de esperar tuve que regresar al hotel, decepcionado por haber perdido la oportunidad de interactuar con turistas en actividades como recorridos en bicicletas de montaña, rapel y senderismo.

San Juan de los Durán.

Otro gran obstáculo en la etnografía del turismo con el que me encontré fue durante mis visitas a la comunidad de San Juan de los Durán, durante semana santa y en general durante las estancias que realicé desde marzo hasta junio de 2011, nunca tuve la suerte de coincidir con algún grupo de turistas que visitaran el campamento Ojo de Agua de San Juan; la razón se debe a que durante ese tiempo no fueron visitantes al campamento. Mi estrategia se basaba en telefonar a Patricia, encargada de las cabañas, para preguntar si tenían reservaciones o estaban a la espera de grupos de turistas o familias para que yo pudiera ir al mismo tiempo. Durante los tres meses en los que realicé visitas durante los fines de semana no coincidí con visitante alguno, sin embargo, en una ocasión me encontré con un grupo de

estudiantes que venían desde la UNAM por motivos de prácticas. Su trabajo de campo consistía en observar y capturar para su análisis insectos, reptiles y aves. Cuando me encontré con ellos estaban comiendo en casa de Doña Juana, mamá de Patricia, quien administra el campamento.

Aunque no es frecuente que lleguen grupos grandes de turistas, la señora Juana está acostumbrada a recibir grupos de estudiantes que visitan la Sierra Gorda, sobre todo estudiantes de biología y ciencias naturales así como trabajadores que temporalmente se establecen en san Juan cuando hay alguna obra, como la reciente pavimentación del camino que comienza en Zoyapilca y conduce hasta Valle Verde (ver capítulo 6). Doña Juana recibe a los visitantes en su casa ofreciendo a la venta su comida y el pulque que su esposo, Trinidad, produce. También vende cervezas y refrescos aunque dice que casi no se consume más que entre los mismos habitantes de la comunidad.

El 23 de abril, un grupo de ocho jóvenes se encontraban comiendo y platicando sobre su día de práctica, algunos estaban bebiendo cerveza y su profesor les sugirió beber también pulque, a lo que algunos sonrieron y comenzaron a hacer comentarios de broma sobre la embriaguez; una joven hizo un gesto como de asco y comentó que no le gustaba el pulque, desde que comencé a observarlos, esa muchacha en particular parecía sentirse incómoda con el lugar. Después de un rato me di cuenta, por sus comentarios, que no se sentía cómoda en general con su práctica de campo, con la comunidad y la comida, pues decía que el campo no le sentaba.

La mayoría del grupo argumentó sentirse cómodos y disfrutando del viaje, también hablaron sobre la importancia de la región en materia de biodiversidad y que les había gustado su recorrido, guiados por don Trinidad, puesto que tuvieron buenos resultados. Se mostraron de acuerdo en la importancia de estas prácticas para entender el valor de la conservación del ambiente ante mis preguntas sobre si lo hacían como mero requisito o por vocación. Después de comer se dirigieron hacia la estación de campo El Pílon, (una cabaña que fue construida por el GESG como parte de sus trabajos en infraestructura y que es facilitada para diferentes grupos que realizan investigación)⁵⁶ para pasar la noche y partir al día siguiente hacia el Distrito Federal.

⁵⁶ “Con una superficie de 450 has., de bosques templados y de niebla, enclavada en la zona de conservación más importante para la flora y fauna silvestres dentro de la Reserva, actualmente sirve como base de campo para la operación de distintos programas como compra de tierras para la conservación desde donde se hace vigilancia y exploración e investigación científica por parte de

Este tipo de visitantes resulta particularmente interesante puesto que aunque no se encuentran en un tiempo liberado del trabajo, ya que su visita es por motivos académicos, sí presentan nociones muy acordes con las ideas principales del ecoturismo, experimentar la naturaleza para aprender sobre la importancia de su conservación, el respeto a ésta y la necesidad de las prácticas sustentables, aunque por lo visto, no todos estaban de acuerdo o se sentían cómodos con el estilo de vida y características de la vida rural. Cuando le comenté a doña Juana que este grupo de viajeros en particular era de alguna forma, con los primeros y tal vez únicos turistas con los que me encontraría en San Juan, ella se mostró en desacuerdo y me dijo que no eran turistas, pues venían a hacer su trabajo. Me mostré de acuerdo con su opinión aunque no pude dejar de pensar que de alguna forma se trataba de un grupo de visitantes que para los fines del ecoturismo, resultaban ideales si bien no estaban liberados del tiempo obligado del todo. De esta forma tuve que esperanzarme a encontrar otro tipo de visitantes en San Juan que sí fueran viajeros en tiempo de ocio.

A la espera de turistas, me dirigía desde temprano a la casa de doña Juana y platicaba con ella y su hija Patricia, yo preguntaba si era común que en semana santa no tuvieran visitantes. Mencionaron que en algunas ocasiones suelen recibir familias o parejas que pasan una o dos noches en el campamento y que con menos frecuencia, habían recibido grupos de entre diez y veinte personas, que eran llevados por el GESG. Me dijeron que cuando eso ocurre, se trata de grupos de escuelas, sobre todo de primarias, secundarias o incluso de bachillerato; también de algunos grupos de trabajadores que son llevados por sus empresas en coordinación con el grupo ecológico para realizar actividades y dinámicas grupales de integración y cultura laboral. La señora Juana prepara comida para quien se lo solicite, pues cuando algunos grupos más o menos numerosos llegan a San Juan se ofrece el servicio de alimentos en las cabañas, pero afirman que hay ocasiones que prefieren comer de lo que la señora hace y no utilizar el servicio de cocina, ya que para los turistas resulta más barato comer con ella o incluso, preparar sus propios alimentos en las parrillas que hay en el campamento, que cuando han llegado ser usadas por éstos, se prepara carne asada. Sin embargo, para la comunidad es más benéfico que se use el servicio de la cocina pues se ocupan entre tres y cuatro personas para preparar los alimentos y cada una de ellas recibe un sueldo por sus servicios.

Sin embargo, me comentaron que cuando estos grupos han llegado a visitar la comunidad y el campamento, por lo regular, ellos traen sus propios alimentos y utilizan las

diferentes instituciones”. Avance a la Sustentabilidad; Informe a los ocho años del proyecto 2001-2008 en www.sierragorda.net consultada el 13 de noviembre de 2011.

parrillas para prepararlos. Esto también suele ser contraproducente pues Patricia recuerda que cuando han llegado a recibir grupos numerosos en el campamento, la basura que se genera por sus alimentos es mucha y ni en el campamento ni en sus casas tienen la infraestructura para contenerla hasta que el servicio de limpia va por ella, por lo que no les conviene ni económicamente ni en materia ambiental que ocurran situaciones así. En este sentido es que existe un tipo de turista, el de grupos, que utilizan el campamento ecoturístico como escenario para realizar parrilladas, picnics y fiestas.

Comentaron que el último grupo que habían recibido era de estudiantes de química de la UAQ, aunque no recordaron bien en qué tiempo fue, sí recordaban muy bien lo que los estudiantes hacían. En este sentido sus testimonios fueron una fuente indirecta para poder conocer los comportamientos y características de los turistas en las cabañas y en su visita a San Juan. Patricia recordaba con particular sentido del humor dicho grupo de visitantes: “desde que llegaron andaban bien alegres y bromistas, y unos ya traían botellas. Se bajaron de la camioneta con unas botellas de vino y cerveza. Como traían comida aquí ya no les preparamos nada y se la pasaron en las cabañas”⁵⁷ también recordaron que cuando llegó la noche, los jóvenes hicieron una gran fogata y estuvieron casi toda la noche divirtiéndose, cantando y bromeando. “eran como las dos de la mañana y había unos que estaban en la alberca...” me comentó Patricia riéndose.

Con esta modalidad de turistas, ocurren una serie de problemáticas que superan las capacidades del campamento, se trata de un tipo de viajero que genera cierto impacto en la comunidad en materia ambiental e incluso social ya que resultan motivo de admiración sus comportamientos y características, tomar el campamento, la comunidad y el campo en general, como escenario de fiesta y convivencia extraordinaria así como lugar para parrilladas y picnics tiene implicaciones profundas de lo que en apariencia muestra. Aunque no interactué directamente con este tipo de turistas resulta evidente lo que el ecoturismo y la naturaleza pueden significar al expresar conductas que posiblemente no harían en su lugar de origen o por lo menos, de la misma forma.

Respecto al impacto generado por los turistas que visitan cualquier sitio, desde los años setenta en plena explosión del turismo masivo, Valene L. Smith (1977) había hecho una tipología de turistas que resulta conveniente mencionar para este caso: propone una

⁵⁷ Patricia, 23 de abril de 2011.

clasificación de los viajeros de acuerdo con el impacto y la forma en que establecen su relación con los locales o “anfitriones” o la “adaptación” a sus normas como comunidad.⁵⁸ De esta manera propone una clasificación del tipo de turistas de acuerdo con el tipo de turismo que realizan y la cantidad de viajeros que pueden realizarlo:

Tipo de turista	Número de turistas	Grado de adaptación
Explorador	Muy limitado	Total
De élite	Muy escaso	Total
Ajeno a los circuitos	Poco común	Bueno
Inusual	Esporádico	aceptable
Masivo incipiente	Flujo constante	Busca comodidades occidentales
Masivo	Afluencia continua	Espera comodidades occidentales
Charter	Arribo masivo	Demanda comodidades occidentales

⁵⁸ El enfoque de Valene L. Smith resulta sumamente novedoso y adelantado a su época, pues casi dos décadas antes de que James Clifford propusiera el estudio sobre “culturas viajeras”, propuso una antropología que explorara a la cultura, el espacio y los lugares en términos de “viaje” así como un enfoque que exploró la relación entre viajeros y nativos, tomando en cuenta a ambos en este sentido, su aportación no corrió el riesgo de convertirse en una simple “nomadología” como lo advierte Clifford (1999).

Fuente: Simth (1977: 32) en "Estado actual del conocimiento teórico acerca del desarrollo del turismo". Instituto de Investigaciones Turísticas ULSA Cancún⁵⁹.

La clasificación que propone Smith considera la forma en que el turista se adapta a las normas de los lugares que visita así como también la cantidad de personas que pueden hacerlo. Mientras menos viajeros sean es más posible que éstos puedan adaptarse totalmente a la comunidad o sitio turístico al que viajan, es decir, vivir como se vive ahí, alimentarse y hacer las mismas cosas que hacen los habitantes o nativos etc. Mientras que aquellos que viajan y arriban a los sitios de manera masiva y que demandan comodidades que encuentran en su lugar de origen (occidentales) causan un mayor impacto tanto en los lugares turísticos como en los nativos o anfitriones.

El campamento ecoturístico Ojo de Agua de San Juan, igual que los demás campamentos de la Red de Ecoalbergues, están pensados para un turismo de bajo impacto, buscando grupos reducidos de visitantes. Aunque un grupo de estudiantes puedan ser turistas de bajo impacto, pues no arriban masivamente al lugar, el impacto que generan en materia de basura por ejemplo, sí rebasa las capacidades del campamento ya que se contradice un principio básico del ecoturismo al generar basura y tirarla en el lugar, como ocurre en San Juan y también en Río Blanco, en Peñamiller.

Sin duda, la experiencia turística es un fenómeno complejo que no sólo se manifiesta a la hora de observar los comportamientos de los visitantes, el realizar un viaje y vivirlo desde principio a fin conlleva todo un proceso sobre el cual es conveniente reflexionar. Valiéndose de una metáfora, la del "trampolín" Jafar Jafarí (1988) propone que el turista en sus viajes, se lanza a un espacio animado temporalmente en donde las identidades y las conducta se transforman; el viajero es parte de una sociedad en la que existen valores, conductas y normas etc. que le proporciona los medios, tendencias y motivaciones para realizar un viaje con la naturaleza del turismo. Al desenvolverse en esta sociedad, el turista prepara su viaje y comienza con un proceso de emancipación de dicha sociedad, declara sus intenciones y se vale de los medios necesarios para lograrlo, visita agencias turísticas, adquiere acceso o prepara su medio de transporte etc.

Posteriormente, cuando llega el momento del viaje, el turista sabe que ha atravesado "umbrales" como las terminales aéreas o terrestres, casetas de cobro o sitios que le indican

⁵⁹ www.lasallecancun.edu.mx (revisado el día 13 de septiembre de 2011)

sociales como cuando se trabaja o se va a la escuela. Así el ecoturismo en San Juan de los Durán, sus bosques y en general sus recursos naturales, se vuelven un espacio que primero es imaginado y luego experimentado, en donde se tiene la oportunidad de realizar una fiesta al aire libre, embriagarse, y convivir con los compañeros de escuela o de trabajo de forma distinta a como sucede en sus respectivos sitios de estudio y de labor. Entonces el ecoturismo más que una actividad educadora o una modalidad de turismo generadora de consciencia, se transforma en una actividad temporal que permite desenchajar, aunque sea temporalmente, de la realidad cotidiana y la naturaleza se vuelve el escenario para poder realizarlo. En este sentido, y con este tipo de visitantes, el proyecto ecoturístico tal vez pueda tener algo de éxito económico sin embargo, en términos del objetivo central, respetar, conservar y generar consciencia sobre la importancia de la naturaleza y las culturas locales tiene poco éxito .

Durante la temporada alta del turismo en la Sierra Gorda de Querétaro, aunque con serias dificultades, pude aproximarme o generarme una idea de una diversidad de turistas que con sus diferentes características y particularidades conforman una parte de la realidad turística en la región. Igualmente durante la temporada baja (el resto del año puesto que aun en verano, la actividad turística en la Sierra Gorda es algo escasa) pude aproximarme a un tipo de visitantes o turistas que también presenta particulares características: al tratarse de visitantes locales, es decir, habitantes del mismo municipio de Jalpan o municipios vecinos que visitan sobre todo, lugares abiertos, naturales y en su mayoría gratuitos, conforman otra parte de la realidad del turismo.

Para este tipo de visitantes o excursionistas, visitar los bosques, ríos y manantiales tal vez no implique mayor movilidad desde sus comunidades, contrario a visitantes que provienen de la ciudad de Querétaro, la ciudad de México u otros estados; sin embargo, sus visitas las realizan en su tiempo libre o de ocio. En este sentido existe también otro tipo de visitantes locales que sin embargo, si tienen que movilizarse ampliamente para poder visitar sus propias tierras o regiones: Jalpan y en general la Sierra Gorda de Querétaro son lugares que presentan un alto grado de migración internacional hacia Estados Unidos. La migración internacional no sólo se da un sentido sino que constituye todo un flujo de salida y regreso, algunos retornos son permanentes y otros son temporales. En Jalpan de Serra se celebra cada 28 de diciembre el día del migrante con misas en honor a los trabajadores internacionales así como un desfile en la cabecera municipal con camionetas y motocicletas que son adquiridas durante su estancia en el vecino país del norte. La fecha de celebración tiene mucho sentido pues en el mes de diciembre cuando mucho migrantes vuelven a sus comunidades para pasar las fiestas decembrinas con su familia para luego volver al norte ya entrado el año.

Esta reflexión cobra importancia cuando en el mes de febrero de 2011 realicé algunas visitas a sitios naturales y gratuitos de la región, efectivamente ahí me encontré con visitantes locales, es decir, habitantes de la Sierra que en su tiempo libre visitan dichos lugares, entre ellos pude observar y escuchar que algunos realizaban esos paseos antes de que alguno de sus familiares volviera a emprender su travesía hacia Estados Unidos. Para los migrantes el viaje de retorno a sus comunidades se da durante su tiempo liberado de sus obligaciones laborales en Estados Unidos, en este sentido las visitas que realizan a sitios con atractivo turístico en su propia región, puede constituir una forma de turismo y éstos un tipo de turistas muy particulares. En su retorno, los migrantes aunque tal vez puedan trabajar temporalmente en sus comunidades realizando actividades cotidianas, la importancia de este viaje consiste también en una fuerte derrama económica pues durante las celebraciones del 28 de diciembre, el consumo que se genera por parte de los migrantes es relevante para el comercio de la región, incluido el turismo.

El viaje de retorno de los migrantes considerado como una modalidad o suerte de turismo, es una conceptualización de éste sumamente reciente, en este sentido sobresalen los trabajos de los geógrafos Allan M. Williams y C. Michael Hall, quienes en su obra *Tourism and Migration: New Relationships between Production and Consumption* (2002) señalan nuevas formas de movilidad producidas por la globalización, una de ellas es la migración de retorno que por lo general, se realiza para visitar a familiares y amigos que permanecen en el lugar de origen de los migrantes. Quien conceptualiza esta modalidad migratoria para el caso mexicano es el antropólogo Shinji Hirai, quien asegura que en algunos casos los viajes para visitar a familiares y amigos suele realizarse para satisfacer la nostalgia que se construye por la idealización de sus lugares de origen, y su pasado así como por el rechazo en el país receptor y para reafirmar sus identidades nacionales o étnicas (Hirai 2009).

Para Shinji Hirai, la migración de retorno, que es frecuentemente realizada para visitar familiares y amigos así como buscar pareja o incluso afirmar identidades, es un viaje que se realiza para tratar de desahogarse del cansancio y el estrés acumulado durante la vida del migrante en Estados Unidos así como para liberarse de su condición de subalternos, de las normas sociales del país receptor así como del tiempo de trabajo y la moderación del consumo (Hirai 2009). Afirma que muchas veces la satisfacción de estas necesidades se mediante el consumo en sus lugares de origen, siendo factor importante para reactivación de la economía local mediante la compra de recuerdos y productos que tienen signos de sus terruños, el consumo de bebidas alcohólicas en bares y discotecas (Hirai 2009).

En este sentido la visita a sitios turísticos que son hechas por migrantes que temporalmente se encuentran en sus comunidades de origen, representa también un factor de importancia para la economía local mediante el consumo de alimentos y bebidas así como el pago por el acceso a algunos lugares como balnearios o campamentos, de esta forma encontramos un tipo de turista que constituye una veta de estudio digna de generar investigaciones particulares y novedosas. De cierta forma, se trata de visitantes que surgen de las nuevas relaciones entre la producción y el consumo en la economía global. Los migrantes laborales internacionales que viajan a sus países de origen entran en los circuitos turísticos locales, regionales y nacionales y se convierten en un sector de usuarios no insignificante de la infraestructura y servicios turísticos.

Esta diversidad de turistas que se pueden apreciar mediante una leve aproximación al fenómeno del turismo en la Sierra Gorda, invita a reflexionar sobre el papel de esta actividad en la región como elemento emergente en los últimos años. Aunque como ya se ha mencionado el turismo en esta región de Querétaro y tal vez, el turismo en todo el estado es un fenómeno que no se puede comparar en magnitud con casos como Cancún y la Riviera Maya o la península de Baja California, por nombrar dos enclaves turísticos internacionales en el país; se trata de un ámbito susceptible de análisis dada la importancia que está cobrando para el gobierno estatal; el turismo parece estar en la mira no sólo de gobiernos locales y organizaciones privadas y comunidades rurales, sino también para el gobierno federal. Analizar los imaginarios y significaciones de los turistas es una parte importante para ayudar en la comprensión del fenómeno y sus contradicciones.

El ecoturismo, la naturaleza y la nueva rusticidad.

De la experiencia que obtuve como visitante de los sitios turísticos y los testimonios que pude recabar como parte de la etnografía multisituada pude obtener la información que me permite realizar una interpretación sobre las significaciones que algunos turistas y excursionistas⁶¹ hacen de la naturaleza y el ecoturismo. En este sentido es que me atrevo a

⁶¹ Turista es una persona que permanecen una o más noches en un sitio mientras que el excursionista se distingue por hecho de visitar un lugar durante un determinado lapso, sin pasar la noche o el día en éste.

pensar que para los diferentes tipos de turista que se pueden observar en este pequeño caso de turismo en una región la naturaleza y el ecoturismo forman parte de una versión o un imaginario que se presenta en torno a lo que para ellos, puede ofrecer el campo, en este caso, los sitios naturales, los pueblos, campamentos y comunidades rurales. El utilizar un proyecto ecoturístico de baja demanda como un lugar para realizar fiestas y picnics, así como dinámicas de integración laboral y cultura empresarial, dista mucho de lo que la experiencia de las comunidades rurales puede ofrecer en términos de conservación e importancia de la naturaleza; entonces, la valoración que se hace de ésta se limita a apreciarla como un recurso que facilita, para quienes no la viven directamente, la oportunidad de salir de su cotidianidad, de realizar conductas anormales o diferentes a lo que se acostumbra a hacer, cuando se está dentro del tiempo de trabajo o de obligación.

La diversidad de turistas también muestra que puede haber una democratización del turismo en la región, pues existen alternativas que van para todos los bolsillos, desde campamentos “ecoturísticos” en donde por cantidades más o menos altas de dinero se pueden comprar experiencias que llegan a ser agresivas con el ambiente, como el uso de cuatrimotos y la pesca deportiva; hasta lugares de acceso gratuito en donde se entra en contacto directo con la naturaleza, como en las Adjuntas en la comunidad de Ayutla.

El turismo es experiencia y no sólo se genera en el momento en que se da el viaje, sino como se ha tratado de explicar en este capítulo, constituye todo un proceso que le permite al viajero adquirir una identidad que se transforma en la medida en que se van dando las distintas etapas de la experiencia turística. También el turismo, de manera subjetiva, funciona como una suerte de escape o negación de la vida cotidiana y el tiempo de trabajo y de obligación. Durante la preparación de un viaje turístico se van adquiriendo y reproduciendo pautas que indican que la persona va a cambiar, temporalmente, su ritmo cotidiano y su forma de vida. Sin embargo, dentro del turismo también existen cotidianidades que dictan lo que se puede o no hacer pero que están basadas en su temporalidad:

“En la cotidianidad del turismo se construye un mundo distinto, el del ocio, en donde prevalecen reglas de convivencia interpersonales, criterios de construcción de identidad, prácticas sociales y motivaciones basadas en lo efímero, más que en lo permanente. Lo anterior implica la posibilidad de construcción de una cotidianidad no duradera, pero socialmente identificable y eventualmente reafirmada en posteriores momentos vacacionales” (Hiernaux 2000; 98).

Aunque dentro de las experiencias turísticas y sus espacios se dicten dichos criterios existe también la posibilidad de transformarlos conscientemente o vivirlos en maneras propias y personalizadas, “Admitimos entonces que, aun en el contexto de los condicionamientos construidos por las corporaciones, entre otros en relación a las formas de apropiación del espacio turístico, es posible que el individuo imponga ciertas reglas propias en la creación de su cotidianeidad efímera en el acto turístico.”⁶² De esta forma, aunque los visitantes en las cabañas de San Juan de los Durán sepan que visitan un campamento ecoturístico que está destinado a la educación ambiental pueden llevar a cabo su propia versión y realizar actividades que les permitan relajarse de su vida cotidiana. También este argumento puede ser útil para entender por qué muchos viajeros o visitantes no cuestionan las contradicciones de campamentos que dicen ser ecoturísticos y que venden aventura y descanso como el caso de Tzibanza y el Jabalí en Cadereyta y Pinal de Amoles respectivamente.

Daniel Hiernaux describe entonces, a las experiencias turísticas como “procesos no inscritos en el orden central de la vida social, que permiten al ser humano “sacudirse” de las reglas y realizar sus pequeños actos de subversión cotidiana que lo convencen de que no se transforma totalmente en un engranaje de la sociedad organizada.”⁶³ Si bien dichos procesos están basados en una temporalidad efímera estos tienen gran fuerza puesto que son capaces de transformar al individuo aun después de que el viaje ha terminado; el turista deja de serlo en cuanto regresa a casa pero el recuerdo de la experiencia estimula un siguiente viaje o una nueva experiencia que probar y “la posibilidad de que el recuerdo perdure, depende, en buena medida, de la repetición de la experiencia en el mismo sitio o en sitios diferentes, y por supuesto, del tiempo transcurrido desde la ocurrencia de la experiencia fijada en el recuerdo. [...] El turista expía, frecuentemente a través de las quemaduras y los malos ratos asociados, a la posibilidad de extraerse de la lógica del trabajo.”⁶⁴

Así, aunque el turista en la Sierra Gorda y en las cabañas de San Juan, no generen consciencia sobre la importancia de la conservación de la naturaleza y la sustentabilidad, y por el contrario dejen grandes cantidades de basura o se incomoden con su experiencia en la comunidad, las borracheras, las fiestas, el descanso y los ratos placenteros derivados de su experiencia ociosa le sirven para trasladarse de forma efímera a un lugar y un tiempo extraordinario que transforman su vida o la enriquecen. Sin embargo, esta situación también

⁶² *Idem* Pág. 99

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Idem* pág. 116.

pone en evidencia que los casos de ecoturismo, incluso los del Grupo Ecológico Sierra Gorda no son modalidades de turismo en donde los turistas vivan y signifiquen la naturaleza como objeto de conservación y en ese sentido el turista no se transforma mucho al volver a su vida cotidiana, tal vez el recuerdo perdure pero la consciencia sobre la conservación y la sustentabilidad no tiene cabida en una concepción donde la naturaleza es un escenario para divertirse, descansar y vivir aventuras.

Aun así pienso que el turismo es un fenómeno que tiene el potencial para extender puentes entre sociedades urbanas y rurales que puedan relacionarse de formas menos asimétricas y excluyentes, y ahí también radica la necesidad de entender una actividad que está teniendo un emergente interés no sólo entre quienes pueden beneficiarse directamente como los anfitriones, sino también entre quienes lo viven como huéspedes. Tal vez el turismo para el turista puede ser más que un momento y un recuerdo placentero, modalidades como el ecoturismo puede servir para entender la diversidad humana y sus formas de vida y organización, el tiempo libre puede ser el momento adecuado para lograrlo:

La sustentabilidad de la cotidianeidad del ocio, no se debe buscar en la mayor duración del tiempo de ocio, sino en la dilución progresiva del sistema de lógicas fundamentales que sustentan el tiempo del trabajo. Lo lúdico, el ocio y la valorización del individuo reemplazan lo productivo, la lógica de la optimización y la valoración del producto. Esto es lo que finalmente el turismo y el ocio pueden aportar a las sociedades actuales.⁶⁵

De esta manera, el ecoturismo que se presenta en este caso de estudio, es una muestra de cómo el campo y la ciudad interactúan en el marco de la globalización y las relaciones transnacionales. Estas nuevas formas de interacción, conceptualizadas en términos de la nueva rusticidad, expresan las magnitudes y contradicciones generadas en contextos en donde una amplia diversidad de actores, se involucran sin generar necesariamente un consenso sobre las formas en que tiene lugar, como en el caso de las actividades turísticas llamas genéricamente ecoturismo. Esta modalidad de turismo tiene como punto de partida un

⁶⁵ *Idem* pág. 120.

espacio que presenta características diferentes como el paisaje y el estilo de vida, es decir, escenarios que en apariencia son opuestos a las ciudades, en apariencia porque finalmente los campamentos ecoturísticos son acondicionados con casi todas las comodidades que encuentran los turistas en su lugar de origen.

El ecoturismo tiene como base el respeto por la naturaleza pero también por las formas de vida, tradicionales, rurales y campesinas. Sin embargo, desde hace algunas décadas las formas de vida y de producción del campo se han diversificado y transformando de manera sustantiva debido a procesos como la globalización, las migraciones transnacionales y el disminuyente estilo de vida agrícola, es decir, la producción agrícola. La forma en que los grupos locales se enfrentan a dichas tendencias y sus metamorfosis, sus habilidades para reelaborar y adecuar sus trayectorias locales para insertarse en las tendencias actuales de la economía y el mercado, así como por la forma en que han logrado redefinir su espacialidad y rediseñar sus articulaciones espaciales dan como resultado una nueva rusticidad (Arias 2005; 129).

Es en este sentido en que se puede expresar el carácter efervescente del turismo en la región ya que no sólo los actores institucionales están interesados por impulsar dicha actividad en la Sierra Gorda, también las comunidades y algunos tipos de turistas se muestran entusiasmados por impulsar, adoptar y vivir proyectos de este tipo, es entonces cuando se vuelve necesario conocer, describir y analizar las formas en que esto ocurre y saber quién obtiene beneficio en todo sentido. Encontrar contradicciones entre actores sociales e institucionales, en casos de poca escala como el del ecoturismo en San Juan y en la Sierra de Querétaro es una señal de que no existe una forma más justa y generalizada de enfrentar las tendencias actuales de la economía y el mercado y la globalización.

La nueva rusticidad, genéricamente llamada “nueva ruralidad” se utiliza para describir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios tradicionalmente “no urbanos” (Ruíz 2008), los campamentos “ecoturísticos” en la sierra queretana son un ejemplo de ello; sin embargo, la definición apenas sirve para darse una idea del alcance los cambios en los espacios rurales: en un mundo sumamente articulado e interconectado, la economía neoliberal ha logrado permear toda sociedad en el contexto de la globalización, en este sentido, las poblaciones campesinas son un segmento de la humanidad que tiene que enfrentarse con estas tendencias, igualmente tienen que adaptar sus estilos de vida, su historia e identidades así como transformar sus espacios y paisajes para poder sobrevivir a la complejidad contemporánea que en gran parte, propicia el capitalismo salvaje o

neoliberal. Así, la nueva rusticidad es un término que “parte del análisis de las nuevas relaciones de producción que diversifican actividades productivas-industriales y terciarias-en el campo, cuando se articulan con redes de producción en ciudades medias o áreas metropolitanas cercanas” (Ruíz 2008; 80).

De esta forma, considero que el término de “nueva rusticidad” se aproxima de manera precisa al caso de estudio aquí presentando, pues no sólo los turistas son el único vínculo que tienen las comunidades rurales de la Sierra Gorda con las ciudades o áreas metropolitanas cercanas. Es claro que una diversidad de actores institucionales han intervenido en la implementación de los proyectos ecoturísticos, como los del Grupo Ecológico Sierra Gorda y que tienen un discurso enfocado no sólo en la conservación y manejo de la reserva, sino también en la diversificación productiva de la economía local. Sin duda, la acción de los actores institucionales involucrados está encaminada al desarrollo rural y varios de ellos tienen los ojos puestos en el turismo en varias modalidades aunque es el “ecoturismo” el que más potencial tiene debido a las condiciones geográficas y biológicas de la región serrana, sin embargo, la situación que se detalla en el capítulo siguiente, indica que se trata de un juego de bizcos.

Capítulo 5

Introducción.

En este capítulo se pretende realizar un acercamiento más directo al componente institucional del ecoturismo y en general, del turismo en la Sierra Gorda de Querétaro, así como de quienes intervienen directamente en la construcción de esta actividad en el caso de San Juan de los Durán. El ecoturismo en el estado de Querétaro, está fuertemente marcado por dos actores institucionales que lo construyen sin generar un consenso entre uno y otro afectando directamente a los turistas y las comunidades anfitrionas. El gobierno del estado de Querétaro mediante diversas dependencias y el Grupo Ecológico Sierra Gorda son los principales actores involucrados en este sentido, sin embargo, existen otros operadores turísticos de menor escala que están surgiendo como respuesta al impulso del turismo en la región serrana.

Daniel Hiernaux (2002: 5), aplica el concepto del imaginario social al caso del turismo y caracteriza cuatro “idearios básicos occidentales que se tratan de comercializar a través de diversos modelos de implantación turística” (2002: 5). Éstos son conceptualizados de la siguiente manera: conquista de la felicidad, el deseo de la evasión, el descubrimiento del otro y el regreso a la naturaleza. En el ecoturismo explorado en este caso, esos idearios básicos se combinan no sólo en los turistas que buscan satisfacer sus deseos y expectativas sino que también, están presentes en los actores institucionales que buscan obtener beneficio directo del ecoturismo. La búsqueda por el desarrollo y la sustentabilidad así como la conservación de la biosfera son los contextos más amplios desde son moldeadas las concepciones sobre el turismo y el ecoturismo de los actores institucionales que construyen esta actividad en la Sierra Gorda de Querétaro.

Una primera parte del capítulo intenta trazar un breve panorama del turismo en México e igualmente una reseña histórica de la construcción del turismo en Querétaro por parte de los gobiernos estatal y municipal; específicamente en el municipio de Jalpan de Serra. La segunda parte tiene que ver con la construcción del ecoturismo en la Sierra Gorda y el trabajo e intervención que también ha realizado el Grupo Ecológico Sierra Gorda en este sentido. Posteriormente se incluye la reseña de una entrevista realizada a un operador turístico que ofrece el punto de vista de un empresario que ha

dedicado poco más de veinte años al turismo no sólo en la región serrana sino en todo el estado de Querétaro.

Cabe mencionar que una parte significativa de la información usada en este capítulo es tomada de un documento que considero de gran importancia para los estudios de turismo en el estado de Querétaro, la tesis de maestría sobre estudios regionales de Naxhelli Ruíz Rivera titulada: Nuevas Formas de Ruralidad, Turismo y Cambio Regional en la Sierra Gorda de Querétaro. En ella, su autora analiza los procesos de cambio que ha atravesado la región serrana mediante el impulso del turismo como alternativa de producción así como prácticas de conservación y sustentabilidad. No está de más mencionar también, que es uno de los pocos, sino es que el único, de los documentos que hablen sobre el turismo de la Sierra Gorda de Querétaro. Dicho trabajo le ha valido además de su grado de maestría en estudios regionales; una veta de investigación bastante valiosa para explorar las nuevas formas de la ruralidad asociadas al fenómeno del turismo.

Finalmente, se sugiere que las diferentes visiones del turismo, el ecoturismo y la naturaleza para los actores institucionales, generan un desacuerdo e incongruencia que además de formar un imaginario simbólico sobre el ecoturismo y la comunidad que se estudió en este caso, San Juan de los Durán; también afecta directamente el espacio y las relaciones sociales en dicha comunidad anfitriona.

El turismo en México e historia del turismo en Querétaro.

Desde la segunda mitad del siglo XX, las costas de México figuraron como enclaves turísticos a nivel internacional. Sin embargo, dadas las urgencias del mundo contemporáneo y de las potencias, el turismo se ha diversificado notablemente en una amplia variedad de actividades, muchas de ellas tratan de ser acordes con las necesidades en materia ambiental y de desarrollo económico y sostenible. No obstante, en el país aún se puede apreciar una marcada tendencia al turismo de sol y playa, ya que de los veinticuatro principales destinos turísticos en México, trece pertenecen a esta categoría mientras que el resto son ciudades coloniales y centros de negocio; sólo uno se considera como sistema de turismo rural: la Barranca del Cobre en Chihuahua. (Ruíz Rivera 2003: 137). Desde que el turismo se convirtió en una alternativa de desarrollo

para las naciones, el Estado mexicano ha procurado explotar el potencial de dicha actividad, ya que el turismo constituye la tercera fuente de ingresos, por debajo de las remesas de los migrantes transnacionales y las exportaciones petroleras⁶⁶.

Sin embargo, la actividad turística en México tiene su mayor sustento en el turismo interno pues alrededor del “70% de la facturación de negocios turísticos es producida por residentes nacionales que viajan en el interior del país” (SECTUR, 2000: 41). En ese sentido el turismo nacional es el mayor consumidor de los productos turísticos de ciudad colonial y turismo rural.⁶⁷ De acuerdo con las cifras el turismo internacional generó en 2009 5 mil 240.5 millones de dólares mientras que en 2011 fue de 5 mil 227.7 millones⁶⁸. De esta manera el turismo nacional genera en promedio, desde el año 2000 un aproximado de 39 mil 500 millones de dólares al año (Ruíz 2003: 139). Aun así, el gobierno de México se ha empeñado por impulsar el turismo internacional declarando 2011 como el año del turismo en México, pretendiendo colocar al país dentro de los primeros destinos turísticos a nivel mundial. En este sentido, se puede apreciar una gran contradicción del gobierno y su modelo turístico pues no atiende a las necesidades del principal sector del mercado. Según Ruíz Rivera, el modelo de desarrollo turístico dominante sobre el cual se han diseñado las políticas y estrategias de desarrollo se ha caracterizado por la concentración de infraestructura y servicios en algunos centros particulares de playa que promovieran ante todo la generación de divisas:

Los centros tradicionales de este modelo son Acapulco, Mazatlán, Manzanillo, Cozumel y Puerto Vallarta. Los centros integralmente planeados (CIP) siguen el mismo concepto pero con un mayor cuidado en su planeación, y son Cancún, Ixtapa, Los Cabos, Loreto y Huatulco. La característica de estos centros es que la operación a escala local de los espacios turísticos estaba dada a sobre todo a grupos empresariales seleccionados, principales beneficiarios del fomento estatal de la “gran” hotelería tipo internacional. (Ruíz 2003: 138)

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ “El término turismo rural se utiliza cuando la cultura rural es un componente clave del producto ofrecido. El rasgo distintivo de los productos del turismo rural es el deseo de ofrecer a los visitantes un contacto personalizado, de brindarles la oportunidad de disfrutar el entorno físico y humano de las zonas rurales y, en la medida de lo posible, de participar en las actividades, tradicionales y estilos de vida de la población local”. (OMT <http://www.unwto.org> consultada el 13 de noviembre de 2011).

⁶⁸ <http://www.jornada.unam.mx> lunes 18 de julio de 2011; consultada el 13 de noviembre de 2011.

Durante los años ochenta el deterioro del modelo de enclave turístico en México comenzó a hacerse evidente al asociarse un deterioro de la calidad de vida y el medio ambiente de los destinos tradicionales y los Centros Integralmente Planeados; por lo que a partir la década de los años noventa comenzó una búsqueda y diversificación de destinos turísticos al interior del país. No empero, esta iniciativa reafirma la paradoja del turismo en México y en Querétaro, pues es al interior de la república donde existe mayor potencial de creación de productos turísticos alternativos. Pero como se ha tratado de demostrar aquí, existe una falta de consenso en la definición de los alcances y límites del turismo.

Resulta entonces inquietante, el por qué a pesar de que el turismo en México es marcadamente interno, el gobierno federal aun con las decaídas en ingresos de divisas, sigue impulsando el turismo internacional dejando la organización y diseño del turismo interno a los actores locales, aunque interviniendo en menor medida con algunas dependencias o instancias como el FIPROTUR. Como afirma Naxhelli Ruíz “[...] la situación de los destinos de interior es vulnerable en la medida en la que no han sido considerados realmente como áreas prioritarias de desarrollo turístico. Paradójicamente, representan los espacios de creación de productos turísticos alternativos y de formas de gestión socioterritorial diferentes al modelo dominante en nuestro país” (Ruíz 2003:140)

En este sentido las comunidades anfitrionas tienen poca injerencia y algunas veces, se limitan a aceptar y trabajar como mano de obra en los proyectos de turismo “alternativo”. Pareciera entonces que se trata de un escenario en donde los gobiernos se han repartido el gran negocio del turismo: las divisas y visitantes extranjeros para el gobierno federal en complicidad con empresas multinacionales del ocio, y el turismo interno para los gobiernos, empresarios e instituciones locales. Dibujando un panorama en donde únicamente se trabaja la parte económica y política del turismo.

Desde la década de los noventa el turismo ha sido un tema importante para el gobierno de Querétaro. Más o menos por los mismos años, grupos ambientalistas comenzaron con actividades en la región serrana que luego encaminarían sus esfuerzos al turismo, sobre todo, al turismo alternativo: turismo rural y ecoturismo (aunque sin

definir claramente alguno). En este sentido desde el año 2000 las actividades encaminadas a estos ámbitos fueron más relevantes y notorias, como sucedió con el impulso y creación de la Red de Eco albergues del Grupo Ecológico Sierra Gorda. Si bien el turismo masivo ha sido motivo por el cual se han tenido que adoptar nuevas alternativas menos agresivas con los recursos naturales y las sociedades locales, parece ser que en el estado de Querétaro el ecoturismo y otras modalidades, se han impulsado no en congruencia con estas necesidades sino más bien, por la cantidad y naturaleza de sus recursos turísticos. En este sentido la región serrana es de suma importancia por la cantidad de sitios y recursos que alberga.

Durante los años noventa, el gobierno del estado de Querétaro comienza a diseñar y modernizar sus políticas en materia de turismo. Durante esta etapa es cuando surgen varias de las medidas que definirían el rumbo del turismo y el llamado “ecoturismo” construido por el gobierno estatal, sobre todo en la región noreste del estado, incluyendo la Sierra Gorda. Hasta el año de 1992, las cuestiones y políticas de turismo en el estado eran llevadas a cabo por la Delegación Federal de Turismo. En el periodo gubernamental de Enrique Burgos García, se creó la Secretaría de Turismo del Estado de Querétaro, en el mismo año, 1992, también se promulgó la Ley de Turismo del Estado de Querétaro, la cual,

regula la prestación de servicios turísticos, la preservación de los recursos de consumo turístico, la planeación del desarrollo turístico, la promoción y fomento del turismo, la capacitación turística, la verificación y control de calidad, las sanciones al incumplimiento de las disposiciones legales [...] (Ruíz 2003: 141).

Cuatro años después, la Secretaría de Turismo se reestructura y se conforma por la dirección administrativa, dirección de promoción turística, dirección de desarrollo turístico, dirección de cultura turística y dirección de diseño de imagen. Igualmente Ruíz Rivera identifica un factor muy importante: la tendencia a fortalecer la gestión privada del turismo. En 1998 los hoteles Mesones de Querétaro, propiedad del gobierno, fueron concesionados a la cadena de Hoteles Misión (Ruíz Rivera 2003, 142). Durante los años de 2000-2003 se crea el Fideicomiso Promotor del Turismo, así como la consolidación de algunos Comités Municipales de Turismo, con la finalidad de articular los distintos sectores que integran la oferta turística como hoteleros, comerciantes y cualquier prestador de servicios, a fin de presentar propuestas concretas para generar

mayores ingresos en las regiones. “En la región (serrana), el primer Comité Municipal de Turismo constituido fue el de Jalpan de Serra, en julio de 1999.”⁶⁹

Ruíz Rivera afirma que dada la reciente aparición de de los comités de turismo son administrativamente débiles y con poco alcance debido a la indefinición de funciones, las limitaciones de personal y la brevedad de las administraciones municipales. Sin embargo, en el municipio de Jalpan de Serra, los esfuerzos por impulsar el turismo se han dado desde años atrás: desde la década de los años setenta, el turismo en la región figuraba como política de desarrollo en el plan estatal en 1974, “la Delegación Federal de Turismo solicita a la presidencia un listado de datos generales del municipio y de los recursos lúdicos potenciales, tanto sociales como naturales [...] Este enfoque de “listas” y de rasgos permanece en los documentos oficiales hasta finales de los años ochenta.”⁷⁰

En este sentido, Ruíz identifica otro factor importante en la construcción del turismo en el estado y la región. Desde los años noventa, los sucesivos gobiernos estatales se han esforzado en una creación de producto turístico basándose en el aprovechamiento del patrimonio, ya sea cultural, histórico o natural introduciéndolo en el mercado. Otro punto de gran relevancia que se señala en la investigación de Naxhelli Ruíz, es que las líneas rectoras del discurso de las políticas públicas en materia turística son la competitividad y la sustentabilidad, aunque se prescinda levemente de esta última. Las razones que la investigadora ubica es que las políticas turísticas tienden a integrarse a programas nacionales como el de Multidestinos, a fortalecer el aspecto publicitario y la promoción de la gestión privada de los sitios ya sea por familias, empresarios o asociaciones limitando el potencial del turismo en materia social, cultural y ambiental.

Sin duda, esto resulta interesante pues Ruíz Rivera identifica un periodo de gran importancia ya que es en esos años cuando se “sofistica” la política turística. El patrimonio histórico y natural se revaloriza y se vuelve patrimonio turístico para ser introducido al mercado nacional. Si bien el estado de Querétaro es pequeño y su patrimonio turístico también, los intentos por colocarlo en el mercado han estado presentes desde finales del siglo pasado; sin embargo, se puede observar también que

⁶⁹ *Idem* pág. 142.

⁷⁰ *Idem* pág. 143.

dichos empeños se han enfocado únicamente en la parte económica del diseño y políticas del turismo, dejando de lado las implicaciones sociales y culturales y relegándolas a grupos particulares como la Institución de Asistencia Privada Grupo Ecológico Sierra Gorda.

Construcción del ecoturismo en la Sierra Gorda de Querétaro.

El estado de Querétaro tiene viabilidad turística debido a varias condiciones, la primera de ellas y más importante es su cercanía con la ciudad del Distrito Federal, igualmente resulta relevante la creciente industrialización que ha experimentado el estado y las “oleadas” migratorias que esto conlleva. Esta condición cobra relevancia cuando observamos los crecientes esfuerzos del gobierno por colocar a Querétaro como un destino turístico al interior de la república. Las declaraciones del director de promoción turística del estado pueden ser más ilustrativas en este sentido: “de los visitantes (en el estado) que rentan una habitación de hotel, 85 % es de la ciudad de México, 8 % son extranjeros y 7 – 6 % es turismo interno, esas son las estadísticas”⁷¹.

Al referirse a uno de los diversos intentos por impulsar y promover el turismo, el funcionario mencionó algo que considero clave para el caso del turismo en Querétaro y que tiene que ver con la situación arriba descrita: los intentos por promover el turismo están dirigidos “a la gente que vive aquí (en Querétaro) pero que no es de aquí.”⁷² En un estado como Querétaro, que tiene una predominancia de las actividades industriales y una creciente población que en gran parte proviene de otros estados de la república los intentos por promover la actividad turística cobran mucho sentido si consideramos la relevancia de este sector del mercado.

Otro factor igualmente importante es la presencia de una natural protegida por el Gobierno Federal. La Reserva de la Biósfera Sierra Gorda se encuentra al noreste del Estado de Querétaro, y tiene una extensión de 383 567 hectáreas abarcando los municipios de Arroyo Seco, Jalpan de Serra, Landa de Matamoros y en menor medida Pinal de Amoles y Peñamiller. Fue creada por decreto presidencial el 19 de mayo de

⁷¹ Gerardo Vázquez Mellado, director de de promoción turística del Estado de Querétaro en www.economista.com.mx, 4 de septiembre de 2011 (revisado 6 de septiembre de 2011).

⁷² *Ibid.*

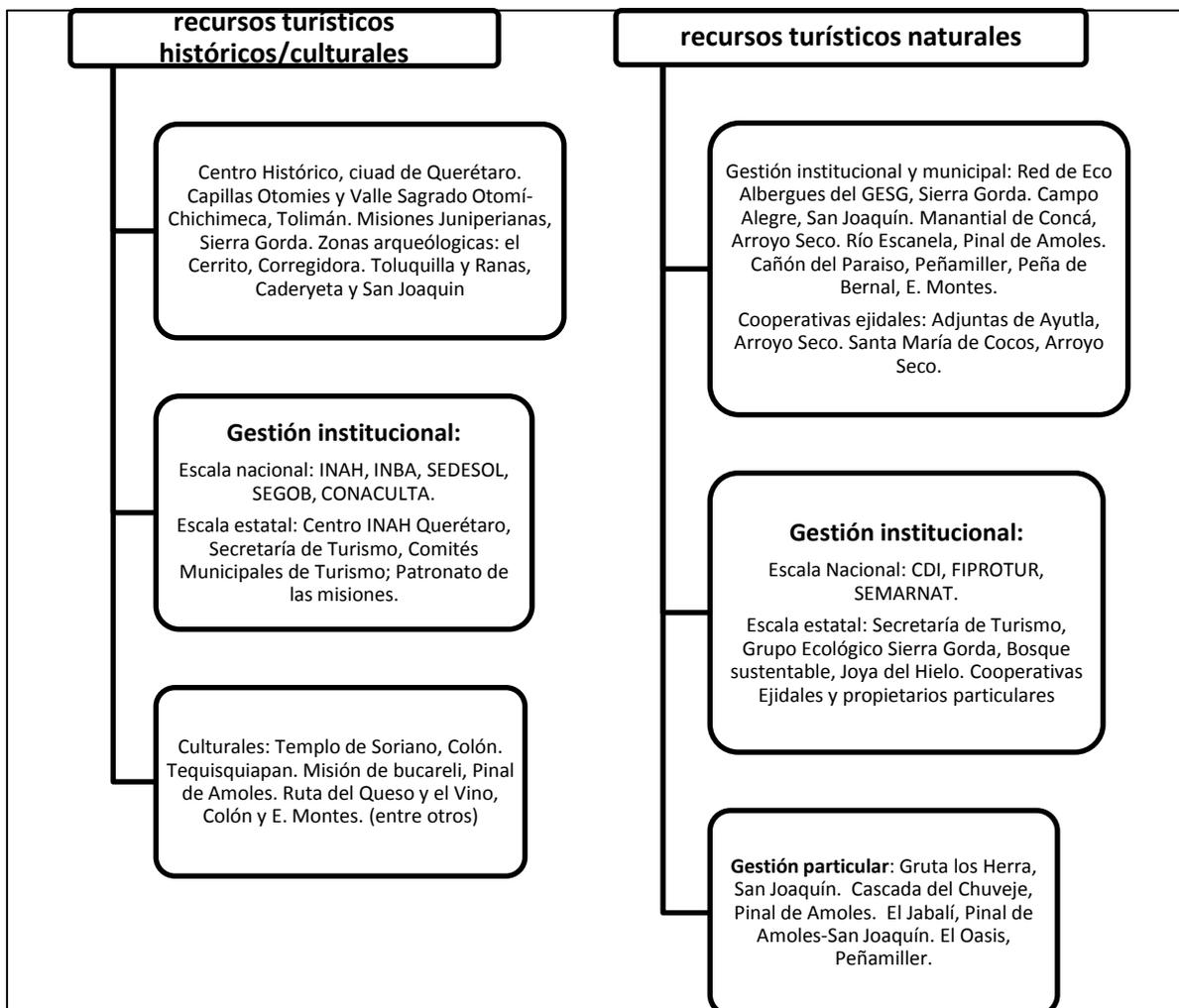
1997. Está bajo la administración de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y de la Secretaría de medio ambiente y recursos naturales (SEMARNAT); sin embargo, desde 1987 el Grupo Ecológico Sierra Gorda (GESG) comenzó con actividades en la región sobre todo en el municipio de Jalpan de Serra, entre otras cosas con programas de educación ambiental.

Para el año de 1996 la organización civil Joya del Hielo, vinculada con GESG, comenzó a dedicarse a la protección de tierras con alto valor en biodiversidad adquiriendo predios, volviéndolos propiedad privada y prohibiendo cualquier actividad productiva que explotara los recursos naturales, con la finalidad de conservar a largo plazo un corredor biológico para la vida silvestre. Paradójicamente, algunos de esos predios se han ido utilizando para la implementación de proyectos turísticos y con el paso del tiempo, el Grupo Ecológico Sierra Gorda, ha consolidado su producto ecoturístico: la Red de Eco Albergues Sierra Gorda”. Aunque no son los únicos operadores de turismo y ecoturismo en la región serrana, el GESG es gran parte responsable de la construcción simbólica del ecoturismo en conjunto con el gobierno estatal. Ambos plantean mediante publicidad en internet y medios impresos de comunicación sus concepciones sobre esta modalidad turística aunque no necesariamente están de acuerdo uno con otro respecto a lo que es el ecoturismo y la naturaleza.

Igualmente este grupo ecologista se ha relacionado de manera importante con el gobierno para acaparar los recursos naturales y detentar el conocimiento sobre el cuidado de la naturaleza y la gestión de la zona protegida. En este sentido, su intervención en materia ambiental en la Serra Gorda le confiere gran injerencia sobre los recursos naturales como los bosques y ríos; así como las capacidades para convertir dichos recursos en recursos turísticos. Este control es importante para entender por qué, la mayoría de la publicidad no sólo en ecoturismo, sino en materia de protección ambiental, gestión de recursos naturales así como impulso a la revitalización de la región, está asociada con este grupo ecologista y el gobierno estatal y municipal.

Los recursos turísticos de Querétaro se pueden dividir en dos grandes rubros:

Fig. 3. Recursos turísticos del estado de Querétaro.



Fuente: elaboración propia con base en Ruíz 2003.

Como se puede apreciar en la figura 3, una buena cantidad de recursos turísticos naturales están dentro de la Sierra Gorda de Querétaro. Si bien la mayoría de los recursos históricos y culturales se encuentra distribuidos en varios municipios, algunos pocos están considerados como patrimonio de la humanidad: el Centro Histórico de la Ciudad de Querétaro, las Capillas Oratorias de Toliman, la Peña de Bernal y las Misiones Franciscanas de la Sierra Gorda entre otros.

Las Misiones Franciscanas del Siglo XVII son el principal recurso y patrimonio turístico de la región serrana; como afirma Naxhelli Ruíz Rivera, “Este conjunto de recursos es la columna vertebral de la presentación de la Sierra Gorda como producto turístico, ya que la mayor parte de la elaboración de la imagen y de diseño de mercado se hace en torno al consumo de estos recursos” (Ruíz, 2003:152). En éstas, intervienen de manera directa la delegación estatal y federal del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL); el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y en menor medida el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Mientras que de manera local tienen injerencia la Secretaría de Turismo, los comités Municipales de Turismo y el patronato de las misiones.

En el caso de los recursos naturales la situación se torna un poco más compleja debido a la cantidad de actores institucionales involucrados en la intervención de los sitios, así como las visiones particulares que tienen sobre la naturaleza. A este hecho se le suma la existencia de diferentes tipos de gestiones de los mismos. En este sentido es importante mencionar el hecho de la construcción social de la naturaleza: en las civilizaciones occidentales, la división entre lo social y lo natural es una característica distintiva (Descola, *Et al.* 2001). De esta forma, la naturaleza ha sido valorada como un elemento ajeno al humano, la cultura y la civilización, pero que es de suma importancia para ésta como recurso para la existencia. En el turismo por ejemplo, la naturaleza se convirtió en un factor de importancia cuando se dieron los primeros viajes a manantiales y lugares con aguas curativas o terapéuticas, así como jardines, parques y playas para realizar picnics durante la época victoriana (Padilla, 1992).

En este sentido, se puede observar un cambio considerable en cuanto a la valoración de la naturaleza como elemento opuesto a la sociedad, la cultura y la civilización. Durante los inicios de la segunda mitad del siglo XX el pensamiento ecológico que emergió como respuesta a la crisis ambiental transformó dicha visión: la naturaleza aunque opuesta a la civilización, ahora es un objeto susceptible de ser cuidado, protegido y conservado para las posteriores generaciones (Morales, 2004). Esta nueva valoración también afectó las relaciones existentes entre el campo y la ciudad, la agricultura y la vida campesina se romantizan y sus paisajes se convierten en escenario de aprendizaje, de aventura y reposo. En el contexto de la masificación del turismo durante los años setenta, el pensamiento verde también permeó en el mundo de los viajes y se constituyó como una parte muy importante del turismo alternativo.

De esta forma, Ruíz Rivera identifica dos procesos importantes como la razón del porqué en la Sierra Gorda de Querétaro la naturaleza ha sido también, considera recurso turístico: “el surgimiento y consolidación del Grupo Ecológico Sierra Gorda (GESG) y el papel de la prensa, sobre todo de la prensa local, como principal medio de difusión y valoración de los recursos naturales como elementos estéticamente valiosos para su consumo⁷³” (Ruíz, 2003; 156).

El Grupo Ecológico Sierra Gorda es una Organización No Gubernamental (ONG) con carácter de Institución de Asistencia Privada (IAP). La gran relevancia de esta organización radica en el hecho de que sus acciones e iniciativas derivaron en el reconocimiento de la Sierra Gorda como Reserva Mundial de la Biosfera en trabajo conjunto con el Estado de Querétaro. La organización nació en el año de 1985 fundada por Marta Isabel Ruíz Corso, originaria de la ciudad de Querétaro y por Roberto Pedraza, nacido en Jalpan de Serra en el seno de una reconocida familia de propietarios de la región⁷⁴. Sus primeras acciones consistieron en labores de reforestación.

En 1993 sus trabajos son reconocidos con el Premio Estatal de Ecología, y en 1994 logran la declaratoria de reserva forestal para la región. Durante el año de 1996 comenzaron los trámites con el gobierno federal para el establecimiento del estatus de reserva de la biosfera en la región, acción que les valió el financiamiento de la entonces SEMARNAP y el gobierno estatal:

[...] entre 1996 y 1997 el GESG conduce y organiza 150 reuniones comunitarias, para dar a conocer y consensar el Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera propuesto para la consecución de este rango, de acuerdo a los lineamientos de la ley para las ANP [...] Es en este momento cuando se concreta el decreto de Reserva de la Biosfera de la Sierra Gorda por parte del Gobierno Federal mexicano, el 14 de mayo de 1997.⁷⁵

En este momento la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) cede las funciones legales y de gestión ambiental al GESG. Igualmente

⁷³Aunque la autora en su investigación abarca prensa regional, específicamente periódicos de Jalpan de Serra, actualmente este papel divulgador de la prensa se ha extendido a todo el estado de Querétaro.

⁷⁴ *Idem* pág. 157.

⁷⁵ *Idem* pág. 158.

logran ingresar al proyecto del Fondo Mundial para el Medio Ambiente, es decir, logran dependencia y contacto con organismos internacionales como las Naciones Unidas y el Banco Mundial. Dichos organismos aprobaron una partida presupuestal de 6.73 millones de dólares bajo la condición de que por cada dólar aportado por el Banco Mundial la reserva se compromete a aportar tres dólares más para conseguir un fondo total de 26.9 millones de dólares para el proyecto de sustentabilidad de la Sierra Gorda.⁷⁶

Dicha condición es una de las razones por las cuales el grupo ecológico ha implementado proyectos de diversificación productiva en las comunidades al interior de la reserva. Uno de esos proyectos es la red de campamentos ecoturísticos; actualmente son doce y están distribuidos en la región serrana y un campamento en el municipio de Xilitla en San Luis Potosí; se construyeron con la finalidad de tener una “opción de desarrollo, que al mismo tiempo que se conserva la riqueza natural de la sierra, se generan fuentes de ingreso y empleo, se desarrollan capacidades de autogestión y se conserva la riqueza cultural en las comunidades.”⁷⁷

En teoría los campamentos son gestionados por cooperativas en conjunto con el Grupo Ecológico Sierra Gorda, sin embargo, en el caso de San Juan de los Durán, que también opera bajo el régimen de cooperativa, en realidad, se trata más bien de un negocio familiar. Existe el organigrama de la cooperativa, aunque al momento de operar sólo una familia es la que realiza el trabajo administrativo y algunos cuantos vecinos cooperan con su mano de obra, cocinando y atendiendo a los grupos de turistas que han llegado a visitar el campamento a cambio de recibir un salario por el día o los días trabajados.

Sin duda, los recursos naturales en la Sierra Gorda no sólo sirven como patrimonio turístico, más bien, el ecoturismo construido desde arriba que ha ido emergiendo en la región, no es tanto un acto de aprovechamiento de recursos más que de transfiguración de las disputas por éstos y los respectivos financiamientos. Los proyectos de ecoturismo del GESG sirven para lograr alcanzar el financiamiento otorgado en años pasados por organismos internacionales. Para el GESG es importante que sus proyectos generen ingresos monetarios tanto para las comunidades como para

⁷⁶ *Idem* pág. 161.

⁷⁷ www.sierragorda.net/ecoturismo/eco_destinos.php consultada el 30 de junio de 2010.

ellos, ya que así pueden seguir recibiendo financiamiento y mantener su Institución de Asistencia Privada.

El trabajo y papel que ha realizado el Grupo Ecológico Sierra Gorda en la región puede ser visto como ejemplar en materia de conservación y sustentabilidad. Dada su larga trayectoria en la región se ha consolidado como un referente en la materia; sin embargo, resulta curioso cómo basta con hablar con campesinos de la Sierra Gorda para encontrar un *box populi* negativo respecto a dicha institución y sus intervenciones. El hecho de acaparar extensiones de tierra convirtiéndolas en propiedad privada para luego generar proyectos económicos es una de las razones por las que existe dicho consenso.

Con el tiempo esas tierras se han ido ocupando para la implementación de proyectos ecoturísticos; actualmente el Grupos Ecológico Sierra Gorda tiene una “Red de Eco albergues” que son asistidos y administrados por ellos en conjunto con las comunidades anfitrionas. La colaboración consiste en que el grupo ecológico gestiona recursos y proporciona la asistencia técnica como capacitación a guías y construcción de los campamentos a cambio de llevarse un diez por ciento de de las ganancias obtenidas por las visitas de turistas que son llevados a los campamentos por el GESG. Mientras que la comunidad colabora con su mano de obra en la construcción de las cabañas, mantenimiento así como servicio y atención a turistas a cambio de un salario por día laborado.

En esta situación se observa una muestra de cómo el ecoturismo no es diseñado por los habitantes locales, relegando su papel a la mera mano de obra, contradiciendo los fundamentos del ecoturismo y el turismo alternativo, sobre la participación e inclusión en el diseño y operación del turismo por parte de los locales. Esta es una de las razones por las cuales considero al ecoturismo de la Sierra Gorda como excluyente y asimétrico. Como se muestra en el capítulo dos, en el apartado sobre ecoturismo, dicha modalidad turística tiene como característica principal no sólo la operación de los proyectos por parte de los locales, sino el diseño mismo de éstos así como la capacidad de toma de decisiones. El ecoturismo es de gran interés y potencial no sólo por los beneficios que ofrece en materia ambiental, sino porque también ofrece un ejercicio del poder más horizontal y resulta una modalidad turística capaz de ser un escenario en donde ejercer la ciudadanía cultural, entendida esta como el derecho a mostrar y desplegar las diferencias culturales, es decir, la diversidad.

Otra mirada al turismo en la Sierra Gorda.

Después de indagar sobre la parte política del turismo y el ecoturismo en la Sierra Gorda de Querétaro, traté de abordar la parte comercial de éstos. En este sentido Gorda me entrevisté con un operador de turismo en el estado que tiene una amplia trayectoria y que se considera como pionera en ofrecer el producto 'Ruta de las misiones de la Sierra Gorda' y los recorridos turísticos teatralizados 'Querétaro y sus Leyendas'. En cuanto a turismo se refiere, su director y propietario tiene poco más de veinte años de experiencia; su empresa y sus recorridos teatrales por el centro de la ciudad de Querétaro son el producto que más los distingue mientras que tienen poca demanda en los recorridos a las misiones franciscanas de la Sierra Gorda.

Fundada por José Niembro, originario de la ciudad de Querétaro, la empresa Promotur comenzó en el año de 2003 después de operar desde 1990 como una asociación civil llamada Jóvenes Chambeando (JOCHA), creada también por él. Dicha organización realizaba labores encaminadas al desarrollo económico en municipios de Querétaro; una de sus áreas planteaba el ámbito turístico como vehículo de desarrollo aunque no se lograron realizar proyectos concretos en este sentido. Desde 1990 hasta 2003 José Niembro ha trabajado en el turismo desde el ámbito social pero sobre todo en su aspecto comercial.

Al preguntarle sobre sus intereses en el turismo, el director y propietario de Promotur asegura que Querétaro es un territorio que tiene gran historia y cultura y que es eso lo que debe explotarse en el turismo del estado. Declarado como un gran admirador de la figura de Fray Junípero Serra, piensa que por ejemplo, la Sierra Gorda de Querétaro es una región sumamente atractiva y llena de recursos naturales que sin embargo, no son suficientes para captar turismo: "creo que la parte histórica de la Sierra Gorda tiene más potencial en vez de forzar el turismo como lo hace el Grupo Ecológico"⁷⁸.

Estas palabras me resultan ilustrativas para mostrar por una parte, el desacuerdo que existe entre los actores institucionales que construyen el turismo y el ecoturismo en la Sierra de Querétaro. También por otro lado, las palabras del empresario son una muestra de la percepción que hay de la naturaleza, o por lo menos de la Sierra Gorda, de alguien que ha trabajado bastantes años en el turismo más convencional. Aunque la

⁷⁸ José Niembro en entrevista el 18 de marzo de 2011.

empresa Promotur ofrece paquetes de viaje a la Sierra Gorda, éstos no son tan solicitados como sus recorridos teatralizados en el Centro Histórico de la ciudad de Querétaro, consciente de ello, José Niembro asegura que su apuesta en la región serrana tiene que ver más con el contenido histórico y cultural que alberga la Sierra Gorda, y piensa que el ofrecer únicamente las Misiones Franciscanas como carta de presentación de la Sierra es insuficiente. Cree que si en vez de fomentar un “ecoturismo forzado” el gobierno y otras instituciones invirtieran dinero y trabajo en consolidar el patrimonio histórico como patrimonio turístico en la Sierra Gorda, la región tendría un incremento en la calidad y magnitud de su oferta como producto turístico.

José Niembro se considera un conocedor de la Sierra Gorda y en general del estado de Querétaro; en entrevista, él afirma que, aunque el trabajo del gobierno y del grupo ecológico son loables, siente que están forzando las cosas al ofrecer una modalidad turística como el ecoturismo en lugares que no están acondicionados ni lo suficientemente trabajados como para realizar un turismo de esa naturaleza. “Lo que falta en Sierra Gorda es producto [...] se debería trabajar más por ejemplo el museo de la Sierra Gorda, trabajar más la figura de Junípero Serra y no forzar las cosas como está haciendo el Grupo Ecológico.”⁷⁹

Al preguntarle sobre sus intereses en la Sierra Gorda como empresario, insiste en que es la parte histórica y cultural de la región la que tiene gran potencial para crear un producto turístico más exitoso. Si se le suma a ese producto turístico ya consolidado, el atractivo natural de la Sierra de Querétaro, el éxito será aún mayor. Sin embargo, algo que considero también importante que José Niembro mencionó en entrevista fue que el Grupo Ecológico Sierra Gorda tiene un control monopólico sobre los recursos naturales y que esa es una de las razones por las cuáles sus proyectos de ecoturismo no funcionan, “ya que no permiten que intervengan quienes saben de turismo”, asegura Niembro.

Si bien el empresario muestra su interés como persona de negocios y desde una visión institucional, ofrece también una importante observación en cuanto al trabajo que ha venido realizando el gobierno estatal en conjunto con el Grupo Ecológico. Si bien es cierto que la Sierra Gorda posee una gran biodiversidad, los campamentos nombrados ecoturísticos por los actores institucionales, contradicen en gran medida los principios del turismo alternativo e incluso no se preocupan por crear concordancia entre las

⁷⁹ José Niembro, 18 de marzo de 2011.

características de sus productos ecoturísticos. José Niembro fue claro y directo al opinar que tratar de hacer proyectos de esa naturaleza en lugares que no tienen el suficiente atractivo natural es imponer un turismo que crea problemas y baja demanda. En este sentido, para el empresario, los sitios naturales de la Sierra Gorda son lugares que sirven para que los campesinos se “recreen” aunque también asegura que sitios como el Sótano del Barro tienen gran potencial.

Sin embargo, de la misma forma en que se ha venido mostrando, para el empresario entrevistado la naturaleza es un recurso que puede ser instituido como producto turístico; aunque piensa que en la Sierra Gorda, la naturaleza no es suficiente como para ofrecer un ecoturismo llamativo o de mayor magnitud para generar derrama económica significativa. En este sentido la visión empresarial que aquí se reseña también prescinde de los elementos sociales y culturales que son de gran importancia para el turismo alternativo y el ecoturismo. Relegar el potencial de esta actividad únicamente a la magnitud de los sitios naturales implica la concepción de un turismo de negocio, dejando de lado el potencial que puede significar el papel de las comunidades anfitrionas en la creación y diseño de su proyecto turístico.

Existen casos de turismo alternativo como el parque Eco Alberto en el estado Hidalgo, en donde la naturaleza no es el atractivo más sobresaliente de su proyecto ecoturístico; sino que se aprovecharon las condiciones del semidesierto del Mezquital para simular las condiciones geográficas y climáticas de la frontera norte de México para ofrecer su caminata nocturna y brindar, por una noche, una experiencia similar a la que viven los migrantes al intentar llegar a Estados Unidos.

En este sentido, la organización social y las intenciones de la comunidad del Alberto en Ixmiquilpan, Hidalgo, son factores de gran importancia en el éxito de un proyecto turístico diseñado y llevado a cabo por la misma comunidad y que en la actualidad, no sólo es una importante fuente de ingresos sino que es motivo de reflexión y de replanteamiento de la identidad y el sentido de pertenencia y arraigo en una comunidad otomí que ha vivido y experimentado la migración transnacional.

Poder y negocios.

En el turismo y ecoturismo de la Sierra Gorda, están vinculados los temas políticos, económicos y ecológicos que buscan un fin común pero que cada quien persigue bajo su propia concepción de dichas actividades. Tanto los políticos como los ecologistas están interesados en generar ingresos a partir del ecoturismo y el entusiasmo por obtener recursos económico,s permea en las poblaciones locales sin que la actividad se analice, se estudie y se regule de manera que trascienda el mero aspecto comercial. El proyecto de ecoturismo en San Juan de los Durán y el general, los implementados en la Sierra Gorda por el Grupo Ecológico Sierra Gorda, así como los campamentos “ecoturísticos” del gobierno estatal y los municipales, son impuestos desde arriba y construidos con una visión comercial que contradice las definiciones del turismo alternativo y el ecoturismo.

Tanto políticos como ecologistas están interesados en genera ingresos mediante el ecoturismo en la Sierra Gorda; bajo el discurso desarrollista del turismo se implementan proyectos que, como ya se ha mencionado con anterioridad, resultan excluyentes por sus costos así como por la forma en que operan, tomando como mano de obra a los locales. El ecoturismo como es implementado en la región serrana, resulta un caso interesante porque es una muestra de cómo la lógica del negocio se cruza con una modalidad de turismo que en teoría, tiene que ver más con la conservación del ambiente, la concientización y el desarrollo social. El acaparamiento de tierras con recursos, en donde se prohíbe cualquier actividad productiva nacida de la iniciativa local, y en donde se imponen las voluntades e intereses de instituciones privadas es el contexto en el que se desenvuelve el “ecoturismo” (entre comillas) de la Sierra Gorda.

Instituciones como el Grupo Ecológico Sierra Gorda, y el gobierno estatal, prescinden de los aspectos sociales y culturales del ecoturismo porque dentro de sus concepciones no existe una noción del turismo alternativo que trascienda el negocio. Darle poder a las comunidades locales en la Sierra Gorda significa perder recursos económicos y naturales y en general, la hegemonía. Sin embargo, sí está dentro de sus obligaciones como instituciones, procurar el bienestar económico, social y cultural de los pueblos que representan.

Aunque puede resultar adelantado y peligrosamente especulativo, una de las consecuencias directas de esta forma de operar el turismo supuestamente alternativo es un impacto negativo en el campo queretano. Los políticos y/o gobiernos municipales muestran interés en el turismo porque además de que puede generar recursos económicos, de alguna forma también les exenta de realizar políticas, programas y proyectos más profundos en materia agraria ya que resulta más fácil o cómodo introducir a la gente y los proyectos al mercado que diseñar líneas de acción éticas y congruentes con las características y necesidades de las poblaciones rurales.

En el estado de Querétaro, el entusiasmo que se vive en materia de turismo tiene que ver con las posibles ventajas económicas que se pueden obtener. El potencial social y cultural en beneficio de las comunidades anfitrionas y de los viajeros queda únicamente como un recurso publicitario y el turismo alternativo y el “ecoturismo” en el estado están impulsados por la política y la economía. En la comunidad anfitriona, San Juan de los Durán, así como en muchas otras que presentan proyectos de ecoturismo similares y guiados por el GESG, el “ecoturismo” ha generado fricciones al interior de la comunidad porque el trabajo de los actores institucionales y su falta de congruencia y consenso en materia de turismo alternativo impactan no sólo en el espacio físico sino también en lo imaginarios locales sobre lo que es y no es el ecoturismo así como los beneficios que de esta actividad pueden surgir se realizara de formas más horizontales e incluyentes.

En este sentido, considero que los empresarios y el gobierno tienen la responsabilidad de conocer el aspecto social y cultural del turismo, así mismo, comparar experiencias de proyectos más horizontales y que beneficien no sólo económicamente a las comunidades anfitrionas sino que propicien escenarios adecuados para ejercer sus derechos, expresar sus diferencias así como la libertad de mostrarse y mostrar su conocimiento y pensamiento; sus sentimientos e intenciones. Sin duda, el turismo alternativo ofrece una oportunidad para que los pueblos y los viajeros encuentren no sólo ingresos o experiencias satisfactorias; sin embargo, es necesario que los actores institucionales se involucren en este aspecto social y cultural del turismo y conozcan sus potencialidades.

CAPÍTULO 6

En San Juan de los Durán.

Recién acababa de llegar a San Juan de los Durán, después del habitual viaje de ocho horas que realizaba desde la ciudad de Querétaro, y me encontré, en el lugar donde el microbús⁸⁰ suele detenerse, con los hijos más pequeños de la señora Domitila, pues ya me esperaban desde temprano. Nos fuimos juntos caminando y platicando hasta la casa donde amablemente la familia Martínez Enríquez me daba alojamiento. Algo agobiado por el jugueteo de los niños que no paraban de correr y hacerme preguntas, me dirigí hasta la casa de Patricia Martínez, encargada de las cabañas⁸¹. Ahí me encontré con su mamá, doña Juana, quien me dijo que ella no estaba y que tal vez volvería hasta más tarde o posiblemente el día siguiente. Al regresar a la casa de mis anfitriones, me encontré con Flavio, Valentín, Lucas y Flor, los miembros más pequeños de la familia. Los cuatro estaban arremolinados y tratando de tocar una ardilla que Flavio, el mayor de los cuatro, había atrapado y matado en la pequeña milpa que tienen en su solar.

Doña Domitila y yo nos reunimos con ellos para ver el pequeño cadáver del roedor y tocarlo, “está bien gorda”, dijo la señora. Yo pensé en voz alta y sin razón alguna “a lo mejor tenía crías”; “pos sí porque está bien gordita” secundó la señora Domitila mientras la cargábamos y mirábamos curiosamente. Enseguida pasamos a la cocina para retomar la entrevista mientras los niños se quedaban en el solar viendo y turnándose para cargar el cuerpo muerto del animal. La madre de los niños me preguntó si alguna vez había comido la carne de ardilla y le dije que no. Pregunté por su sabor y ella me dijo que era realmente buena. Yo la miré como extrañado, tratando de preguntar si cazar no era algo que estaba prohibido y ella, como adivinando mis pensamientos me dijo: “Es que ponemos trampas en las milpas y en los huertos, es que luego se comen los elotes y como luego son un montón, nos dejan sin nada, siempre las matamos o las corremos pero luego regresan”.

Después de eso la conversación cambió y se convirtió en un interrogatorio sobre mi edad, mi familia, etc. Cuando miré hacia afuera, los niños se encontraban

⁸⁰ Después de un viaje de cinco horas desde la terminal de autobuses de Querétaro hasta la terminal de Jalpan de Serra, tenía que esperar un microbús que todos los días lunes, miércoles y viernes, salía desde la delegación de Valle Verde hasta la cabecera municipal y luego hacer su recorrido de regreso haciendo una parada en San Juan de los Durán, entre otras localidades.

⁸¹ Así es como los habitantes de San Juan de los Durán se refieren al campamento “Ojo de Agua de San Juan”.

nuevamente alrededor de Flavio mientras éste, con gran calma y destreza, desollaba a la ardilla muerta; sus hermanos pequeños observaban atentamente y por momentos tocaban curiosamente el cuerpo del pequeño animal que era desprendido de su piel. Flor trataba de tocar y acomodarse en una pequeña piedra al mismo tiempo, cuando perdió el equilibrio y se llevo consigo al cadáver en su caída, todos reímos y el animal quedó lleno de polvo. Rápidamente Flavio, algo molesto, le rebató el cadáver de la ardilla a su hermana y lo limpió, siguió en su tarea concentradamente mientras todos seguíamos observando; en ese momento aproveché para levantarme de donde estaba sentado y miré hacía el horizonte fingiendo que alguien se acercaba, “¡hijole, ahí vienen los de ecología⁸²!”, les dije muy serio y preocupado a los niños, y éstos se levantaron inmediatamente con sus rostros llenos de temor y se miraron entre sí; cuando vieron que era mentira, todos volvimos a reír y ellos continuaron con su labor.

Después de ese momento de humor, me dirigí nuevamente a la comunidad para realizar un recorrido; en realidad volví, insistente, a la casa de Paty para ver si había vuelto pero no tuve suerte. Realmente quería hablar con ella porque no tenía mucha información respecto al proyecto ecoturístico ni su punto de vista pues había hablado poco con ella desde mi primera visita a San Juan. Después de vagar por la comunidad y platicar con algunos jóvenes en la cancha, decidí regresar a la casa de mis informantes para comer, pasar el resto de la tarde y esperar la noche pues me resultaba difícil llegar cuando estaba oscuro, ya que los perros no eran tan amables como mis anfitriones.

Al llegar a la casa me encontré a la pequeña Flor comiendo un trozo de carne frita, le pregunté si se trataba de la ardilla y ella se limitó a darle una mordida y a sonreírme, se fue corriendo hasta la cocina donde estaba su madre moliendo maíz para el nixtamal. Doña Domitila me recibió con una sonrisa y una sartén con varios trozos de carne fritos con bastante aceite, “prueba la carne, está buena” me dijo mientras me miraba con una sonrisa un tanto desafiante. La carne estaba un tanto dura aunque su sabor no era tan malo, de hecho, me gustó.

Posiblemente el comer carne de ardilla no resulte una actividad tan ilegal en el contexto de la reserva de la biosfera y zona protegida. Sin embargo, lo curioso de esta anécdota fue observar los rostros preocupados de los niños y la seriedad del de su

⁸² “Los de ecología” es una expresión usada frecuentemente en San Juan de los Durán y se usa para referirse ya sea al personal del Grupo Ecológico Sierra Gorda como a funcionarios de la SEMARNAT, CONAFOR, etc. Agentes que tenga que ver con la conservación y protección de los recursos naturales.

madre, que se mostraron algo sorprendidos en cuanto mencione a los funcionarios de “ecología”. Esta pequeña anécdota me resulta reveladora para entender la percepción de los actores institucionales por parte de los habitantes de la comunidad, o por lo menos, para la familia Martínez Enríquez quienes amablemente me hospedaban en su casa, así como de algunos habitantes con los que pude platicar extensamente durante mis estancias en San Juan de los Durán.

De esta manera, fue que me aproximé a las narrativas locales sobre el turismo y a la relación entre los habitantes, el ecoturismo y aquellos que lo construyen como estrategia política, económica y ambiental. El siguiente y último capítulo tiene que ver con la forma en que la localidad de San Juan se relaciona con los actores institucionales que construyen el ecoturismo y que impacta en la forma en que sus habitantes conciben y significan a la naturaleza y esta modalidad turística. De la misma manera, se presentan algunas ideas sobre cómo es la interacción con los turistas y la percepción que algunos habitantes de San Juan tienen sobre estos actores sociales. Una primera parte consiste en describir un panorama general de San Juan de los Durán y del proyecto ecoturístico en la comunidad.

La segunda parte tiene que ver con las significaciones y percepciones que los habitantes hacen del ecoturismo y el proyecto. Igualmente la forma en que el trabajo del Grupo Ecológico Sierra Gorda, el gobierno municipal y demás actores institucionales, impactan en la comunidad; así como la manera en que éste se refleja en las expectativas de los habitantes. Concluyendo que se trata de una actividad que ha impactado en la comunidad y que genera beneficio a unos cuantos además de que resulta un caso que resulta interesante, puesto que es una muestra de las formas en que se está construyendo el turismo en el estado de Querétaro. En cierta forma esto resulta un foco de atención al generar, más que beneficios, fricciones al interior de una localidad que de por sí, tiene otras problemáticas.

La razón por la cual se ha dejado la parte correspondiente a San Juan de los Durán como último capítulo, es porque considero que este proceder, va de acuerdo con la metodología propuesta en el capítulo tres. El contexto global, específicamente en materia ambiental, las tendencias del turismo alternativo, las políticas gubernamentales e institucionales en el mismo rubro, así como las tendencias de los turistas, impactan directamente en San Juan no sólo de manera física.

La publicidad de un proyecto ecoturístico que habla sobre la conservación ambiental, una reserva mundial de la biosfera y la alternativa de frenar la tala inmoderada y la migración hacia Estados Unidos, impacta no sólo en la imaginación de quienes viajan al lugar con fines turísticos, sino en los habitantes mismos del lugar e incluso, en la de un estudiante que nunca había viajado al sitio y que pretendía aproximarse a un caso de ecoturismo, como es mi situación.

Dentro del ecoturismo de San Juan.

Durante las estancias que realicé en San Juan de los Durán, pude hablar con varias personas pero sin duda, mis conversaciones más reveladoras se dieron con la familia Martínez Enríquez, mismos que me apoyaban brindándome alimento y techo. Ahí, tuve mi primer acercamiento con la dinámica de la comunidad, sus fricciones y claro, mis primeras impresiones sobre la significación del turismo y el ecoturismo que los locales hacen de esta actividad.

San Juan de los Durán es una comunidad de 235 habitantes y está localizada al noreste del municipio de Jalpán de Serra (Ver Fig. 1). Es una localidad perteneciente a la delegación de Valle Verde, la cual está a unos 5 k.m. de distancia de ésta. Ahí, los habitantes de la localidad pueden acceder al servicio de salud y temas administrativos. San Juan de los Durán se encuentra a una altitud de 1243 msnm, entre bosques de coníferas y de niebla; lo cual de da un clima y temperatura que se diferencia mucho del clima regular del municipio, que es más húmedo y cálido. Este fue un factor de importancia para la implementación del proyecto ecoturístico además de la presencia de población indígena que habita la comunidad⁸³ (según el último censo del INEGI, la población indígena de San Juan de los Durán es de 38 habitantes en hogares indígenas).

La familia Martínez Enríquez, que amablemente me alojó durante mis estancias en San Juan, vive en una casa construida con madera que se obtiene de la tala legal o como se conoce, de los trabajos de saneamiento que se hacen en los bosques circundantes. A Mí me extrañaba ver que su casa estaba ubicada en las afueras de la comunidad, por decirlo de alguna manera. Días después, Eustaquio Martínez, el padre de familia, me explicó que en donde se encuentra su casa y su solar, es la zona en donde

⁸³ El párrafo está basado en la información del Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI.

anteriormente estaba ubicada la mayoría de la comunidad, sólo que desde hace unos años, el gobierno entregó pies de casa (pequeños cuartos con un sanitario) a algunos habitantes y la mayoría de la comunidad se trasladó al área que nombran los Planes o Planos.

Su casa, consiste en una construcción hecha de madera basada en cimientos de piedra, el piso es de cemento pero en el centro de la cocina se encuentra un cuadro como de un metro cuadrado en donde sólo hay tierra y colocan un gran leño para calentar agua y preparar frijoles. La señora Domitila no tiene estufa de gas sino una de parrilla que usa para cocinar a base de leña y un molino manual para nixtamal, asegura que así la comida sabe mejor. Esa es la construcción principal y además del espacio de la cocina, tiene un cuarto en donde duermen Eustaquio, Domitila y su pequeña hija, Flor. En otro cuarto duermen sus hijos Flavio, Lucas y Valentín. Dentro de su propiedad, existen otras cuatro construcciones, en donde viven Félix, Marcelino, un pequeño cuarto en donde duerme el papá de Eustaquio, y un par de cuartos inacabados que estaba construyendo su hijo Manuel, que vivía en Estados Unidos y que murió en 2009.

La vez que conocí al señor Eustaquio Martínez, fue la primera vez que me dirigía a San Juan de los Durán. Ese día no había alcanzando ya el microbús que sale de la cabecera municipal. Algo preocupado me acerqué a un grupo de cuatro hombres que platicaban en el jardín principal, les pregunté sobre otra forma de llegar a la comunidad y me aseguraron que sólo de aventón es como se podía llegar si uno no viaja en automóvil propio. Uno de ellos me dijo que iba a Soledad de Guadalupe, una comunidad que está sobre el camino a San Juan de los Durán. Sin conocer yo mucho esa parte del municipio, el amable hombre se convirtió en mi primer informante y me explico el circuito, por llamarle así, que componen varias localidades y que comienza en Zoyapilca y termina en Valle Verde; San Juan queda de camino entre éstos⁸⁴ (Ver Fig. 2).

Después de un recorrido de entre treinta y cuarenta minutos desde Jalpan, llegamos a la comunidad Soledad de Guadalupe, en donde habita el señor Esteban Trejo y su familia. Ahí, mi preocupación comenzó pues él aseguró que todavía faltaba un recorrido de aproximadamente treinta kilómetros. Después de ayudarle a bajar unas

⁸⁴ Algunas localidades son Zoyapilca, Soledad de Guadalupe, el Cañón, San Juan de los Durán, Valle Verde, La Cercada, entre otras.

cosas para su tienda de abarrotes, una camioneta pasó enfrente de su casa, Esteban me señaló que esa camioneta iba a Valle Verde y que me podían dejar en San Juan.

El conductor y su acompañante apenas me saludaron y sólo se limitaron a detenerse y esperar a que subiera a la parte trasera del vehículo. Ahí iban también dos jóvenes estudiantes de bachillerato que llevaban un par de violines. A parte de ellos, iba un señor de edad avanzada, entre 50 y 60 años, que me saludó amablemente. En cuanto me subí, el señor me preguntó con una sonrisa en la boca hacía dónde me dirigía, le comenté que iba a San Juan de los Durán y la sonrisa se hizo mayor; me dijo que él vivía allá y que se dirigía a su casa después de haber pasado el día entero en Jalpan.

Hablamos del huapango, del turismo, el clima y demás tópicos de los que uno se puede valer para hacer conversación mientras los jóvenes se limitaban a hablar entre ellos y observarnos. Después, me habló de sus ocupaciones, recuerdo que me dijo algo así como “a mí todos me conocen como Tacho, soy como el delegado pero no lo soy, yo soy el que va a reuniones, el que da la cara por San Juan y soy el más pobre, yo manejo mucho dinero pero no me quedo nada, la gente me dice que soy tonto porque otros, se quedan su parte, pero yo de honrado no me quedo nada y por eso estoy pobre...”⁸⁵

Prejuiciosamente y sin saber de qué me hablaba yo pensaba que el señor se desahogaba frente a un extraño, que de alguna forma alardeaba hablándome sobre que manejaba grandes cantidades de dinero y que sus vecinos y amigos lo criticaban por no aprovechar su situación, juicios a priori que después serían desvanecidos por tamañas evidencias, de las cuales, trataré de hacer mención más adelante.

La camioneta nos dejó al atardecer sobre el entronque que va hacía la comunidad y caminamos aproximadamente un kilómetro hasta llegar a San Juan ya de noche, él llevaba una pequeña mochila con unos papeles enrollados que sobresalían de ésta; ahí comenzamos a caminar mientras don Eustaquio continuaba hablándome sobre sus labores.

Me comentó que él pagaba “nóminas”, me dijo algo que se quedó muy grabado en mi mente, “estos papeles que traigo valen ochenta mil pesos”, decía, mientras yo trataba de ver qué papeles eran sin lograrlo. Mencionaba que él conoce a toda la

⁸⁵ Las líneas anteriores son más bien una paráfrasis de lo que Eustaquio comentó ese día. Aunque no pude grabar sus palabras en audio, esa misma noche “transcribí” en mi diario de campo sus comentarios.

comunidad y que siempre es quien les transmite noticias o información importante aunque yo no entendía muy bien a qué se refería. Era mi primera vez en San Juan y había llegado de noche, abrumado por la oscuridad, le pregunté sobre dónde me podía quedar. Le expliqué el motivo de mi visita a San Juan de los Durán y me dijo que le podía pedir ayuda a Patricia, la encargada de las cabañas; sabía que iba por la vía adecuada pues mi intención era permanecer unos días en la casa de ella y su familia y no en las cabañas como haría cualquier turista.

Sin embargo, no me lo permitieron y Eustaquio se ofreció a darme alojamiento en su casa así que accedí. Pasamos primero a una pequeña tienda, propiedad de uno de sus diez hijos, en donde compramos algunas cosas para cenar, después de pagar y charlar un poco, emprendimos camino y anduvimos por un buen rato en la oscuridad hasta llegar a una cabaña. No había electricidad pero unas baterías alimentaban unos pequeños focos que alcanzaban a dar un poco de iluminación; me presentó a su familia y cenamos. Los niños me miraban serios y callados, mientras todos comíamos la señora Domitila preguntaba cosas a su marido y él respondía con frases cortas, “sí, no” mientras ojeaba un periódico y leía en voz alta algunas noticias. Estaba sentado en una silla a unos metros de la mesa, que habían dejado para mí, y después de comer y leer el periódico, tomó su mochila y se acercó a la mesa.

Enseguida, se sentó cerca de mí y de su mochila sacó los dichos papeles, no supe de qué se trataban pero lo más importante fue cuando de la mochila comenzó a sacar varios montones de billetes arrugados, se puso a contarlos hasta que reunió 30 mil pesos en billetes de 500, en ese momento, todo lo que me había dicho en el camino cobraba un poco más de sentido. Con el paso de los días, me di cuenta observando y por lo que me decían Eustaquio y sus hijos, que ellos se encargaban del papeleo de la tala legal de árboles plagados, así como el pago a los habitantes de San Juan que se dedican a esta actividad.

Así pues, entre viajes de aventón, dinero y taladores, se dio mi primer contacto con una comunidad que yo imaginaba, poseía un proyecto exitoso en ecoturismo; aunque días después me enteraría de lo contrario, no porque yo así lo haya identificado sino por los constantes comentarios que escucharía a lo largo de mis estancias en la comunidad. Una de mis primeras aproximaciones a las impresiones de los habitantes del proyecto en San Juan fue proporcionada por el delegado de la localidad. Guadalupe

(Martínez) me recibió amablemente en su casa a la mañana siguiente de mi llegada a San Juan de lo Durán, mientras desayunábamos, Eustaquio, quien me presentó con el delegado, hablaba con él sobre temas que no muy bien comprendía yo. Cuando comenzamos a hablar sobre el proyecto, las voces no se hicieron esperar. Ahí, me hablaban por primera vez de una característica que posteriormente volvería a escuchar nombrar: el proyecto era mal administrado.

El delegado me habló sobre cómo las propinas dejadas a quienes atendían personalmente a grupos de turistas que habían llegado a visitar el campamento, eran acaparadas por la administradora y no se repartían sino que iban a los ingresos generales, los cuales, son depositados en una cuenta bancaria. También recordó sobre una vez que se ofreció como guía para llevar a un grupo de turistas a la Cañada de las Avispas; comentó que el grupo había acordado darle una propina que sería entregada a la administradora, pero ésta nunca le dio el dinero a Guadalupe. Parecía que yo estaba ahí para recibir todas las quejas de la población respecto al proyecto ecoturístico. Si bien hacía preguntas sobre conformidades o satisfacciones de la población respecto al proyecto, los comentarios invariablemente iban dirigidos a la mala administración.

Conforme pasaban los días, hacía recorridos por la comunidad, hablaba mucho con la señora Domitila y jugaba, a veces contra mi voluntad, con sus tres hijos más pequeños que estaban llenos de energía y preguntas. Caminaba y visitaba las zonas de árboles plagados que eran cortados con sierras eléctricas, las milpas y sembradíos que están en un pequeño valle llamado la Joya, y de vez en cuando, las cabañas. Éstas durante la temporada baja, que en San Juan eran todo el año (menos en Semana Santa y Verano), eran visitas por niños de la comunidad que pasaban la tarde en una pequeña alberca y por ser locales, sólo se les cobraban diez pesos por entrar. Así pues, me encontré con uno de los usos que se le daba a la infraestructura turística de San Juan por parte de sus habitantes. Igualmente, cuando hablaba con Patricia, regularmente la encontraba en las cabañas, con su pareja y otros familiares, preparando comida, lavando ropa, abonando el pasto y cortando hierba.

Durante el transcurso de los días, podía ver cómo el proyecto turístico había impactado de forma significativa en la comunidad al introducir una actividad que aunque ya se realizaba, como la tala, ésta se diversificó en formas como la carpintería y la construcción de casas y cabañas. Por lo comentado en la comunidad, el Grupo

Ecológico Sierra Gorda se encargó de proporcionar el conocimiento para trabajar la madera y aplicarla a la construcción de las cabañas del proyecto ecoturístico. Si bien esta actividad estaba considerada como temporal, la enseñanza devino en una actividad constante y que se arraigó en la comunidad: Para construir las cabañas del campamento, el Grupo ecológico Sierra Gorda llevó a un grupo de maestros carpinteros para capacitar a jóvenes y adultos de la comunidad para trabajar la madera. Ahora, se puede ver en las casas, sobre todo de los migrantes, las ampliaciones que incorporan notablemente la carpintería y los acabados de madera en fachadas y otras composiciones de sus casas.

Aunque el trabajo de campo lo realicé haciendo estancias cortas de tres a cinco días desde los meses de marzo hasta octubre de 2011, los recorridos y las visitas a personajes clave fueron de gran importancia para aproximarme a las significaciones del ecoturismo y en parte, sobre la naturaleza en San Juan. Mis conversaciones sobre estos temas con algunos habitantes de la comunidad, con quienes aportaron su mano de obra construyendo el campamento y quienes lo administran, de alguna forma fueron reveladores sobre las expectativas, imaginarios y realidades sobre el ecoturismo en la localidad. Aún así, también me encontré con dificultades y desconfianzas que obstaculizaban mis indagaciones.

Una dificultad para conocer la estructura operativa del proyecto ecoturístico en San Juan de los Durán fue la reticencia del Grupo Ecológico Sierra Gorda al momento de solicitarles información relativa o al tratar de programar una entrevista; simplemente me fue imposible. Debido a ello tuve que frecuentar a Patricia y su familia para saber más acerca de cómo operaba el campamento cuando había turistas. Al principio, sus respuestas a mis preguntas sobre el campamento eran muy herméticas y vagas, pero conforme me veían en la comunidad y después de mostrarle repetidas ocasiones una carta de mi facultad en donde demostraba que estaba, efectivamente realizando trabajo de campo, su confianza se fue relajando.

Después de varias visitas y charlas, por fin decidí preguntar sobre la organización del campamento, el trabajo y claro, los cuestionamientos que algunos habitantes de la comunidad tenían sobre la forma en que se administra el campamento. Al respecto, ella aseguró que no había ningún secreto o maña en la administración del campamento. Una tarde en casa de Patricia, ella y su pareja, Marcelo, me recibieron y comenzamos a platicar y poco a poco nos fuimos adentrando en materia de turismo. Ahí

me comentaron que mucha gente se queja pero que ellos sólo se dedican a trabajar atendiendo de tiempo completo el campamento. En ese momento no entendí pero me explicaron: hace nueve años se construyó el campamento, pero aseguran que desde el año 2000, la CDI propuso la construcción del campamento. El GESG se acercó en 2003 y se ofreció para gestionar la totalidad del proyecto, desde trámites, gestión de recursos, construcción y capacitación tanto en materia turística como ambiental.

El Grupo Ecológico Sierra Gorda (GESG), capacitó a la comunidad desde la forma en cómo trabajar la madera y construir las cabañas, hasta las maneras en que se debe atender a los turistas y la información que se les debe proporcionar al momento de recorridos y actividades. Igualmente, plantearon la forma en que el proyecto debía ser administrado, por la comunidad. Se trata de una cooperativa formada por catorce socios que en su momento, hicieron una aportación de dos mil pesos como inversión para cubrir el mantenimiento y los menesteres del campamento. Patricia me comentó que aparte de cubrir la cuota, se debe realizar trabajo o faenas durante un diez días. Para completar el ingreso a la cooperativa, los miembros tuvieron que trasladarse a Jalpan, a las oficinas del GESG para recibir una capacitación durante cinco días para aprender administración y el cómo ser guías de turistas entre otras labores.

Patricia Martínez, me explico que el presidente de la cooperativa, su tío, Mundo Martínez, así como el tesorero, Tomás Pérez, Ubalda Games, vocal; Ernestina González, vocal, y ella como secretaria llevan entre tres y cuatro años consecutivos conservando esa estructura. Mencionó también que para cambiar la plantilla de la cooperativa, se tiene que hacer “mucho papeleo” y que muchos de los interesados en pertenecer a la cooperativa no tienen el dinero, no quieren trabajar o les parece “pesado” recibir la capacitación. Sin embargo, Patricia se muestra también inconforme ya que asegura que ella hace el trabajo de todos. Patricia se encarga de recibir a los turistas y coordinar el servicio, reunir el dinero y depositarlo en la cuenta bancaria de la cooperativa y cuando las circunstancias así lo requieren, hacer cuentas con el Grupo Ecológico Sierra Gorda para pagarle su comisión del quince por ciento cuando éstos coordinan las visitas de grupos de turistas. Igualmente ella y su esposo, aseguran, realizan labores de mantenimiento dando limpieza y cuidado diario a la infraestructura.

Es por ello que durante un tiempo, solicitaron a la cooperativa que Patricia recibiera un salario por todo el trabajo y administración que realiza, pero la cooperativa se negó. Menciona que rara vez se reúnen como cooperativa y que lo hacen cuando el Grupo Ecológico Sierra Gorda los visita para darle seguimiento al proyecto o capacitación para los miembros de la cooperativa o a los trabajadores. Esta última parte resulta interesante puesto que como se ha mencionado con anterioridad, una de las características del proyecto es que cuando llega a ser visitado por grupos de entre diez o cuarenta turistas, suelen contratar por día a varias jóvenes y señoras para cocinarles y atenderlos. Cuando esto ocurre las personas contratadas reciben a cambio doscientos pesos por día trabajado, regularmente son dos o tres días. No es raro saber que familiares de Patricia o de los demás miembros de la cooperativa, han trabajado de esta manera en el campamento.

La administración del campamento, sugiere que, más que tratarse de una cooperativa, es un proyecto que se maneja como un negocio familiar ya que quienes acceden de manera directa, como socios; o indirecta, como trabajadores, son en su mayoría, familiares y amigos de los miembros de la cooperativa. La nula rotación de los cargos así como las irregularidades que varios habitantes de San Juan señalan, la forma en que se aprovecha el campamento mientras no es usado por turistas, se prestan para entender el proyecto como un negocio de unos cuantos. Por ejemplo, cuando no hay turistas en el campamento y es temporada baja, la alberca es utilizada por los habitantes, sobre todo, niños y jóvenes, y algunos visitantes de la delegación de Valle Verde, quienes pagan quince pesos por hora para disfrutar de dicho espacio, teniendo restringido el acceso al resto del campamento. Ese dinero va a la cuenta bancaria de la cooperativa y se reparte entre los socios cada año.

Las ganancias son un tema espinoso que incomoda a Patricia y a su esposo. Sin embargo, como ellos mismo aseguran, éstas realmente son pocas en comparación con el tiempo que se tiene que invertir en el mantenimiento y cuidado del campamento. Aseguran que las cabañas, a nueve años de ser construidas, necesitan arreglos y el campamento necesita más infraestructura y cuidado. Igualmente atribuyen al bajo flujo de turistas la falta de publicidad en ferias y lugares estratégicos en puntos fuera de la Sierra Gorda. Creen que si primero se invierte en imagen del campamento y luego en publicidad tendrían más éxito. Idea nada alejada de la realidad pues ellos mismos han

visto cómo se han construido y trabajado otros proyectos “ecoturísticos” en el estado, como la Isla en Cadereyta, entre otros.

Si bien la actividad turística en San Juan ha generado ganancias económicas, y ha representado la oportunidad para algunas familias o personas de diversificar sus actividades y en general, sus vidas, el beneficio para toda la comunidad, es menor y ha generado impresiones y sentimientos de exclusión, escamoteo y apatía. En materia de ecoturismo, el campamento parece ser más bien un espacio de recreación campestre que uno de educación ambiental. El uso de los turistas y las actividades que se ofrecen, como caminatas y visitas a otros sitios, como la Cañada de las avispas, el cerro La Joya, entre otros, si bien son interesantes y posiblemente trascendentes tanto para turistas como los habitantes, en materia ambiental y de ciudadanía cultural por ejemplo, son escasos o nulos. Es decir, aunque la actividad turística cumple con su cometido y el viajero se suspende en un tiempo y espacio ajenos, y lo efímero del viaje, la experiencia campestre cobran fuerza y se realicen actividades extra cotidianas y permisivas (como el beber alcohol en demasía y festejar toda la noche), la experiencia “ambientalista” no trasciende ni cobra fuerza.

En este sentido, es posible especular que el turista pondera pobremente su experiencia en materia de conservación ambiental, ejercicios alternos de poder y organización social y sí regresa a casa con el recuerdo de haber realizado cosas que en casa normalmente no haría y de haberse relajado lejos de la “civilización” o la cotidianidad urbana. De la misma manera, para los habitantes de la comunidad, el proyecto ecoturístico se vuelve una oportunidad para obtener un beneficio económico extra mediante el aprovechamiento de su comunidad, sus bosques y recursos naturales y de paisaje como atractivo turístico. Bajo esta lógica, la conservación ambiental, el hecho de que San Juan esté ubicado en una de las zonas mejor conservadas de la reserva, y que su proyecto sea una cooperativa se vuelve únicamente un atractivo turístico más que no permea de manera significativa en la experiencia turística tanto para los habitantes como para los viajeros.

La importancia de la conservación ambiental, el empoderamiento y el libre ejercicio de la diversidad cultural, se tornan aspectos secundarios que quedan al aire

como parte de un discurso y un gancho publicitario que incluso, a mí también me “atrapó” al principio. Sin duda es una estrategia en cierta forma exitosa.

Para los habitantes de San Juan, el ecoturismo resulta ser turismo, una actividad de la cual se puede obtener beneficio económico. Mientras que las características principales de esta modalidad de turismo alternativo quedan de lado, la naturaleza se sigue percibiendo como una fuente de recursos ahora no sólo para la sobrevivencia sino que también, un recurso turístico en donde cada elemento de paisaje, suelo, flora y fauna, cobra un valor subjetivo que es apreciado por personas externas que están dispuestas a pagar por experimentarlos. Aunque en la comunidad existen prácticas que van acordes con la conservación como el uso de baterías eléctricas, cocinas ecológicas, etc. La noción del ecoturismo no permea de la misma manera o en el mismo sentido. En realidad, es un concepto escasa o nualmente usado por los habitantes de la comunidad.

Conclusión: Los bosques son de todos.

San Juan de los Durán es una comunidad que se ha visto impactada por los procesos asociados al turismo: la población de la localidad ve al proyecto ecoturístico como una oportunidad en la que todos deberían beneficiarse: si algunos cuantos en la comunidad obtienen beneficios con la oferta de sus bosques, recursos y trabajo, el sentimiento generado es que si la comunidad es de todos, o la comunidad son todos los habitantes de San Juan, éstos también deberían o podrían, beneficiarse de esa actividad en conjunto. Si bien la administración del campamento y la familia que se encarga de ello no han generado fricciones o conflictos entre los habitantes, el hecho de que el proyecto no sea incluyente en mayor medida, genera comentarios y sentimientos negativos y desconfianzas sobre el papel que la administración juega.

Hablando con varios habitantes de la comunidad el sentimiento de desconfianza y cierto resentimiento se hacían presentes cada vez que tocábamos el tema del campamento. Los comentarios la mayoría de las veces apuntaban hacia el poco o nulo beneficio económico que la comunidad obtenía a diferencia de la familia de Patricia, que no sólo reparte ganancias sino que tiene acceso libre al campamento cuando este no es ocupado por turistas. La estructura del campamento, una cooperativa, aplica en términos teóricos y legales ya que en lo funcional, cada que un grupos es programado y

recibido, se ocupa por lo general, a mujeres para cocinar y atender a los turistas, servir comida, acondicionar las cabañas, lavar los baños, toallas y sabanas, a cambio de doscientos pesos por día trabajado. Estos trabajadores no reciben la ganancia anual que se reparte entre los socios de la cooperativa.

Se trata de irregularidades en un proyecto que tiene ya una trayectoria recorrida desde que en el año 2000 la CDI propusiera el proyecto; aun cuando en la comunidad, no hay habitantes indígenas, o por lo menos todos o muchos, parecen estar de acuerdo en negarlo. Según el Censo de Población y Vivienda de 2010, en San Juan hay ocho habitantes que hablan un idioma indígena, en este caso Teneek, sin embargo, durante mis visitas yo no pude localizar a ninguno, a pesar de que algunos habitantes me habían indicado de quiénes se trataba. La comunidad Teenek más cercana es la Cercada, sin embargo, esta ya se encuentra dentro del territorio del estado de San Luis Potosí.

El proyecto ecoturístico en San Juan de los Durán es asesorado y de alguna forma controlado por el GESG. A diferencia de los campamentos “ecoturísticos” del gobierno estatal, trata de ser más congruente con los fundamentos del turismo ecológico o de la naturaleza ya que su producto o atractivo es la convivencia con los bosques y los recursos disponibles, además de que pretende ser un campamento de bajo impacto. Aunque esta última característica puede ser puesta en tela de juicio debido a que los visitantes generan más basura de la que hay en el lugar, además de que no se cuenta con la infraestructura ni el servicio para atender esta cuestión.

Sin embargo, la mayor contradicción del proyecto en San Juan, es la notable asimetría y exclusión en el acceso, manejo y toma de decisiones en el proyecto. Realizar una inversión de dos mil pesos resulta un gasto que para algunas familias es prácticamente imposible, la otra alternativa, el trabajo o faenas, resulta más incluyente sin embargo, no asegura la pertenencia a la cooperativa y más bien, ofrece la oportunidad de seguir colaborando como mano de obra a cambio de un salario. Al interior de San Juan de los Durán, existen posiciones ambivalentes o bipolares respecto al ecoturismo y su impacto: se trata de una actividad que efectivamente, genera beneficios, se puede también, identificar una aceptación general porque el proyecto siga sin embargo, los comentarios negativos y las fricciones sugieren que el proyecto no se ha manejado de manera horizontal ya que la mayoría de los habitantes esperan beneficio de de esta actividad.

De esta manera se puede interpretar el hecho de que se quiere obtener beneficio del turismo pero no se pretende que se trabaje de la misma manera en la que se ha hecho hasta ahora. En este sentido la inconformidad apunta únicamente hacia la expresión de sentimientos de rechazo aunque no hay una organización o propuestas alternas para transformar al proyecto. Sin duda, el paisaje y los recursos no necesitan tener mayor transformación ni atractivo del que ya poseen, sino que radica en los habitantes de la comunidad el compromiso por transformar el curso del proyecto que tiene lugar en el espacio que por tradición les corresponde. Aunque esté construido sobre tierras que el GESG ha transformado como propiedad privada, históricamente ha sido un espacio aprovechado y habitado por la comunidad y serán ellos quienes sigan ocupándolo y tratando de invitar a más turistas.

La relación de los habitantes con las instituciones como el Grupo Ecológico Sierra Gorda, y la SEMARNAT y el gobierno en general, se ha desarrollado de manera igualmente asimétrica, ya que éstas figuran como las principales entidades capaces de organizar y “educar” a la comunidad sobre cómo relacionarse, trabajar y cuidar a la naturaleza, sobre cómo aplicar formas de turismo y sus actividades en sus bosques y la manera en la cual se ha de relacionar con los turistas. En este sentido las instituciones representan el conocimiento adecuado para que el ecoturismo tenga lugar en su comunidad, relegando el papel de la organización y conocimientos locales sobre cómo gestionar proyectos como este y el cuidado de la naturaleza.

Tanto las instituciones como los habitantes de San Juan ven al ecoturismo como una actividad económica que debe beneficiar a ambas partes sin embargo, no existe un consenso entre instituciones ni al interior de la comunidad sobre la forma en que esto podría ocurrir. Considero importante que todas las partes involucradas en esta actividad, tienen la responsabilidad de conocer y experimentar el potencial del ecoturismo en materia no sólo en materia de conservación ambiental sino en los temas de la autogestión y la simetría en el ejercicio del poder y la enseñanza que se puede transmitir a los turistas para que su experiencia trascienda más allá del ocio.

El consenso existente sobre turismo es que puede beneficiar a todas las partes y eso de por sí, representa ganancia. Al tratarse de una modalidad de turismo alternativo que combate aspectos negativos del turismo convencional y de otros turismos que resultan ser perjudiciales para grupos vulnerables o subalternos, tiene un gran potencial

que puede ser factor de cambio no sólo al interior de una comunidad rural. Igualmente, el aporte de este ejercicio etnográfico, consiste en señalar la falta de consenso en los imaginarios y narrativas sobre el ecoturismo y la forma en que se vive. En este sentido también cabe señalar que el potencial de esta forma de turismo puede ser liberado si se trasciende en primer lugar, el discurso del ecoturismo como gancho publicitario, así como la importancia de la experiencia turística en el campamento Ojo de Agua de San Juan.

Figura 1. El estado de Querétaro y el municipio de Jalpan de Serra.

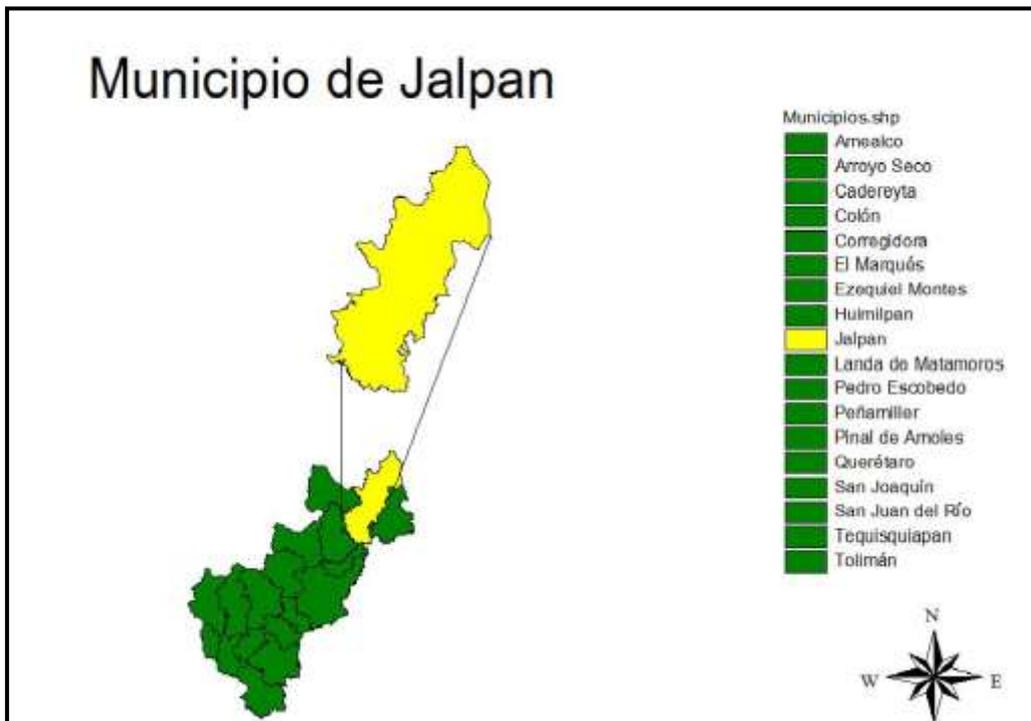
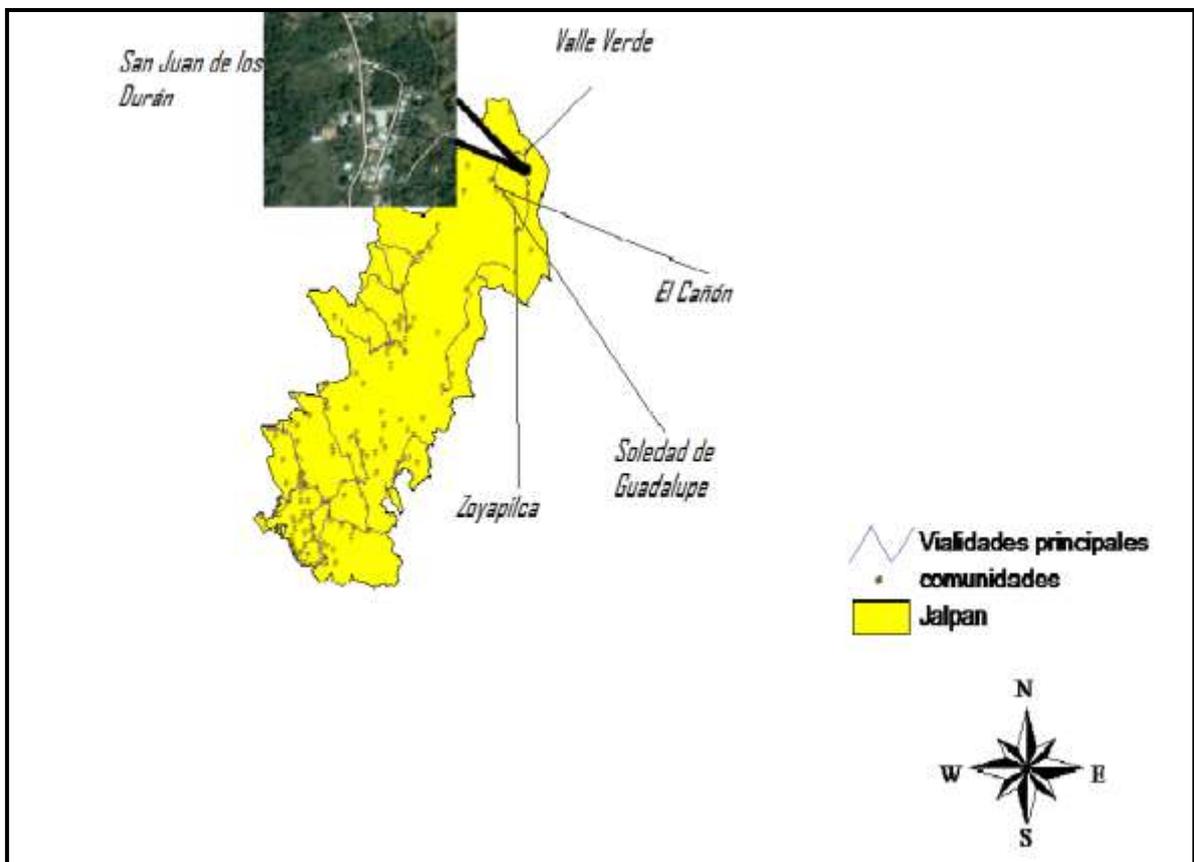
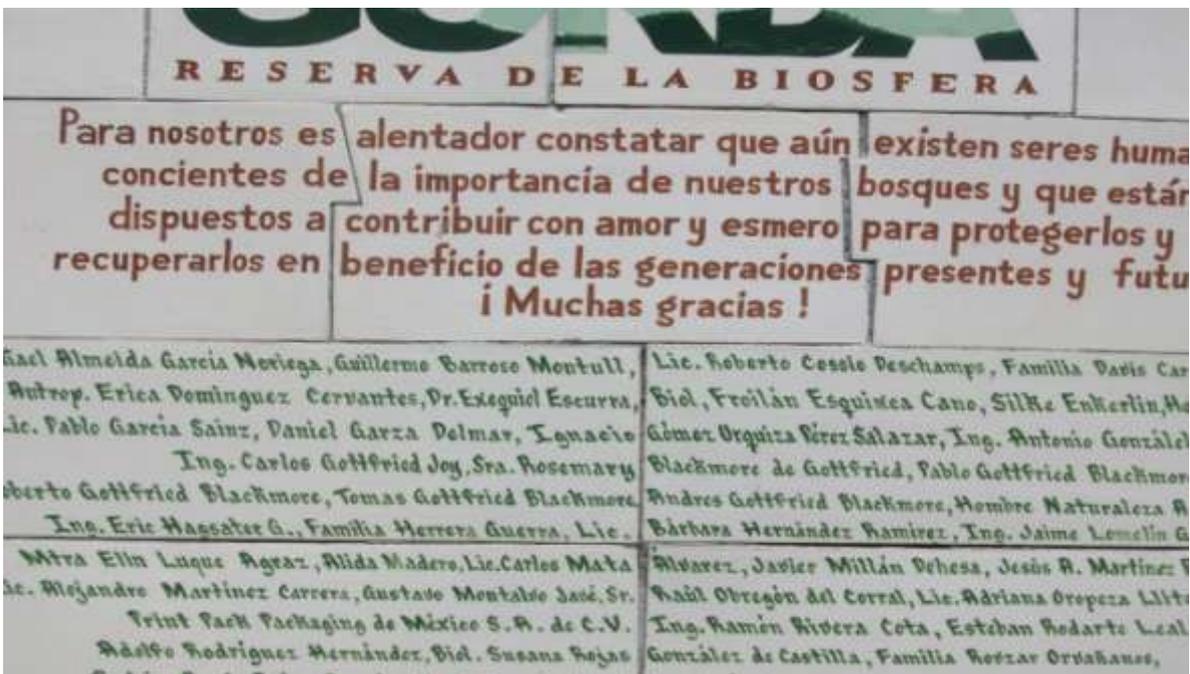


Figura 2. San Juan de los Durán y comunidades pertenecientes a la delegación de Valle Verde. Las comunidades señaladas se encuentran asentadas sobre un camino de terracería con una distancia de 33 kilómetros desde Zoyapilca hasta Valle Verde. Recientemente el camino ha sido pavimentado facilitando el acceso y la circulación en ese circuito. Sin duda además de tratarse de una obra en beneficio para la delegación, es también una estrategia para impulsar el turismo en la zona, ya que además de San Juan de los Durán, la comunidad de Zoyapilca también se publicita como un sitio en donde se pueden hacer artesanías de barro como macetas y platos entre otros productos domésticos.



Algunas instituciones que intervinieron en la construcción del campamento.





El campamento Ojo de Agua de San Juan.







En San Juan de los Durán.





PET
PROGRAMA DE EMPLEO TEMPORAL

SEDESOL

**"RECONSTRUCCIÓN DE CAMINO
(CONSTRUCCIÓN DE RAMPAS)"**

LOCALIDAD	SAN JUAN DE LOS DURAN
JALPAN	JALPAN DE SERRA, QUERÉTARO.

INVERSIÓN

FEDERAL: \$ 100,000.00
MUNICIPAL: \$ 100,000.00
TOTAL: \$ 200,000.00

Vivir Mejor

En Jalpan Compartimos Esfuerzos

175 BENEFICIARIOS

Para nosotros lo más importante...eres tú!

MUNICIPAL

RAMPAS

Este programa es de carácter social, tiene por finalidad proporcionar empleo temporal a personas que no cuentan con recursos suficientes para cubrir sus necesidades básicas y promover el desarrollo de las comunidades rurales. El fondo y el personal que conforma este programa son de carácter federal y municipal. El programa depende del presupuesto y recursos de las autoridades locales y estatales.

...VALLE VERDE

PROTEJAMOS NUESTRA FLORA Y FAUNA

VALLE VERDE 5 KM.

Bosque, Grutas, Senderos

PROHIBIDO QEDAR
PROHIBIDO TALAR
EVITA INCENDIOS

JALPAN
QUERÉTARO
Querétaro
Dirección de Desarrollo Sustentable y Turismo



Bibliografía.

Appadurai, Arjun

1990, 2001 La Modernidad Desbordada. Dimensiones Culturales de la Globalización. Buenos Aires: FCE.

Augé, Marc

1998a *La guerra de los sueños: Ejercicios de etno-ficción*, Barcelona: Gedisa.

1998b *El Viaje Imposible: El turismo y sus Imágenes*, Barcelona: Gedisa.

Baudrillard, Jean

1978 “La precesión de los simulacros”, en *Cultura y Simulacro*, Barcelona: Editorial Kairós.

Burns, Peter

1999 *An introduction to tourism and anthropology*, New York. Routledge.

Clifford, James

1999 *Itinerarios Transculturales*. Barcelona: Gedisa.

Graburn, Nelson

1989 “Tourism: the sacred journey”, en Valene Smith (ed.), *Hosts and Guests: The anthropology of tourism*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp.21-36.

Eco, Umberto

1999 “Viaje a la Hiperrealidad”, *La estrategia de la ilusión*, Barcelona: Lumen.

Graburn, Nelson

1977 “Tourism: The Sacred Journey”, en Smith (ed.), *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*. Philadelphia: The University of Pennsylvania Press.

Greenwood, Davydd J.

1977 “Culture by the Pound: An Anthropological Perspective on Tourism as Cultural Commoditization”, Smith (ed.), *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*. Philadelphia: The University of Pennsylvania Press.

Gupta, Akhil y Ferguson, James

1999 “Mas allá de la “cultura: Espacio, identidad y las políticas de la diferencia.”

Antípoda n° 7 julio-diciembre de 2008 páginas 233-256.

Jafari, Jafar

1988, “la cientificación del turismo” en “contribuciones a la economía” revista virtual, <http://eumed.net/ce/2005/jafari.htm>

Hiernaux, Daniel

2000, “La Fuerza de lo Efímero. Apuntes sobre la Construcción de la Vida Cotidiana en el Turismo” en *La Vida Cotidiana y su Espacio-Temporalidad*. Lindón, Alicia (Coord.) México: Anthropos, El Colegio Mexiquense, UNAM.

Hirai, Shinji.

2007, Nostalgias en un mundo transnacional. Hacia la reconstrucción del terruño, culturas e identidades entre California y Jalostotitlan, Jalisco. Tesis doctoral, UAM-I 2007.

2009, Economía Política de la Nostalgia: Un estudio sobre la transformación del Paisaje Urbano en la Migración Transnacional entre México y Estados Unidos. México: UAM-I, Juan Pablo Editor.

Lagunas, David (Coord.)

2007, Antropología y turismo claves culturales y disciplinares. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Plaza y Valdés Editores, México.

Marcus, George E.

1998, “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. En *Revista Alteridades* 2001 # 11, p.p. 111 – 127.

Smith, Valenne L. (ed.)

1977 *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*. Philadelphia: The University of Pennsylvania Press.

Stronza, Amanda,

2001, "Anthropology of Tourism: Forging New Ground for Ecotourism and Other Alternatives" en *Annual Review of Anthropology*, Vol. 30 (2001), pp. 261-283.

Turner, L. and Ash, J.

1975, *The Golden Hordes: International Tourism and the Pleasure Periphery*. London: Routledge.